

Universidad del Rosario
Facultad de Ciencia Política y Gobierno
Maestría en Estudios Políticos e Internacionales.

Predicamento de Seguridad yemení

Rubén Darío García Escobar

Tutor:
Mauricio Jaramillo Jassir

2015

Resumen:

Con el inicio del periodo Post-Guerra Fría el Sistema Internacional comienza a experimentar un incremento en el fortalecimiento de su componente social; la Sociedad de Estados alcanza un mayor nivel de homogenización, el estado, unidad predominante de esta, comienzan a atravesar una serie de transformaciones que obedecerán a una serie de cambios y continuidades respecto al periodo anterior. Desde la perspectiva del Realismo Subalterno de las Relaciones Internacionales se destacan el proceso de construcción de estado e inserción al sistema como las variables que determinan el sentimiento de inseguridad experimentado por las elites estatales del Tercer Mundo; procesos que en el contexto de un nuevo y turbulento periodo en el sistema, tomara algunas características particulares que darán un sentido específico al sentimiento de inseguridad y las acciones a través de las cuales las elites buscan disminuirlo.

La dimensión externa del sentimiento de inseguridad, el nuevo papel que toma la resistencia popular como factor determinante del sentimiento de inseguridad y de la cooperación, así como del conflicto, entre los miembros de la Sociedad Internacional, la inserción como promotor de estrategias de construcción de Estado, son alguno de los temas puntuales, que desde la perspectiva subalterna, parecen salir a flote tras el análisis del sistema en lo que se ha considerado como el periodo Post-Guerra Fría. En este sentido Yemen, se muestra como un caso adecuado no solo para poner a prueba los postulados de la teoría subalterna, veinte años después de su obra más prominente (*The third world security Predicament*), escrita por M. Ayoub, sino como un caso pertinente que permite acercarse más a la comprensión del papel del Tercer Mundo al interior de la Sociedad Internacional de Estados.

Palabras clave: Construcción de Estado, Inserción, Sociedad Internacional, sentimiento de inseguridad, Yemen.

A mis padres y hermana.

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 6 |
| 1. Capítulo 1: Yemen y el inicio del periodo post-Guerra Fría..... | 15 |
| 1.1 Unificación y transición democrática..... | 15 |
| <i>Yemen y el Tercer Mundo.</i> | |
| <i>Hacia la unificación estatal de RAY y RDPY.</i> | |
| <i>Consolidación de la Unificación.</i> | |
| 1.2 La Guerra Civil de 1994..... | 27 |
| <i>La crisis política (1993-94).</i> | |
| <i>La Guerra Civil de 1994.</i> | |
| <i>Predicamento de seguridad yemení.</i> | |
| 1.3 Post-Guerra Civil..... | 35 |
| <i>Consolidación de la elite estatal.</i> | |
| <i>El estado como propulsor del Estado y los ajustes estructurales de la economía.</i> | |
| <i>Construcción de Estado e inserción en el periodo post-Guerra Fría.</i> | |
| 1.4 Conclusiones..... | 42 |
| <i>Dilema de Seguridad y el Nuevo Orden Mundial.</i> | |
| <i>Democracia, liberalismo e inserción.</i> | |
| 2. Capítulo 2: La Guerra Contra el Terror..... | 49 |
| 2.1 La Guerra Contra el Terror..... | 50 |
| <i>Un cambio de dirección en el proceso de construcción de Estado.</i> | |
| <i>Yemen en la Lucha Contra el Terror.</i> | |
| <i>La construcción de Estado durante el periodo de la guerra contra el terror.</i> | |
| 2.2 Ingovernabilidad: La Rebelión Houthi, el Movimiento del Sur y Al-Qaeda..... | 57 |
| <i>El Movimiento del Sur.</i> | |
| <i>La rebelión Houthi.</i> | |
| <i>Al-Qaeda.</i> | |
| <i>Construcción de Estado y patronazgo.</i> | |
| <i>El caos controlado en Yemen.</i> | |
| <i>La democratización: Técnica de aumento del poder autónomo del Estado.</i> | |

| | | |
|-----|--|-----|
| 2.3 | La inserción al Sistema Internacional: El control de fuerzas centrifugas en la política mundial..... | 73 |
| 2.4 | Conclusiones..... | 75 |
| | <i>Inserción y promoción de la construcción de Estado.</i> | |
| | <i>Las relaciones entre el Tercer Mundo y los principales miembros de la Sociedad de Estados.</i> | |
| | <i>Gobernanza Global y el predicamento de seguridad.</i> | |
| | <i>La centralización estatal.</i> | |
| 3. | Capítulo 3: Revueltas Árabes y el Predicamento de Seguridad..... | 82 |
| 3.1 | Predicamento de Seguridad en el siglo XXI. | |
| 3.2 | Revueltas Árabes en Yemen..... | 83 |
| | <i>Origen de la crisis política: una mirada desde el Realismo Subalterno.</i> | |
| | <i>La tribu en Yemen y el Estado.</i> | |
| | <i>Dimensión externa del Predicamento de Seguridad yemení en el siglo XXI.</i> | |
| | <i>La crisis política de 2011: Las Revueltas Árabes.</i> | |
| 3.3 | Realismo Subalterno en perspectiva: La seguridad internacional y el sentimiento de inseguridad en el Tercer Mundo..... | 88 |
| | <i>¿Insertarse a qué?</i> | |
| | <i>Construcción de Estado: ¿Una solución al predicamento?</i> | |
| | <i>Estado Postmoderno.</i> | |
| | <i>Construcción de Estado e inserción como construcción de un espacio internacional.</i> | |
| 3.4 | Conclusiones..... | 100 |
| | <i>Dependencia e inserción.</i> | |
| | <i>Crisis Política en el Tercer Mundo.</i> | |
| 4. | Conclusiones..... | 114 |
| | <i>Inserción: definiendo estrategias de construcción de Estado.</i> | |
| | <i>Persistencia popular, sentimiento de inseguridad y la política mundial.</i> | |
| | Bibliografía..... | 123 |

Introducción

La presente investigación tiene como objetivo realizar una reflexión en torno el comportamiento de los países del Tercer Mundo, tomando como punto de partida Realismo Subalterno y en especial al Predicamento de Seguridad para los países del Tercer Mundo, piedra angular de la perspectiva subalterna, el cual hace énfasis en los procesos de inserción al Sistema de Estados y construcción de Estado. Para esto, a través de la investigación del caso particular de Yemen, se buscó profundizar las diversas formas en las cuales se manifiesta la relación entre los procesos de construcción de Estado e inserción como fuentes de un sentimiento de inseguridad en las elites estatales del Tercer Mundo, cuáles son sus dimensiones y de qué manera motiva la acción de los actores estatales.

El Predicamento de Seguridad para los países del Tercer Mundo, o en su nombre original "*The Third World Security Predicament*", es la obra de Mohammed Ayoob en la cual se condensan una serie de trabajos que habría realizado el autor con respecto a temas de seguridad en el Tercer Mundo. La idea principal de este trabajo es que las amenazas a la seguridad de este grupo de estados son en su mayoría de origen interno y esto es causado por los tempranos estadios en los procesos de construcción de Estado e inserción al Sistema Internacional de Estados en que se encuentran. La seguridad-inseguridad está definidas en relación a las vulnerabilidades que amenazan o tienen el potencial de modificar el territorio, las instituciones y/o el gobierno (Ayoob, 1995).

El Predicamento de Seguridad se refiere al profundo sentimiento de inseguridad, la percepción en las elites estatales de que se es vulnerable frente a ciertas amenazas a la seguridad del Estado. El objetivo es reducir este sentimiento, llevando al gobierno a concentrarse en preocupaciones a nivel de estructuras estatales y de regímenes (Ayoob, 1989).

En otras palabras, el Predicamento de Seguridad hace referencia a una situación precaria de seguridad que genera un sentimiento de inseguridad en las elites estatales a causa de vulnerabilidades relacionadas con la construcción de Estado e inserción. En este trabajo se ha elegido usar "predicamento" como traducción de "*predicament*", ya que esta denota tanto la influencia como la estimación de algo, en este caso la seguridad de un grupo de países con características específicas como lo es Tercer Mundo. "Dilema", palabra con la que será intercalada predicamento, también aparece como una traducción viable ya que existe un dilema en la medida en que las opciones disponibles en ambos procesos para la superación del sentimiento de inseguridad tienen aspectos positivos y negativos.

La razón por la cual Yemen se presenta como un caso apropiado, viable e interesante para un estudio a través del Realismo Subalterno es que representa un caso anómalo en términos regionales y en el Tercer Mundo en general. El

aislamiento que experimento en los años 90's, una experiencia colonial dual (británica y otomana), el ser la única república democrática en el Golfo y hacer parte importante de la geopolítica mundial, son algunos de los hechos que dan a Yemen una particularidad importante entre los países del Tercer Mundo.

De otra parte ha participado de algunas de los patrones que han caracterizado la política mundial en el periodo Post-Guerra Fría como el atravesar una Guerra Civil, hacer parte de los países que han llevado a cabo reformas estructurales con asesoría de los principales organismos económicos, ser objeto de intervención dentro del marco de la lucha contra el Terrorismo Global y su población fue parte activa en la Revueltas Árabes de 2011.

La dualidad que relaciona a Yemen con el Tercer Mundo, brinda una serie de circunstancias particulares y generales en los cuales operan, o no, los postulados subalternos, para realizar una revisión de la pertinencia del enfoque a lo largo del periodo Post-Guerra Fría. Esto permitiría sortear algunas de las limitaciones de emplear un único caso de investigación para realizar un aporte más completo; sin dejar de lado las particularidades que rodean cada uno de los países del Tercer Mundo o las implicaciones tras la proposición de generalizaciones.

El caso seleccionado brinda la oportunidad de comprender crisis políticas resientes desde una perspectiva que busca complementar una visión macro y micro. El Realismo Subalterno permite, desde una lógica estado-céntrica, comprender la forma en que interaccionan las fuerzas políticas internas y externas para la consolidación de resultados a escala nacional que afectan la seguridad del Estado. Varias de las facetas multidimensionales de las relaciones norte- sur pueden ser identificadas a partir este enfoque. La crisis política yemení de 2011 puede ser comprendida a partir de la vinculación entre la construcción de Estado y la inserción como elementos determinantes del sentimiento de inseguridad experimentado por el Estado yemení; también por ser resultado de un incremento sustancial del componente "sociedad" del Sistema de Estados (Bull, 2005).

Un país como Yemen con una economía precaria, problemas ambientales, inestabilidad política, dependencia histórica y una serie de actores cuyas acciones a nivel local tienen el potencial de generar resultados a nivel internacional, es viable, en términos teóricos, para acercarse a la comprensión del carácter multidimensional que distingue las relaciones de las potencias con el Tercer Mundo y el Predicamento de Seguridad.

Es pertinente aclarar que en esta investigación no se pretende capturar las relaciones internacionales en su totalidad. Esta se encuentra limitada a un tipo de actor al cual se denomina Estado del Tercer Mundo, con un enfoque hacia la construcción de Estado, y a un conjunto de interacciones que tiene lugar en el sistema, la inserción. Estos dos procesos son las variables que determinan el Dilema de Seguridad (Ayoob, M 1995). El Realismo Subalterno fue puesto en perspectiva a través del caso de Yemen para poder indagar cuales son las

implicaciones de estos procesos tras la finalización de la bipolaridad, la forma en que se manifiesta el sentimiento de inseguridad, como influye en las relaciones entre los países del centro y la periferia, sobre todo la forma en que nutre y responde a la noción de Sociedad Internacional.

A partir de los años setenta, en el campo de las Relaciones Internacionales tuvo lugar el surgimiento de una serie de enfoques que pretendían acercarse de manera más adecuada a la política mundial, a los nuevos cambios que se estaban presentando. El Realismo Subalterno, el cual comienza a tomar forma a partir de la década de los ochenta, es uno de estos. Tomando como punto de partida los supuestos del paradigma realista, busca establecer algunos elementos para la comprensión del comportamiento de los países del Tercer Mundo, ya que tanto los paradigmas tradicionales, así como los críticos, ofrecían visiones un tanto restringidas o simplemente subvaloraban el papel de estos países.

Con la finalización de la Guerra Fría comienzan a tomar fuerza nuevos enfoques y la agenda de investigación tomó un mayor alcance; el interés en la bipolaridad y las potencias pierden relevancia. Se abrieron las expectativas para el estudio de nuevos y diferentes temas. Con el transcurrir de los años noventa, los diferentes sucesos que reforzaban la idea de desorden e inestabilidad en el sistema como intervenciones, crisis humanitarias, crisis financieras, el terrorismo, entre otros, hicieron que los paradigmas tradicionales volvieran a tener un lugar privilegiado. La imagen de un sistema anárquico carente de normas morales y de un elemento de sociedad entre los estados ha tomado mayor relevancia. La guerra en términos de prevención y justificación sigue siendo la relación entre los estados con mayor trascendencia en el campo teórico (Beitz, 1999)

El Realismo Subalterno, como resultado de estos desarrollos en el campo de las Relaciones Internacionales, es un enfoque que privilegia el análisis a nivel estatal y brindan un papel importante a la seguridad. Partiendo del supuesto realista del Estado como actor racional, busca explicar el comportamiento del Tercer Mundo dada su posición en el sistema, ubicando la supervivencia del Estado como objetivo primario. Sin embargo, estas limitaciones, muchas de las cuales han sido reconocidas por aquellos que han trabajado con este enfoque, son complementadas con algunas nociones que permiten un uso más pertinente a la hora de aplicarlo.

La primera es la selección de las variables que explican el predicamento. La inserción al Sistema Internacional solo tiene sentido tras el reconocimiento de un sistema social internacional, el cual constituye el sustrato socio-espacial en donde tienen lugar las relaciones de los estados. El incremento en las condiciones de homogenización y cohesión (Barbe, 2004) hacen del Sistema Internacional de Estados un espacio social del cual es difícil escapar no solo por los altos niveles de interdependencia sino por el consenso entre las distintas elites estatales acerca de la predilección de este sobre otros tipos de sistema . La inserción se da a través de

la socialización entre los Estados y de estos con sus poblaciones, siendo parte de los constantes esfuerzos de mantener el reducido componente de sociedad en el Sistema Internacional, mas ahora cuando existe un incremento de fuerzas descentralizadoras que amenazan los principios constitutivos del sistema y a sus principales actores e instituciones.

El incorporar los aportes sobre construcción de Estado, en especial desde la perspectiva sociológica e histórica como los realizados por C. Tilly (2005) (2006) o Skocpol (1979), han ayudado a comprender de forma más adecuada como componentes a nivel interno, en este caso la construcción de Estado, se relacionan con aquellos del externo. Tener en cuenta la resistencia popular para la comprensión del comportamiento estatal mediante el proceso de construcción de Estado es de especial importancia en un periodo en que han incrementado las reivindicaciones ideológicas, culturales, étnicas, género, entre muchas otras que hacen que las demandas que recaen sobre el Estado sean más difíciles de satisfacer.

Siendo el tema de la construcción de Estado muy vasto para poder realizar una investigación a profundidad sobre el tema, en este trabajo solo se tomaron en cuenta aquellos aspectos que se consideraron con mayor relevancia para la comprensión del comportamiento del Estado a partir del enfoque subalterno. A este respecto se tratara de distinguir los distintos roles que han cumplido la democratización, la estructura de patronazgo y el sistema de tribus en este proceso.

Junto al enfoque subalterno se han venido desarrollando distintos aportes académicos para la comprensión y el estudio del Tercer Mundo. Entre los más destacables están los aportes que se han realizado desde las perspectivas realistas que han sido promovidas tras el inicio de la Lucha Contra el Terror. Estas han buscado explicar el comportamiento de los estados del Tercer Mundo y de las potencias a partir de los constreñimientos generados por la estructura anárquica y la priorización de temas de seguridad ante la incapacidad de la Sociedad de Estados de desarrollar mecanismos de control o disminución de la violencia. Algunas de estas como el Realismo Periférico, con un importante desarrollo en países como Brasil y Argentina, ha buscado complementar los postulados base del realismo tradicional para generar directrices de política exterior en condiciones de debilidad, dependencia y vulnerabilidad (Escudé, 2012).

Allegada a esta, se encuentran las perspectivas del liberalismo que han buscado dar explicación a la situación de turbulencia e inseguridad a partir de las complejidades que acarrea los altos niveles de interdependencia que han conllevado a que se difuminen las fronteras nacionales e incrementando el papel de actores no estatales en la política mundial.

Al otro lado del espectro están las posiciones marxistas o sistema mundo, que han explicado la situación y comportamiento del Tercer Mundo en términos de dominación o instrumentalización por parte de las principales potencias, en especial

el papel renovado que ha tenido el capitalismo a partir del fin de la Guerra Fría (Wallerstein, 2007) (Caputo, 2007). Los partidarios de estos enfoques hacen énfasis en el uso de instituciones estatales en beneficio de intereses económicos de multinacionales en manos de una elite capitalista transnacional y la violencia del sistema económico capitalista.

El último enfoque al que se puede hacer referencia son aquellos que parten de un supuesto según el cual el Tercer Mundo no existe como tal. Para los partidarios de este enfoque, que se encuentran en especial en las ramas de la sociología, la antropología y en menor medida en las ciencias políticas y las relaciones internacionales, la noción de Tercer Mundo es un dispositivo de dominación que hace parte de una jerarquización material, simbólica y epistémica que dan lugar a un “otro” en el cual occidente es el referente (Bello, 2015) (Escobar, 2007). Aunque las investigaciones que se han realizado a este respecto se han concentrado en las vivencias personales y dinámicas locales de comunidades específicas, han realizado significativos aportes para la comprensión de la política mundial en lo que refiere a la constitución de una Sociedad Mundial a partir de nociones como desarrollo, hegemonía, temas de etnia, género entre muchos otros; todos estos útiles para una mayor comprensión de política mundial desde una perspectiva crítica frente a la desigualdad, jerarquización y dominación que han caracterizado el Sistema de Estados.

La creación del nuevo Estado de Yemen coincidió con el inicio del periodo Post-Guerra Fría, momento en que el Sistema de Estados alcanza su mayor etapa de expansión. La caída del bloque soviético, que representaba una alternativa en las prácticas de soberanía y autodeterminación, el declive de un espacio político para la acción colectiva del Tercer Mundo, el apogeo del discurso liberal y la economía capitalista de alcance global, fueron algunos de los hechos que marcarían el inicio de este nuevo periodo en el Sistema.

Durante los años noventa Yemen fue objeto de acciones punitivas por parte de la comunidad de Estados tras su participación en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y fue parte del conjunto de países que emprendieron reformas estructurales en su economía con asesoría del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Con el inicio del siglo XXI, Yemen sale del aislamiento en que estuvo en la primera década de su creación. Con la Guerra Contra el Terror el país pasa a ser un protagonista importante en la lucha contraterrorista a nivel mundial; su trascendencia geopolítica comienza a tomar un significado mucho más importante en la agenda internacional, se convierte en pieza clave para el mantenimiento de la estabilidad y seguridad global, incrementando sustancialmente sus relaciones con otros estados, sobre todo con Estados Unidos quien sería el líder de la campaña contraterrorista llevada a cabo por la Sociedad de Estados.

En lo que respecta a la crisis política, el caso de Yemen brinda la posibilidad de examinar el significado de este concepto a la luz de la resistencia popular, los procesos de centralización estatal y factores políticos externos. En menos de quince años el Estado yemení atravesó dos crisis políticas en las cuales se materializaron amenazas a la seguridad con el potencial de afectar la integridad territorial, las instituciones y el gobierno.

Para la reconstrucción histórica de Yemen se recurrió a libros y artículos académicos que hablaran del Estado yemení. Fueron tomadas fuentes tanto del campo de las Relaciones Internacionales como aportes pertinentes en otros campos como antropología, sociología, economía y ciencias políticas, con la finalidad de tener un panorama más completo de Yemen. En términos teóricos el procedimiento fue similar, con lo cual se logró dar mayor claridad a nociones como construcción de Estado, Sociedad Internacional, espacio social o inserción. Para complementar la investigación de artículos académicos se acudió a medios de comunicación, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales de occidente, de Medio Oriente y de Yemen como al-Jazeera, New York Times, Fondo Monetario Internacional, Yemen Times, entre otros. La búsqueda de fuentes se realizó con la intención de lograr obtener una visión más completa de Yemen, tanto en diferentes escalas (internacional, regional, nacional) como a partir de diferentes perspectivas.

Después de recolectar las fuentes que se consideraron necesarias, se comenzó con el abordaje del caso de estudio a partir del Realismo Subalterno, identificando aquellos aspectos del enfoque que eran útiles para el análisis de Yemen y cuales no aplicaban. Para integrar a la investigación aquellos aspectos propios de Yemen que no se encontraban en los postulados subalternos se recurrió a aportes realizados en otros enfoques y campos, en especial en lo que se refiere a los temas de democratización, autonomía estatal, el proceso de inserción o Sociedad de Estados.

En síntesis, la metodología de la investigación se basó en la recolección de fuentes secundarias teóricas y específicas del caso, tras lo cual se pusieron a prueba los postulados subalternos, contextualizándolos a partir del caso de Yemen para poder estudiar las implicaciones del Dilema de Seguridad en el siglo XXI. Consciente de las limitaciones de la investigación, como limitación de recursos, de un trabajo de campo o información de fuentes primarias, esta fue hecha con rigurosidad y disciplina, apoyándose en diversos aportes de personas que han hablado del tema desde distintas perspectivas que van desde etnografías hasta declaraciones de funcionarios estatales.

Sabiendo cual es el punto de partida teórico, la investigación sobre Yemen a partir del Realismo Subalterno cuenta con tres partes cuya distinción está motivada por el caso de investigación seleccionado y por los dos momentos del Sistema Internacional que fueron identificados durante el periodo Post-Guerra Fría a partir

del predominio del paradigma democrático y desarrollista (1990-2000) y del paradigma del Estado Fuerte (2000-2011). La investigación se limitó al periodo de tiempo que va desde 1990 a 2011 con la finalidad de poder comprender el proceso de construcción de Estado y la inserción a partir de la Unificación del Estado de Yemen hasta el final del mandato presidencial de Ali Abdullah Saleh en 2011 en el marco de las Revueltas Árabes.

La primera parte está enfocada en la definición de algunos conceptos que serán usados a lo largo de la investigación. Tercer Mundo, inserción, dependencia y crisis política son importantes para poder entender la forma en que se ha manifestado el sentimiento de inseguridad por parte de la elite estatal y las acciones que buscan cambiar esta situación. Los conceptos se definieron de manera que fueran evitadas, en la medida de lo posible, ambigüedades de tipo ideológico que pudieran restringir el análisis y que estén en concordancia con los preceptos del Realismo Subalterno. El Tercer Mundo y la dependencia son algunos de los conceptos a los cuales se les atribuye una mayor carga ideológica, sin embargo se acudió a la utilidad teórica que tienen.

Tras dar respuesta a la forma en que serán tomados los conceptos más importantes de la investigación, se pondrán en perspectiva para poder entender como los cambios a nivel sistémico, regional y nacional han afectado el comportamiento de la elite estatal yemení. Se presta atención a la forma en que los criterios democráticos y humanitarios influyen en la predilección de estrategias de construcción de Estado.

A lo largo del primer capítulo se sostiene que durante la década de los noventa predominó un discurso político basado en la democracia liberal y el desarrollo, dando lugar al establecimiento de criterios de inserción que complementaron la estatalidad como el criterio capital. A través del establecimiento de un nuevo Orden Mundial más homogéneo se promovieron procesos de democratización y de apertura económica. Se incrementaron los constreñimientos para los estados del Tercer Mundo por la universalización de los valores del Sistema Internacional de Estados, cambios normativos que transformaron el carácter de ciertas prácticas como la intervención y una disminución del papel del Estado como un actor autónomo. Todos estos hechos contribuyeron a la agudización del sentimiento de inseguridad en el Tercer Mundo.

La segunda parte del trabajo busca examinar los efectos que tuvo el cambio en la política mundial a partir del año 2000, sobre todo la relevancia que se dio a los temas de seguridad en la Agenda Internacional (Revilla, 2005). El compromiso del gobierno de Yemen en la lucha contra el terrorismo muestra una faceta del Tercer Mundo en la cual las amenazas a la seguridad son las mismas que permiten, dentro de ciertas condiciones, acceder a recursos y a niveles de autonomía. El siglo XXI se ha caracterizado por un especial interés por parte de la Sociedad de Estados en la construcción de Estado, tal vez como en ningún otro momento en la historia del

sistema. Este capítulo parte del argumento según el cual el Dilema de Seguridad muestra ciertos cambios entre los cuales sobresale la nueva dimensión externa que tiene, y que contribuiría en la renovación del interés en la construcción de Estado.

Una de las formas de entender la reacción de la Sociedad Internacional, en cabeza de las potencias, frente a las amenazas a la seguridad global, es a través de la implementación por parte de estos de un paradigma que en este trabajo será denominado como de “Estado Fuerte”. Este busca responder a las consecuencias existentes en las interacciones a través de distintas espacialidades, sobre todo dirigidas a aquellas amenazas externas que tienen su origen en dinámicas internas en algunos países Tercer Mundo. En el periodo correspondiente a este capítulo se habla de cómo Yemen fue percibido por las principales potencias como un santuario adecuado para las actividades de organizaciones terroristas con capacidad de llevar cabo acciones a nivel transnacional y de afectar intereses de occidente en suelo yemení. La comprensión de la construcción de Estado en tempranos estadios como fuente de vulnerabilidades a la seguridad ha sido una constante en el periodo Post-Guerra Fría. Esto ha cambiado a lo largo de los años los criterios sobre los cuales se da la inserción, privilegiando ciertas estrategias en la construcción de Estado sobre la base de las condiciones en la política mundial y las necesidades más apremiantes para la Sociedad de Estados.

En esta parte se profundizara la inserción, sobre todo como un proceso que está estrechamente relacionado con la existencia de una Sociedad de Estados que busca constantemente la construcción de un espacio social a nivel global dentro del cual se enmarquen las relaciones sociales de todos los actores.

Finalmente, la tercera parte de la investigación busca indagar la forma en que el Dilema de Seguridad yemení, el desarrollo de los procesos de construcción de Estado e inserción, contribuyo a la consolidación de las condiciones para que se diera la crisis política de 2011 que puso fin al régimen presidencial de A. Saleh. Las revueltas del año 2011 son un suceso fundamental en la construcción del Estado yemení al representar la manifestación más importante y disruptiva de la resistencia popular a los constantes esfuerzos de la elite estatal yemení por llevar a cabo la centralización de la vida social. En la medida en que se ha hecho más importante el papel del Estado como unidad política, también lo ha hecho la resistencia popular como una de las reacciones que tienen lugar ante los constantes esfuerzos de la elite estatal por centralizar la vida social de la población.

El trabajo finaliza con algunas observaciones sobre el proceso de construcción de Estado como el medio a través del cual la Sociedad Internacional busca construir un espacio social dentro del cual logre enmarcarse la política mundial mediante la regulación del comportamiento estatal. Aunque el componente de sociedad en el Sistema Internacional es todavía reducido y que los distintos sucesos a los que diariamente nos enfrentamos dan la impresión de desorden, se puede considerar que los aspectos constitutivos del sistema, sean considerados como malos o

buenos, se han venido consolidando, en especial gracias al papel desarrollado por los estados más débiles en la jerarquía internacional. El Realismo Subalterno como una herramienta teórica que permite un acercamiento a la comprensión del comportamiento de los estados del Tercer Mundo y las relaciones de estos con las potencias, brinda la oportunidad de analizar algunos de los vínculos que existen entre las dinámicas internas de un Estado con el Sistema Internacional. En este caso como el sentimiento de inseguridad de la elite yemení ha determinado las relaciones del país con el resto de actores.

Una última aclaración cabe en esta parte del trabajo: A lo largo del desarrollo de la investigación se trató de estar lo más consiente posible respecto a todas las limitaciones existentes; de igual manera de todas las oportunidades que ofrece para poder realizar un aporte e inducir a otros investigadores a que profundicen en un tema tan importante como lo es el Tercer Mundo, el grupo de países mayoritario en la Sociedad de Estados. Ni el proceso de construcción de Estado abarca todas las relaciones al interior de un Estado y tampoco el proceso de inserción logra captar en su totalidad el carácter multidimensional de las relaciones norte-sur. Sin embargo, se presentan como un paso importante para la comprensión de la política a escala nacional y mundial, considerando que nos encontramos en un Sistema Internacional en el cual en todos los rincones del globo se están, o se tiene la intención de, llevar a cabo procesos de centralización estatal que buscan el control de poblaciones y territorios.

1. Capítulo 1: Yemen y el inicio del periodo Post-Guerra Fría.

El primer capítulo de esta investigación tendrá por objetivo analizar los procesos de construcción de estado e inserción al Sistema Internacional de Estados en Yemen durante el periodo 1991-2000. Se prestara atención a tres sucesos que determinaran la dirección que tomarían estos procesos durante esta primera etapa

de la República de Yemen: El proceso de unificación estatal entre la República Árabe de Yemen (YAR o Yemen del Norte) y la República Popular y Democrática de Yemen (RPDY o Yemen del Sur); La Guerra Civil de 1994, que tiene lugar después de un breve periodo de transición democrática que fue iniciado tras ser ratificada la unificación de los dos estados; Y el periodo post-guerra civil (1994-2000) en el cual el país se enfrenta a una serie de cambios estructurales y una lenta pero constante expansión del Estado.

Durante los años noventa la política mundial atestiguaría múltiples cambios cuyas implicaciones hoy día todavía son difíciles de establecer dada su magnitud y complejidad. El Realismo Subalterno es uno de los enfoques teóricos que partiendo del paradigma tradicional realista de las Relaciones Internacionales a dado un aporte importante para la comprensión de la política mundial, y el papel que juegan los países del Tercer Mundo en esta a la luz de los sucesos que han dado forma al nuevo Orden Mundial.

En Yemen el sentimiento de inseguridad experimentado por las elites estatales fue determinante para concluir el proceso de unificación estatal. Respecto a la Guerra Civil, la seguridad en torno al mantenimiento de las fronteras nacionales y el régimen de gobierno determinaron el establecimiento de amenazas a la seguridad, el conflicto llega a su punto más álgido tras una crisis política en la cual el Partido Socialista Yemení toma la decisión de intentar revertir la unificación ante los constantes ataques de la elite del Norte. Estos dos primeros grandes sucesos se darán ante un aislamiento relativo de la Sociedad de Estados, resultado tanto de su temprano estadio en el proceso de inserción y como parte de las reacciones de otros estados por su actuación en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas durante la Guerra del Golfo de 1991.

1.1 Unificación Y transición democrática.

Yemen y el Tercer Mundo

La aplicación del Realismo Subalterno como herramienta teórica y como punto de partida de la investigación implica en primera instancia definir el significado de Tercer Mundo. Es precisamente el uso de este concepto el que permite establecer la viabilidad del análisis de Yemen a la luz de esta rama del Realismo.

En un inicio es conveniente aclarar que el término de Tercer Mundo se adoptara como herramienta conceptual para designar a un tipo específico de países que cuentan con ciertas características entre las cuales cabe destacar: Ausencia de cohesión política interna; Ausencia de legitimidad del Estado en sus dimensiones territorial, institucional y gubernamental; Un proceso de desarrollo distorsionado y

dependiente de actores externos; Marginalización frente al Sistema Internacional y las decisiones de carácter comunitario que se toman en este; Estados fácilmente permeables por actores externos, sean otros estados o actores no estatales (Ayoob, 1995).

Dada la delimitación de la investigación no se analizara en profundidad la acción colectiva del Tercer Mundo¹; con el inicio del periodo Post-Guerra Fría ha existido una inclinación por parte de las elites estatales del Tercer Mundo hacia la consecución de agendas que promueven el mantenimiento del statu quo, superando en gran medida el carácter esquizofrénico con el que Ayoob (1989) describió el comportamiento contradictorio de estos. La comprensión de la acción colectiva del Tercer Mundo actualmente requeriría de otro tipo de investigación a la cual no está dirigida este trabajo, aunque se hará referencia a algunos aspectos de esta dimensión.

Las características tenidas en cuenta en la definición de Tercer Mundo se encuentran en diferente grado en Yemen y están directamente relacionadas con el proceso de construcción de Estado e inserción al Sistema Internacional de Estados. El concepto de Tercer Mundo brinda una herramienta conceptual que permite dar orden al contexto en el cual se enmarca el predicamento de seguridad yemení. La situación del país a partir de la Unificación (1991), llevada a cabo por las elites estatales para responder a condiciones tanto internas como externas, ha estado marcada por la dependencia de actores externos como Estados Unidos y Arabia Saudí, distorsiones sociales fruto de experiencias coloniales que difieren de las de otros casos de la región y las constantes presiones por parte de los principales actores de un Sistema de Estados que se encuentra en su mayor etapa de expansión (Krasner, 1981).

El consenso que se da en los noventa respecto a la consecución de un Sistema de Estados basado en los principios de la democracia liberal es una de las formas en que se ha manifestado la inclinación de los países del Tercer Mundo a dejar de lado la agenda política reivindicativa. A pesar de que siguen existiendo demandas por un sistema más justo, estas no buscan alterar los principios constitutivos del sistema.

Países como Yemen comenzaron a implementar políticas exteriores que a través del cumplimiento de las normas del Sistema de Estados les permitiera mejorar su posición y con ello superar el predicamento. Se estableció un compromiso por parte del gobierno de hacer de Yemen un Estado-Nación según los estándares de occidente sin adoptar formalmente ninguna de las ideas panarabistas y socialistas que dieron forma a proyectos estatales en el pasado.

Dos de los hechos más importantes a los que tendría que enfrentarse el Estado yemení tras la unificación fueron la existencia del tribalismo e islamismo al interior de la sociedad, los cuales se presentan como parte de las particularidades de Yemen como un país del tercer Mundo. En los dos casos nos encontramos con

¹ A partir de los noventa se trata de recuperar parte de la importancia política del Tercer Mundo como colectivo, su papel en la distribución de poder y en la redistribución de riqueza. En este respecto ver: Holm H. (1990). The end of the Third World? *Journal of peace research*, 27(1), Pp 1-7.

formas de organización social al interior de la cuales se llevan a cabo funciones del Estado o se organiza la acción colectiva en contra de este, desempeñando un papel fundamental en la construcción de Estado.

El islamismo hace referencia, de manera abstracta, al uso por parte de grupos de personas del islam para la consecución de fines políticos (Cox y Marks, 2003). Aquellos grupos que a través de acciones basadas, o legitimadas, en algún tipo de interpretación del islam pretenden generar resultados en el manejo de asunto políticos (Haider, 2002). Su uso reconoce la diversidad de movimientos que engloba el concepto: conservadores, reformistas o revolucionarios. Cuando se habla de grupos extremistas, para el caso de Yemen, suele estar asociado con grupos islamistas con agendas políticas revisionistas que acuden a métodos como el terrorismo para la consecución de sus objetivos, aunque no representa la totalidad de los grupos que pueden entrar en la categoría.

El tribalismo denota la existencia de un sistema de organización social que gravita en torno a la tribu como unidad política (Barfield, 2007). En Yemen el sistema de tribus se ha caracterizado, a diferencia de países como Jordania o Libia, por estar conformado por tribus de asentamiento territorial (McCune, 2012). Aunque el concepto de tribu ha sido criticado en pro del uso de otros como comunidad, a lo largo de la investigación se usara este concepto para distinguir la tribu como una unidad política específica, en la medida en que está asociada con el desempeño de funciones específicas como la protección de gente desarmada, educación, arbitraje y la resolución de conflictos (Dinnio, Murtazasgvoli y Carter, 2015). Esta forma de organización está relacionada con un sistema de valores en torno al honor como el eje para la organización y la acción. A escala nacional el sistema de tribus está organizado en confederaciones de tribus.

Hacia la unificación estatal de RAY y RPDY

La Unificación en Yemen fue un proceso político que se da de arriba hacia abajo. Entre las elites gobernantes de RPDY y de RAY. Las partes llegan a un acuerdo para iniciar los esfuerzos conjuntos necesarios para crear un proyecto político que respondiera a los retos que imponía un nuevo periodo en el Sistema Internacional y una situación interna problemática. Un Estado más grande, con más recursos, fortalecida política y económicamente, era parte de la idea de cómo mejorar el estatus del país.

Desde sus mismos inicios los Estados de RDPY y RAY fueron influenciados por ciertas tendencias que se presentaban a nivel regional y global. Tal vez la más importante fue ser partícipe de la ola de nacionalismos árabes que llevaron a la consolidación de repúblicas en toda la región. El sur sería la primera nación de orientación marxista en el mundo árabe (National Review, 2014). Estos proyectos ya mostraban la disposición de las elites gobernantes de embarcarse en la construcción de Estados-Nación bajo un modelo occidental, acogiéndose a los

principios del Sistema de Estados. En los setentas, con el derrumbe del panarabismo, el nuevo resurgimiento religioso y la redistribución de poder en la región, comienza a tomar fuerza el islamismo (Esposito, 1996). Al interior de los dos países se desarrolló una retórica nacionalista yemení, lo que dio lugar a que diversos movimientos políticos abanderaran la idea de un Yemen unificado.

Una de las características de Yemen, y en general en la mayoría de países del Tercer Mundo, fue la consolidación de una identidad nacional previa a la construcción de Estado. A razón de esto, una vez iniciados los procesos de construcción de Estado como unidades políticas independientes, la población, que ya contaba con ciertos elementos de identidad nacional, no lo consideró como el referente político y social central (Ismail, s.f). La tribu y otras formas de organización social contaban con mayor importancia. La construcción de ideas y creencias comunes al interior una población enmarcada en una territorialidad política (nacionalismo) (Giddens, 2006) y las expresiones políticas de oposición o actividades en contra del Estado no se hallaban en contradicción, siendo una de las razones por las cuales el nacionalismo se podía manifestar como una amenaza a la seguridad del Estado, específicamente a la seguridad del régimen de gobierno.

Las condiciones en el Sistema Internacional que contribuyeron a que se llevara a cabo la unificación en 1991 fueron la finalización de la Guerra Fría, la configuración de un nuevo Orden Mundial, incremento substancial de la interdependencia y el triunfo ideológico de la democracia liberal. Todo esto implicó un cambio notable en el proceso de inserción al Sistema Internacional por reducir el número de estrategias posibles para cumplir con los estándares estatales requeridos y las formas de acceder a ciertos niveles de autonomía. El fin de la lógica de bloques que prevaleció en la bipolaridad restaría importancia a las alianzas entre las potencias y el Tercer Mundo, estos últimos encontraron mayores dificultades para lograr direccionar recursos a sus estados.

Parte importante de los factores internos que condujeron a los gobiernos a considerar la unificación como una opción plausible para enfrentar los diferentes retos que planteaba la inserción a un nuevo Orden Internacional fue el deterioro de la estructura de los Estados y el avanzado estadio de debilitamiento al que se enfrentaban en cuanto a legitimidad, cohesión y capacidad política. El sentimiento de inseguridad que enfrentaron las elites a finales de los ochentas por vulnerabilidades económicas y políticas fue decisiva para que estas decidieran acordar la unificación.

Desde una perspectiva política, los factores económicos que tuvieron mayor impacto fueron: El tema del petróleo, en torno al cual se dan los primeros acercamientos entre YAR y RDPY, estos culminaron en un acuerdo de extracción conjunta de petróleo (Sanná Agreement, 1988); Nuevas reservas encontradas en 1884 (Yemen Reunification, s.f) en la frontera y la necesidad de explotación por las partes fue determinante, ya que el enfrentamiento militar no había generado ningún tipo de beneficio para ninguna de las partes; La dependencia generada por los modelos de producción unidimensional favoreció el acercamiento entre ellos, la

solución de la disputa fronteriza y la posterior unificación; la dependencia frente a otros estados.

Ante el sentimiento de inseguridad existente en los dos estados yemeníes la unificación fue la estrategia convenida por las elites para poder mejorar su posición y seguridad en el Sistema Internacional; fue una estrategia de las elites gobernantes para poder consolidar su poder frente a los distintos elementos de la población y superar el sentimiento de inseguridad.

Consolidación de la Unificación

Los procesos de unificación estatal, en términos generales, pueden darse a través de medios políticos o militares (Moller, s.f). En ambos cabe la probabilidad de que exista algún tipo de violencia, dada la naturaleza disruptiva detrás de la creación de un Estado en tales circunstancias. Los acercamientos que se dan a finales de la década de los ochenta y que se materializarían en un acuerdo por medios políticos de unificación estatal establecieron dos condiciones a través de las cuales se concretaría la unificación: 1) La ratificación de la sociedad a través de un referendo para aprobar la nueva constitución y 2) Llevar a cabo elecciones democráticas tras un periodo de transición, que según se estimó debía durar dos años y medio.

Los resultados del referendo fueron muy favorables, en parte facilitado por la existencia de un discurso nacionalista yemení desde el periodo de independencia tanto en el Sur como en el Norte y de vínculos culturales, económicos y políticos entre los dos estados. La segunda de las condiciones se cumplió al cabo de tres años y en 1993 se da un proceso de elecciones en el cual se establecería un balance de poder entre las distintas fuerzas políticas del momento (Inter-Parliamentary Union, s.f.) (International Republican Institute, s.f).

La preexistencia de dos estados dio lugar a que se generaran dinámicas particulares en cada uno, que no serían suprimidos con la unificación; se generarían divisiones políticas fundamentales para la comprensión de las relaciones del Estado con la población en medio del proceso de construcción de Estado. Estas diferencias condensarían parte importante de las condiciones internas que darían dirección a la construcción de Estado yemení.

La construcción de Estado es el proceso mediante el cual un grupo político, denominado elite estatal, emprende una serie de acciones encaminadas a cimentar una unidad política en cuya estructura se centralice la vida social de una población específica dentro de un espacio territorial definido. En términos generales las principales funciones a las que se dedica el Estado son hacer la guerra (defensa externa), pacificación interna (mantenimiento del orden) y la extracción de recursos (Ayoob, 1997). Para la realización de dichas funciones busca alcanzar una autonomía relativa frente a la sociedad y los grupos políticos importantes mediante la centralización de los medios de coerción (Tilly, 2006), la administración de ciertos bienes (dependiendo del sistema político) y la actividad política. La intencionalidad

de estos procesos por parte de la elite estatal implica la existencia de intereses propios, que no siempre están acordes con los de la sociedad, dando cavidad al conflicto. El reconocer la existencia de intereses específicos del Estado implica comprenderlo como un actor más en las dinámicas que se generan en el interior de sus fronteras y no como un mero espacio en el cual interactúa la población o como una herramienta de algunos grupos importantes (Mann, 2006)². El carácter conflictivo en la relaciones entre la elite estatal y la población, es un factor importante que da dirección al proceso de construcción de Estado, sobre todo cuando se habla del Tercer mundo donde la mayoría de vulnerabilidades a la seguridad no provienen de otros estados.

El ejercicio de las funciones estatales en el Tercer Mundo dista de la experiencia europea en varios aspectos. Tal vez la diferencia más relevante corresponde a la guerra y el control interno. La guerra no ha tenido el mismo papel en las relaciones inter-estatales que tuvieron lugar en las primeras fases del sistema Europeo, la limitación de esta se ha convertido en un tema importante en las principales instituciones, viéndose favorecido por la prevalencia de amenazas internas y la dependencia en el Tercer Mundo. Debido a esto, las instituciones militares han estado más enfocadas al control interno, a enfrentar aquellos grupos opositores que muestran capacidad militar suficiente como para generar vulnerabilidades al Estado o para hacer frente a otro tipo de actividades como el terrorismo.

Tras la finalización del periodo bipolar unos de los cambios más importantes en el uso de la violencia ha sido su privatización, esta transformación se hace evidente en un espectro que va desde el incremento de los servicios de escolta o la producción de ejércitos privados. Otro cambio importante ha sido la internacionalización del uso de la fuerza que puede ser entendida a partir de dos dimensiones: 1) Aquella en la cual se denota un incremento en la participación de la Sociedad de Estados en conflictos inter-estatales e intra-estatales y 2) la estrategia de internacionalizar conflictos internos por parte de algunas elites estatales o grupos de la población con el fin de obtener recursos externos (Tickner, 2007).

Al momento de la unificación la elite gobernante en Yemen no solo debía hacer frente a las distorsiones sociales de un pasado colonial, sino al legado de dos procesos de construcción de Estado, que a pesar de sus similitudes, diferían en ciertos aspectos, especialmente el sistema político. La forma en que se buscó compensar las diferencias entre los dos partidos gobernantes (CGP y PSY) fue a través de la democracia multipartidista. El establecimiento de instituciones democráticas tenía la intención de crear un espacio dentro del cual las elites estatales pudieran negociar; representaba un intento por reparar la poca legitimidad a nivel interno y externo. A diferencia de los borradores constitucionales redactados a inicios del setenta y ochenta (Tripoli Agreement, 1972) (Cairo Agreement, 1972), en esta ocasión no se hizo alusión a la prosecución por parte del Estado de un

² Reconocer al Estado como un “actor” no implica caer en lo que Escude (2012) ha denominado como falacia antropológica; es el reconocimiento de que independiente de las influencias y constreñimientos que enfrenta la elite estatal en el proceso de toma de decisiones, siempre genera comportamientos específicos.

Socialismo Árabe. El inicio de la transición democrática correspondió a una tendencia característica de la década de los noventa, en donde la democracia, como criterio de inserción, comenzaba a cobrar relevancia (Walker, 2012).

La Inserción es el proceso (voluntario o forzado) mediante el cual un actor inicia un proceso multidimensional para formar parte del Sistema Internacional a través de la aceptación y cumplimiento de sus principales valores e instituciones. Este se identifica dentro del continuo no inserto- inserto. Implica el cumplimiento de ciertos estándares de organización (social, política y económica) internos y un comportamiento exterior específico³. Este proceso se puede identificar en primera instancia por una marcada diferencia entre el aspecto formal/jurídico que corresponde a las bases normativas y la percepción/acción, en donde el sistema pasa a ser una realidad objetiva a través de las acciones concretas de los actores. La inserción no solo obedece a procedimientos y comportamientos específicos; los diferentes sucesos a los que se enfrentan continuamente los actores definirán sus prioridades y estrategias a seguir. Este es una de las dinámicas sociales a través de la cuales se ha consolidado la Sociedad de Estados.

La relevancia que obtienen los Derechos Humanos y la democratización en el proceso de construcción de Estado corresponde a los cambios que acontecieron en el Sistema Internacional con la finalización de la Guerra Fría y el discurso político que surgió con este. Se genera un consenso entre democracia y el mercado como los únicos fines, más que medios, por los cuales se lograría solucionar la situación de inestabilidad en el Tercer Mundo, a la vez que occidente exigía a los nuevos miembros cumplir con sus funciones básicas a pesar de los nuevos constreñimientos normativos. El nuevo discurso influenciado por nociones de seguridad humana, desarrollo y el neoliberalismo, afectó a los jóvenes estados al establecer criterios específicos para la consolidación de estrategias de construcción de Estado, mientras que las ayudas provenientes de países y reformas promovidas por organizaciones internacionales buscaban alejar al Estado de la sociedad (Duffield, 2008).

En Yemen el proceso democrático se inicia como una decisión de las elites para conservar el poder en una etapa posterior a la unificación, pero también había en el Sistema Internacional una serie de circunstancias que favorecerían este cambio. La finalización de la Guerra Fría que dio por terminado el enfrentamiento ideológico, favoreció la propagación y promoción de la democracia en el globo. La existencia en la región de pasos hacia la democracia a finales de los ochentas como Argelia, Túnez o Jordania y el crecimiento exponencial de los vínculos transnacionales desde los setentas fueron parte de estas circunstancias.

³ Aquellos estados que pueden ser considerados como “miembros plenos” cuentan con más posibilidades para confrontar los constreñimientos sociales que generan las normas e instituciones de la Sociedad Internacional.

Aunque la transición y las elecciones que le precedieron fueron el mayor avance en términos democráticos de la Península Arábiga, el compromiso de los países vecinos del Golfo y de Estados Unidos con la democracia yemení no estaba entre sus prioridades. La ayuda en términos de asistencia técnica para llevar a cabo las elecciones y la organización del sistema político fue casi nula; en los primeros años el Estado yemení fue condenado a un periodo de aislamiento por parte de los demás estados. La actitud ambigua frente al proceso democrático en Yemen generó inconformidad en ciertos sectores de la sociedad yemení que acusaban a los observadores externos de ser permisivos con el gobierno por ignorar las medidas autoritarias que estaban siendo tomadas por A. Saleh (Carapico, s.f).

Para Yemen las dificultades adicionales en el proceso de construcción de Estado serían: la democracia, los derechos humanos y la apertura económica, elementos que se encuentran (ambiguamente) establecidos en la constitución (Constitución de Yemen, 1991). La razón por la cual la elite decide llevar de forma simultánea distintos procesos políticos (apertura liberal, democratización y construcción de estado) reside en los criterios de inserción que predominaron durante esta etapa. De igual manera, estos respondían a una tendencia hacia la cohesión y homogenización de los miembros de la Sociedad Internacional que caracterizó este periodo de la política mundial.

La dependencia es el concepto que ayuda a encontrar una de las principales causas, de hecho la más aparente, de porqué la inserción determina las distintas estrategias que la elite gobernante decide emprender en el proceso de construcción de Estado. En términos generales la dependencia tiene su origen en la desigualdad que existe entre los países del centro y de la periferia, tanto en términos materiales como sociales y políticos.

Las divergencias teóricas respecto a la dependencia y la autonomía han dado lugar diversas comprensiones respecto a estos conceptos (Toklatian y Carajal, 1995). En este punto se hará mención a dos dimensiones: La primera se refiere a las restricciones al comportamiento estatal a causa de la transferencia de recursos que son entregados de manera condicionada. Segunda, la manifestación política y social en torno a la existencia de una Sociedad Internacional, la cual se revela en la medida en que los estados débiles o de la periferia están sujetos de manera más terminante a las normas del Sistema de Estados por su posición en este. Es decir, esta faceta de la dependencia se refiere al cómo estos estados buscan incrementar su autonomía a la vez que respetan y cumplen con los valores y normas del sistema, ya que materialmente no están en capacidad para eludir los estreñimientos existentes; el aprovechamiento de situaciones históricas coyunturales que permitan un mayor margen de maniobra en temas específicos. El sistema no es a única fuente de aumento o disminución de la autonomía, lo que se resalta en este argumento es la relación que existe entre la autonomía estatal con la dependencia.

Al interior de esta dimensión se produce la necesidad de tener un reconocimiento que permita acceder a ciertos niveles de autonomía en la conducción del accionar estatal, tanto a nivel interno como externo. En estadios anteriores del sistema este

reconocimiento dependía más de las capacidades materiales de los miembros y la estatalidad era el criterio preeminente que constataba la introducción al sistema; la inserción estaba más acorde con la lógica de poder, un proceso dialéctico de expansión y dominación. Es gracias al incremento del carácter organizacional, normativo y relacional en la estructuración del Sistema de Estados que los países de la periferia pueden pensar en autonomía, en base al reconocimiento formal de la igualdad de los miembros, el cual si bien no es garantía de situaciones objetivas, si implica en un cambio en el marco conceptual e histórico en el que se producen las políticas exteriores de los países de la periferia.

Con el inicio del Periodo Post-Guerra Fría y la consecuente homogenización de los miembros estatales, se incrementaron las posibilidades de encontrar un reconocimiento que responda más a criterios sociales, que no solo dependa de los niveles de estatalidad. Ahora busca responder a la interdependencia, a vínculos en temas específicos y a los imperativos sociales de una Sociedad Internacional. En este sentido el reconocimiento puede ser entendido como el reconocimiento político de la autoridad de un Estado sobre un territorio y una población específica, sin que el ejercicio de este sea una realidad objetiva. Dado el carácter de la Sociedad de Estados, el reconocimiento depende en gran medida de la percepción de las potencias. Este no solo se da en términos positivos, ya que un Estado puede ser considerado como una autoridad dentro de un territorio, pero si lo es también como una amenaza al sistema, las probabilidades de ser un miembro pleno de la Sociedad de Estados son reducidas de manera considerable⁴.

A nivel internacional no hubo mayor obstáculo ante la Unificación; el nuevo proyecto estatal conto con reconocimiento desde un inicio. La unión de estos dos países no representaba una potencial amenaza para la región, aunque algunos analistas coincidían en las preocupaciones de las monarquías del Golfo, sobre todo de Arabia Saudí, acerca de un potencial Yemen unificado que sirviera como plataforma para la propagación de ideas democráticas y republicanas en la región (Xia, 2010).

A nivel interno se establece y se reconoce una de las principales amenazas a la seguridad del Estado que vendría a ser encarnada en la división del territorio. Desde el acuerdo de Taiz de 1990 se hace alusión a las fuerzas políticas separatistas como enemigos del proyecto de unificación y por lo tanto enemigos de la nueva República. El hecho de que la unificación se encontrase en sus primeras etapas daba más cavidad a que existieran focos de resistencia a este proyecto.

Durante la transición política comenzaron las transformaciones institucionales pertinentes bajo la retórica de la apertura que estaba en auge a inicios de los 90's. Este periodo, en el cual era más oportuno para las elites acomodar a su favor las bases del modelo político, fue el comienzo de un conflicto entre el CGP y el PSY

⁴ Es este sentido la división conceptual entre soberanía *de facto* y soberanía *de jure*, se muestra útil para entender el reconocimiento. La soberanía *de jure* se refiere al aspecto jurídico y normativo, mientras que la soberanía *de facto* lo hace a la capacidad real de la elite estatal de ejercer su autoridad (Pegg, 1998) (Potter, 2004) (Agnew, 2005).

por poder obtener una mayor cuota de poder, la suficiente para poder asegurar sus intereses. En este periodo se podrán encontrar una serie de logros en lo referente al desarrollo de la sociedad civil, facilitado por el establecimiento de libertades políticas como la libre asociación y la libertad de expresión. Los nuevos espacios que se abrían para la sociedad civil generaron un cambio en su actitud vinculado con las aspiraciones que se habían gestado con la unificación como un paso adelante en temas políticos y económicos (Carapico, s.f.). La democratización tuvo como consecuencia el incremento de la conflictividad entre la sociedad y el Estado.

El conflicto entre las elites tuvo la particularidad de no haber recibido mucha atención por parte de los actores externos. Lo que permitió a algunos de los involucrados actuar sin estar constantemente bajo el escrutinio de las potencias o la opinión pública internacional. Esto pasa en primer lugar por haber estado aislado por su actuación en el Consejo de Seguridad, cuando Yemen no apoyó la invasión de Occidente sino que optó por una salida al problema entre Iraq y Kuwait por medios pacíficos. Esto significó el aislamiento del Estado de la política regional, una reducción dramática de recursos externos y el empeoramiento de las condiciones internas del país; las condiciones económicas se vieron especialmente afectadas por el retorno de trabajadores yemeníes de las monarquías del Golfo. La Guerra del Golfo, la intervención en Somalia y otros sucesos, contribuyeron a aumentar el aislamiento de Yemen.

La reacción que tuvieron los Estados del Golfo frente al comportamiento de Yemen muestra una de las dicotomías de la inserción a la cual se tienen que enfrentar los estados que se encuentran en las etapas más tempranas del proceso de inserción: la desarticulación entre las normas formales de comportamiento y el verdadero comportamiento que se espera de estos países en proceso de inserción. La hipótesis acerca de la predilección de los estados débiles de recurrir al Derecho Internacional encaja perfectamente con el caso de Yemen en la Guerra del Golfo, quien en su primer papel bajo la figura de un Estado unificado en el seno de uno de los principales organismos representativos del Sistema de Estados, optó por proponer una solución basada en el respeto de la soberanía y la no intervención. Esto le costó una sanción que debilitaría al Estado y determinaría estrategias de construcción de estado que debían responder a las condiciones del momento: la ausencia de cualquier apoyo político o económico sólido; la dependencia mostraba su lado negativo.

Esta primera experiencia de Yemen como miembro del Sistema de Estados generó vulnerabilidades internas y externas a su seguridad. Las relaciones con sus vecinos se estancaron. Arabia Saudí buscaría un acercamiento con actores al interior del Estado diferentes al gobierno como líderes tribales o grupos religiosos. El aparente error de Yemen tuvo como consecuencia la erosión de la autoridad del Estado y el orden al interior del territorio nacional. Ante la problemática situación interna y la dependencia de recursos externos, la posición del gobierno yemení fue conciliadora al tratar de mejorar las relaciones con sus vecinos y buscar una mejor proyección hacia el exterior.

En medio de un acentuado enfrentamiento entre el CGP y el YSP, se comenzó a hacer uso de los recursos del Estado en pro de los intereses de cada una de las partes, especialmente lo que respecta a los aparatos de seguridad. A pesar de la existencia de un acuerdo en temas de seguridad que sería firmado en Sana'a (Unification of Yemen, 1990) como un esfuerzo por articular las dos fuerzas militares y los aparatos de seguridad, no se logró llegar un verdadero consenso acerca del carácter de la institución militar y su papel en el Estado. Esto no fue posible en parte por la politización al interior de la institución militar y la forma en que tanto la estructura de patronazgo y el sistema tribal habría permeado el ejército.

Saleh quiso asegurar su superioridad militar a través de alianzas con autoridades locales de zonas rurales y con apoyo de movimientos islámicos extremistas, esto le brindando la oportunidad de articular distintos focos de poder ante un evento coyuntural como lo era el enfrentamiento contra el YSP, que aparecía como el enemigo común a derrotar. La estrategia del dirigente del norte tuvo como resultado una distribución de poder entre diferentes actores políticos que en muchos casos contaban con niveles de legitimidad importantes, se desarrollaban fuera del marco institucional y pretendían re-direccionar el proceso de construcción de Estado. Estos focos de poder experimentaban su consolidación como colectivos en la medida que contaban con estructuras de autoridad y otros mecanismos que mantienen la coherencia y coordinación de sus miembros (Rosenau, 1990). Esto sobrentiende la realización de funciones del Estado por parte de estos actores no-estatales.

Saleh trato de reproducir patrones autoritarios de RAY al nuevo proceso estatal entre las que se incluían la concentración de poder entorno a la figura ejecutiva a través del debilitamiento de las demás ramas y usar el andamiaje institucional del estado para dar mayor alcance a su red de patronazgo; desde un inicio los aspectos de consolidación institucional de un Estado democrático decayeron ante la urgencia de temas económicos, seguridad y el conflicto entre las elites.

El estatus en el que se encontraba Yemen en el sistema no daba cavidad a algún tipo de motivación que llevara a otro actor estatal u organización internacional a intervenir ni de forma directa (hostilidades, intervenciones militares, acciones diplomáticas) ni de manera indirecta (flujo de recursos). Dentro de la perspectiva de las potencias Yemen no representaba una amenaza de carácter urgente. El relativo aislamiento haría al país más permeable a la influencia de actores externos no deseados (Azis, 1994); el flujo de veteranos de la guerra de Afganistán que estaban en las primeras etapas de lo que en un futuro se daría a conocer en los medios de comunicación como la Yihad Global, en la cual Yemen jugara un papel determinante.

Tal vez a quien más le incumbía lo que sucediera en Yemen era Arabia Saudí, quien contaba con un largo historial de intervenciones fuera de los marcos institucionales que dirigían la política exterior de los dos países. El recurrente uso de redes transnacionales tribales para dirigir la política saudí hacia su vecino del sur daba paso a que se generaran distintas ideas, nada claras, respecto a las acciones de la monarquía, como el hecho de que apoyaba a las fuerzas del sur para que pudiera llevar a cabo la división del Estado, con miras a mantener dos estados yemenís

débiles que pudieran ser más manejables que uno solo potencialmente más fuerte. El papel de la monarquía saudí se refleja en: El fortalecimiento y aumento de autonomía de líderes con la capacidad de retar la autoridad del estado, el crecimiento exponencial de madrazas salafí en la división administrativa de Saada, y el conflicto que abría de provocar con las tribus zaidies (Bonney, Hill y Ottaway, 2012).

Durante el periodo de transición la unificación comienza a tomar una dirección que se alejaba de lo establecido por las elites estatales del norte y del sur por la incapacidad de articular instituciones de gobernación y a la elite estatal, estableciendo las condiciones necesarias para que empezara una guerra civil (Gasim y Patterson, 2013). Desde enfoques culturalista como el de Barbara Arzis el principal obstáculo está relacionado con el proceso histórico que se desarrolló en Yemen de Sur y del Norte, esto daría lugar a la creación independiente de auto-conciencias colectivas que entrarían en disputa, dificultando la creación de identidades que interferirán en la relaciones al interior de la elite estatal y de la población.

Uno de los mayores problemas que enfrento la elite estatal para concretar su legitimidad frente a la sociedad fue el papel desempeñado por el parlamento en el periodo de transición. Este, inmiscuido en disputas de poder entre diferentes figuras o tomado simplemente como un asunto de estatus social, perdió la oportunidad de generar un papel que pudiera llevar a cabo una serie de *checks and balances* que pudieran contrarrestar las tendencias autoritarias que pretendía implementar Saleh.

Durante esta primera etapa de inserción, Yemen pretendió una alineación al Sistema de Estados bajo los parámetros de un nuevo orden mundial en el cual la democracia liberal buscaba constituirse como un pilar de la organización social a nivel internacional y nacional. El estudio de la inserción bajo dos niveles de análisis, formal/jurídico y percepción/acción, permite dar cuenta de cómo los principios normativos del sistema dan lugar a ciertas acciones a través de la intersubjetividad de los actores, dando origen a resultados que no necesariamente responden a los valores entendidos al pie de la letra. El caso de la Guerra del Golfo es más que ejemplar, al mostrar como un Estado es condenado por pretender adherirse a los principios de la Sociedad de Estados.

En este punto, un argumento que se puede extraer gracias a la experiencia yemení, es que la inserción implica para un Estado encajar en el engranaje internacional sin afectar la gran maquinaria del sistema, o lo menos posible. Esto ha sido un tema fundamental para las potencias desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, agudizando las complejidades políticas que acompañan el mantenimiento del sistema en medio de la entrada masiva de nuevos miembros.

1.2 La Guerra Civil de 1994.

La Guerra Civil de 1994 fue la etapa más crítica del conflicto entre la elite estatal del norte y del sur. Su principal consecuencia fue dar un giro al proceso de unificación al recurrir a medios militares para mantener la unidad territorial. A mediano plazo estableció las bases de un equilibrio de poder entre grupos políticos importantes y el Estado que daría paso a un periodo de relativa estabilidad política, en lo que se puede considerar como una absorción del sur.

Con anterioridad a la guerra, Saleh acudió al uso de medidas de coerción sobre la población y la oposición. Ante la inexistencia del monopolio de la fuerza y la incapacidad del Estado para ejercer su autoridad, Saleh realizó alianzas con distintos grupos importantes ajenos al Estado, los que a su vez tenían el potencial de amenazar al mismo gobierno. Estos aliados usualmente poseían recursos que necesitaba el gobierno o tenían influencia en zonas periféricas a los cuales no tenía acceso la elite estatal.

Las facciones enfrentadas en la guerra estarían determinadas por las fuerzas predominantes en la elecciones parlamentarias de 1993: CGP, Islah y PSY (Nohlen, Grotz y Hartman, 2001). Los dos primeros conformarían la coalición que ganaría la disputa. El deterioro de la seguridad interna (orden público), el incremento de poder de movimientos islámicos y la precaria situación económica, terminarían de limitar las decisiones del Estado. Desde un inicio el Norte contaba con una ventaja en términos militares y políticos frente al Sur, esto daría un sentido a la crisis en la medida en que representaba el intento de Saleh por pacificar la elite estatal.

La crisis política (1993-94)

Después de las elecciones de 1993 se agudizaron las acciones en contra de diferentes miembros del PSY y personas relacionadas con el partido. Además de la coerción directa, el CGP estableció funcionarios públicos leales a Saleh en divisiones administrativas del Sur, limitó la representación de los miembros del parlamento y estableció canales de comunicación directos con autoridades locales (Parodi, Rexford y Van Wie, 1994), lo que le permitió al gobierno tomar ventaja sobre el Sur y consolidar aún más su dominio del aparato Estatal. Islah se usufructuó del crecimiento de la influencia de las autoridades tribales/locales que se dio gracias a su alianza con Saleh y el corto periodo de apertura democrática que permitió a los miembros del partido actuar con más libertad; obtuvo una mayor autonomía política y un mejor acceso a instancias estatales.

El acuerdo sobre los aparatos de seguridad que se dio en la unificación (Unification of Yemen, 1990) no fue suficiente para evitar las tensiones y fraccionamientos al interior del ejército, el empalme de las instituciones militares no pudo ser llevado a cabo. Existían diferencias constitutivas como el carácter tribal de las fuerzas militares del Norte y el partidista del Sur. La dirección de la política exterior saudí también tuvo que ver con la dificultad de unificación de los aparatos de coerción, la monarquía había establecido vínculos con autoridades locales y con miembros del ejército de forma directa sin hacer uso de los canales diplomáticos del Estado

(Burrowest, 1992). Se favoreció el fraccionamiento del ejército del nuevo Estado Yemení a partir de diferentes lealtades, las tensiones aumentaban en la medida en que unidades leales a una parte u otra hacían incursiones en territorios rivales.

Al interior del país la situación de ingobernabilidad se reflejaba en el incremento de actividades criminales, especialmente el robo y el secuestro; la precaria situación económica entra en el campo de lo político cuando comienza a generar focos de desorden público a causa de continuas protestas por el desempleo y el elevado precio de los productos básicos (Burrowest, 1992). Un indicador que puede dar una aproximación a la situación de orden público está en algunas estadísticas que muestran un incremento importante en la tasa de homicidios en el periodo 1993-1995 (Pew Research Social and Demographic trends, s.f.).

Desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales existen en términos generales dos maneras de aproximarse al tema de la crisis interna de los estados: Desde una aproximación materialista u objetiva relacionada con los enfoques tradicionales y aportes de la economía (Grinin, 2013) y de manera Intersubjetiva reflejada en los aportes del constructivismo de Wendt o perspectivas afines (Widmajer, Blyth y Seabrooke, 2007). Con fines de articular el concepto con el marco teórico de esta investigación, la crisis política será entendida como:

Momento crucial en el que se ve amenazada la supervivencia del Estado (Territorio, gobierno y/o instituciones) de forma directa. Es un periodo de tiempo relativamente corto, caracterizado por la priorización de temas concernientes a la seguridad del Estado y al orden político. La crisis presupone una urgencia que constriñe el comportamiento del Estado y la respuesta a esta depende a su vez de sus capacidades. La culminación de la crisis es la restitución del statu quo, el control de la crisis, o la materialización de una amenaza con el potencial de alterar el territorio, instituciones y/o gobierno. Las crisis más importantes son la secesión y la revolución. La crisis no necesariamente está vinculada con el cambio (Rosenau, 1990), a pesar de que en este periodo se dan las condiciones que pueden conducir a la transformación social, también existe la probabilidad de continuidad.

La crisis política es un momento en que el Estado es más propenso a intervenciones de actores externos. El surgimiento de una crisis implícitamente da por entendido que existe una situación que en cierta medida ha rebasado las capacidades del Estado, por lo cual requiere medidas especiales, es de aquí que surge la necesidad de ayuda externa política, militar o económica. También es un momento en que actores externos les es más fácil la ayuda a diferentes grupos al interior, ya sea el apoyo a organizaciones de Derechos Humanos, grupos de oposición oficial o grupos de rebelión. La acción de actores externos depende de su interés en la crisis. Uno de los factores que determina el flujo de recursos hacia países del Tercer Mundo es su capacidad de alterar el Orden Global, la crisis política es una de las maneras a través de las cuales se puede alterar el orden y el sistema, aunque no necesariamente obedece a una estrategia premeditada por un gobierno. No todas las crisis políticas reciben la misma atención por parte de las potencias ni ameritan el mismo tipo de intervención.

En concordancia con la definición de seguridad de Ayoob (1989), esta definición de crisis permite tener en cuenta cualquier clase de elemento disruptivo del orden siempre y cuando tenga implicaciones en la esfera política. Así, una crisis política puede tener sus orígenes en temas de cultura, religión, medio ambiente, Derechos Humanos y una diversidad bastante amplia siempre que tenga una implicación política. De otra parte permite interpretar el concepto como un periodo en el cual se incrementa considerablemente el sentimiento de inseguridad, el Dilema de Seguridad se hace más agudo.

La crisis plantea la alteración del *statu quo*, que no necesariamente se da través de actos como la guerra civil, sino a través de cualquier acto disruptivo con el potencial para generar un cambio abrupto del orden actual de las cosas. En el temprano estadio del proceso de construcción de Estado en el que se encuentran la mayoría de países del Tercer Mundo, una situación de crisis tiene más probabilidad de desbordar las capacidades del Estado generando grandes cambios o desastres humanitarios. La crisis política se relaciona con las situaciones previas a una revolución tal como lo plantea Skocpol (1979), con la diferencia de que la crisis política, en general, abarca una gama más amplia de hechos sociales.

En Yemen los dos momentos que serán considerados como crisis políticas corresponde el periodo que precedió la Guerra Civil de 1994 y la finalización del régimen de Saleh del cual se hablara en el capítulo 3. Las dimensiones de la crisis yemení previa a la Guerra Civil de 1994 no generaron el impacto suficiente para que las potencias se decidieran a realizar algún tipo de intervención con el fin de alterar el resultado del conflicto. El único caso aparente fue el de Arabia Saudí quien ha mostrado una constante preocupación por los asuntos yemenís. En Yemen la situación que se había generado puede ser entendida como la incapacidad del gobierno de finalizar de algún modo la negociación que había iniciado con el proceso de unificación en torno a la repartición de poder entre la elite gobernante y la incapacidad de establecer unos niveles mínimos de estatalidad.

Un número considerable de armas y la incapacidad del Estado de monopolizar los medios de violencia fueron factores importantes en el rumbo que tomo la crisis, ya que permitieron el establecimiento de las condiciones adecuadas para que grupos no estatales pudieran usar recursos militares en contra del Estado. Gracias al patronazgo y la corrupción, Saleh logró obtener la lealtad de algunos grupos importantes, pero el carácter de estas alianzas era coyuntural y representaba una vulnerabilidad a la seguridad ya que estos seguían contando con recursos y la voluntad para actuar en contra del Estado. La vulnerabilidad en este caso no la representa la cantidad de armas entre la población como tal, fue la existencia de oportunidades que permitieron a distintos grupos hacer uso de estos recursos y hacer frente a la autoridad del Estado.

La Guerra Civil de 1994.

A inicios de 1994 la crisis llega a su punto más violento. Tras algunos intentos fallidos por cambiar las condiciones para su regreso a la política del Estado, el PSY decide declarar la independencia de Yemen del Sur. Esta decisión del PSY en cabeza de Ali al Baydh se dio por el creciente poder que había tenido GCP e Islah y la fuerte persecución política de la que fueron víctimas muchos de los miembros del Partido Socialista. Tras el fallido intento del parlamento por establecer un espacio de negociación entre las dos facciones y la inminente amenaza de un conflicto armado, algunos países comenzaron a manifestar preocupaciones. Las reacciones fueron diversas y poco efectivas. Por una parte en Mayo de 1994 Clinton da un discurso en el cual hace referencia a la seguridad, la prosperidad y la democracia como los pilares del Nuevo Orden Mundial, habló de la importancia que tiene esta estrategia en Medio Oriente, pero en la práctica no hubo una respuesta contundente que influyera en el resultado del conflicto. Además de anteriores experiencias en la zona, una intervención por parte de Estados Unidos hubiera supuesto el cuestionamiento de su compromiso en la región con la democracia y por otro lado se veía comprometida sus relaciones con Arabia Saudí quien temía la propagación de ideas socialistas y democráticas en los países del Golfo (Parodi, Rexford y Van Wie, 1994).

La reacción de Arabia Saudí es difícil de analizar dados sus patrones de comportamiento respecto a Yemen. Hay ciertos hechos que pueden brindar algunas bases para poder analizar la posición saudí durante este conflicto: Las diferencias que se generaron con la Guerra del Golfo propiciaron una actitud hostil entre ambas partes, mostraron recelos que terminarían por plantear los peores escenarios entre algunos observadores; los costos sociales y económicos de la expulsión de trabajadores yemenís a su país de origen; las consecuencias del papel de Yemen en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; las tensiones entre los dos países superaron la esfera gubernamental extendiéndose al nivel social (Katz, 1992).

A pesar de las tensiones existentes entre los dos países la intervención saudí siguió siendo una constante. El carácter personalista que tenían los vínculos directos con líderes tribales, miembros de partidos y hombres de negocios hace más difícil determinar la dirección de la intervención. Los cuerpos oficiales saudís tienden a relacionarse con personas que pertenecen precisamente a niveles medios y bajos, especialmente a través de la Oficina de Asuntos yemenís bajo la dirección del Príncipe Sultán. Esta oficina fue la encargada de la política exterior frente a Yemen entre los 80's y los 90's (Chatam House, 2011). Finalmente, había una afinidad con Saleh al ser un aliado de Islah y algunos líderes tribales. Existían y existen demasiados vínculos culturales, económicos y políticos que no pueden ser ignorados por la monarquía. En los años posteriores se nota una mejora en las relaciones, lo que se refleja en la solución de algunas disputas fronterizas y en la cooperación en torno a temas de seguridad.

Hubo algunos intentos por establecer un diálogo entre las facciones por parte de otros países de la región. Se dio una mediación que realizó el Rey Hussein de Jordania y un comité militar en el que participaron miembros de las fuerzas militares de Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Omán y Estados Unidos. Los resultados de estas iniciativas fueron fallidos dado que el nivel al que había llegado el conflicto

requería medidas más drásticas. En algún punto del conflicto el Ministro de Relaciones Exteriores egipcio propuso una intervención directa si la Liga Árabe y el gobierno yemení lo aprobaba, esto contó con poco apoyo (Whitaker, 1994). La élite del norte también se mostró reacia a este tipo de propuestas, lo que es explicable en parte en la ventaja que tenía en la guerra en términos militares y políticos. Una intervención supondría una futura negociación con el Sur mientras que una victoria militar permitiría neutralizar al PSY y un control asegurado del Estado. El aislamiento por parte de la comunidad de estados beneficio al CGP a la hora de acudir a la violencia como un medio de asegurar su superioridad.

A nivel de organizaciones internacionales el tema de la Guerra Civil de 1994 fue tratado al interior de la Asamblea General de la ONU y el Consejo de Seguridad. Se emitieron resoluciones como la 924 y 931 en la que se hacía referencia a la finalización del conflicto armado entre ambas partes y la necesidad de establecer un espacio de dialogo. En estas resoluciones se resalta la importancia de las implicaciones que estaba generando el conflicto para la seguridad y estabilidad de la región.

Irán, uno de los países que ha competido por la hegemonía regional en Medio Oriente, no se mostró muy activo durante este periodo en sus relaciones con Yemen. Poco documentadas, las relaciones entre estos dos países durante los noventa fueron consideradas como cordiales, pudiéndose entender esto desde una perspectiva neutral. Con el tiempo esto cambiaría en la medida en que comienza a incrementarse el activismo Houthi en el norte del país.

La guerra civil termina cuando las tropas del bando de Saleh logran sitiar Adén. La mayoría de miembros del PSY murieron en los enfrentamientos, fueron arrestados o se refugiaron en el extranjero. Muchos de los que se exiliaron en el extranjero jugarían un papel importante en los movimientos secesionistas del Sur de los que se hablara en el Capítulo 2. Las alianzas que realizó el CGP significaron, en el periodo posterior a la guerra, una pérdida significativa de poder autónomo del Estado a favor de distintos actores que se beneficiaron de un mayor acceso a recursos y autonomía fuera de los límites que imponía el Estado para la acción peolítica. El periodo de relativo aislamiento de Yemen se transformó, gracias a un temprano estadio de inserción, en un periodo en el que la elite estatal del norte pudo acceder a mayores niveles de autonomía en la conducción del proceso de construcción de Estado.

Predicamento de seguridad yemení

El proceso de construcción de Estado en su primera etapa estuvo caracterizado por el privilegio de una estrategia que estaba enfocada en mantener la unidad territorial del Estado y el afianzamiento del Estado como la materialización de una teoría de

justicia⁵. El modelo estatal y la transición estarían determinados por las condiciones del proceso de inserción al Sistema Internacional del momento, donde existía un consenso respecto a la democracia liberal como la única forma en que un Estado podía progresar. Para el gobierno la democratización se mostraba como la mejor forma en que Yemen podría acceder a cierto margen de autonomía y a recursos de occidente. A su vez era útil para el gobierno en términos de legitimidad y cohesión.

La defensa de la integridad territorial estuvo más enfocada hacia el interior del país, específicamente frente aquellos grupos con fines de revertir el proceso de unificación. La definición de las fronteras con países vecinos sería un proceso más lento y obedecería a otro tipo de medidas. El aspecto territorial en la construcción de Yemen muestra una doble faceta del comportamiento de los estados del Tercer Mundo: A nivel externo se apegan más a procesos jurídicos/normativos y a nivel interno tienden a recurrir a medios coercitivos para proyectar su poder tratando de evitar los constreñimientos que se originan por la democracia y los procesos de consulta pacíficos. Entre los miembros de la Sociedad de Estados, en el periodo Post-Guerra Fría, la territorialidad juega un papel relacional entre los miembros y hacia el interior de estos funciona más como herramienta de control político.

La elite estatal del norte, en cabeza de Saleh, ganó la guerra y con ello logro garantizar la integridad del territorio e instituciones del Estado, pero esto fue a costa de alterar el proceso de construcción y la autonomía del Estado a largo plazo. El aislamiento le permitió a la elite estatal del norte acceder a un nivel importante de autonomía para hacer frente al Partido Socialista Yemení, el Estado quedo en una posición en la cual la implementación de decisiones le seria dificultoso por la forma en que realizo las alianzas durante el conflicto. Durante la guerra civil se vincularon muchos actores con el Estado pero no en términos de membresía política; la membresía se da fuera de los marcos institucionales. Entre estos no solo se encontraban partidos como Islah o grupos tribales sino actores irregulares como los Afganos (Ismail, 2014).

Una elite gobernante fraccionada, la transición democrática, la permeabilidad de las fronteras, la ausencia de recursos y el desarrollo de la sociedad en términos de organización, comunicación y acción (Yemen Gateway, s.f), fueron las particularidades que determinaron las estrategias empleadas. Tras este primer periodo el Estado yemení se fortaleció, pero también lo harían otros actores y en la misma dirección del Estado, ejerciendo control político en territorios y poblaciones a los que el Estado no podía acceder o que había decidido ceder.

La construcción de una nación yemení

⁵ Miller P (2013). hace una tipología de estrategias de construcción de estado a partir de los principales temas que han enmarcado el debate en torno al Estado fallido. La materialización de una teoría de justicia básicamente hace referencia a cumplir con los valores políticos y los principios constitucionales que rigen el Estado.

Un problema común en los países de Medio Oriente ha sido la existencia de distintas identidades como el tribalismo o el islamismo que han amenazado la institucionalidad de los Estados (Buzan y Pelaez, 2009). En Yemen el tribalismo ha sido explicado como uno de los principales obstáculos a la construcción de Estado, entre otras por el fraccionamiento social y las implicaciones que tiene en la construcción de identidades.

El sistema de tribus yemení no es de por sí un obstáculo para el proceso de centralización estatal. De hecho fue este, gracias a su estructura confederada de asentamiento, la que permitió al Estado acceder a ciertas regiones del país en ausencia de una infraestructura adecuada.

En los 90's los etno-nacionalismos y las distintas identidades en una población fueron entendidas como la base de demandas de autodeterminación por parte de segmentos de distintas poblaciones. La diversidad era entendida como un obstáculo a la construcción del estado y de nación, esta idea se reforzaba con la desideologización y el carácter aparentemente apolítico de los movimientos sociales.

A diferencia de la experiencia europea, los Estados del Tercer Mundo, dada las dificultades que implica, se han visto reacios a homogenizar a sus poblaciones a través de medidas directas como la coerción. La construcción de un sentimiento de pertenencia al interior de una población poco significa para la elite estatal si esta se manifiesta a través de acciones que van en contra de la construcción de Estado. A pesar de estar llena de símbolos, entendimientos y experiencias compartidas, la construcción de nación podría ser mejor entendida en términos de identidad ciudadana (para el caso de Yemen) en razón de la misma diversidad entre la población. La ciudadanía, en parte gracias a las instituciones democráticas, permite reducir las implicaciones negativas de la heterogeneidad de las poblaciones en términos culturales y étnicos. El reconocimiento en general del Estado como autoridad política central (actor) y como el marco a través del cual debe ser conducida la vida social (espacio político), es la base de esta identidad ciudadanía.

En términos generales la construcción de nación, es decir la creación de una ciudadanía homogénea tiene tres dimensiones generales: 1) un esfuerzo de la elite gobernante para consolidar una comunidad homogénea a través de la exclusión, la asimilación o acomodación (Mylonas, 2012). En Yemen estas estrategias están relacionadas con la estructura de patronazgo como a través de la cual la elite da o niega beneficios e impone acciones punitivas. Este se puede caracterizar como el modelo ideal *Demos*⁶ (Schneckener, 2008).

2) Una dimensión histórica relacionada a una comunidad o comunidades que comparten aspectos de su vida bajo la autoridad de un Estado específico. Se relacionan con todos los aspectos de la vida en los que un Estado interviene y los espacios en los cuales interactúan los distintos actores de la sociedad entre ellos

⁶ El modelo ideal *Demos* hace referencia a la construcción social intencionada por parte de la elite. El modelo *Ethnos* corresponde más a la visión de la construcción de nación como un proceso orgánico que se genera, entre otras, por experiencias compartidas.

así como con las instituciones que representan al Estado en el cual viven. La experiencia yemení en este punto estuvo condicionada por la existencia de dos Estados y los conflictos que se generaron con la unificación. En esta se incluyen los esfuerzos de la elite por construir símbolos con significación social (Stevenson y Karim, 2000). Este correspondería al modelo ideal *Ethnos*.

3) Una dimensión externa, relacionada con los efectos de la construcción de una nación en las relaciones exteriores del Estado y la forma en que los demás actores perciben, actúan o ignoran este proceso. Los distintos grupos nacionales siempre han sido objeto de interés por parte de actores externos ya sea como vehículo para la propagación de ideas, la debilitación del Estado en que residen, fines económicos, entre otros. Este también se relaciona con los constreñimientos estructurales del Sistema Internación que enfrentan las elites a la hora de llevar a cabo sus políticas, en el Tercer Mundo resaltan la dependencia y los derechos humanos.

Con la democratización el carácter de la construcción de nación ha cambiado, a concentrarse más en los aspectos del ciudadano, dando más relevancia al Estado en esa identidad y con ellos primando la construcción de Estado.

Con la finalización de la Guerra Fría se da un incremento en el carácter etnonacional y religioso de los conflictos que se presentaron. Esta tendencia estuvo asociada con lo que ha sido considerada como la tercera gran oleada de construcción de Estado del siglo XX (Fucks, 2008). ¿Por qué Yemen no se vio inmersa del todo dentro de esta clase de conflictos? La respuesta está en la condiciones que se dieron a lo largo de los noventa tanto a nivel de la política nacional como en la política mundial.

En primera instancia se podría considerar que la elite estatal y sus aliados privilegiaron el modelo ideal de construcción de nación denominado *Demos*, que contó con un relativo consentimiento de la población. Es decir que desde el estado se dirigieron ciertos esfuerzos de homogenización que no fueron rechazados del todo. El cambio fronterizo que se produjo con la Unificación no dividió a ningún grupo al interior de la sociedad en términos territoriales, por el contrario hubo un afecto de aglomeración en el cual la democratización jugaría un papel importante como inhibidor de conflictos, gracias al periodo de liberalización política que permitió el desarrollo de ciertos derechos ciudadanos.

Durante este periodo las tensiones políticas estuvieron concentradas en la disputa inter-elite y en torno a los fracasos en que estaba cayendo el Estado en especial la crisis económica y de servicios sociales. A través del sistema de tribus se lograron crear alianzas que fortalecían la unidad nacional a pesar de las diferencias entre los grupos más importantes al interior del país. Finalmente, ninguno de los grupos logro generar una autoconciencia colectiva en torno a una agenda de carácter etnonacionalista que sirviera como guía para la acción política, tal vez la razón más determinante⁷.

⁷ La autoconciencia se presenta con una de las características fundamentales en la consolidación de una nación, de esta depende la organización y acción de una comunidad cuya identidad recaiga en la idea de pertenencia a un grupo específico (Menashi, 2010).

A nivel externo, aunque existieron las condiciones adecuadas para que muchos grupos etnonacionales hicieran escuchar sus demandas, Yemen se encontraba en un aislamiento relativo, lo que significaba la ausencia de apoyo externo para cualquier grupo con aspiraciones nacionalistas por parte de la Sociedad de Estados. De igual manera para los otros estados la transformación de las fronteras yemeníes era inviable, más aun ante lo reciente del proceso de unificación.

1.3 Post-Guerra Civil

Con la finalización de la Guerra Civil, la elite del norte logra superar el obstáculo que representaba el YSP en la consolidación del dominio del aparato estatal. No todo fueron ganancias; la alianza con diferentes actores había dado lugar a un frágil equilibrio de poder a nivel interno que dificultaría el funcionamiento del Estado al punto de configurarse como una vulnerabilidad a la seguridad; el cambio en las dinámicas con el Sistema (reducción de la cooperación, aumento de la competitividad y la diversificación de la agenda internacional) tuvo consecuencias negativas para la proyección de Yemen hacia el exterior.

A partir de 1994, a pesar de los cambios estructurales del Estado, fruto de la unificación y su consolidación mediante la guerra civil, el gobierno comienza a mostrar una mayor coherencia en su accionar a nivel interno y externo. En este periodo comienzan a hacerse evidentes ciertas contradicciones de la narrativa política al interior de la Sociedad de Estados. El positivismo con que había iniciado el periodo Post-Guerra Fría se vio ensombrecido por una serie de eventos que dejaron en evidencia las dificultades a las que se enfrentaba el Tercer Mundo para avanzar en sus procesos de construcción de Estado e inserción en un momento de turbulencia en el sistema caracterizado por la complejidad de la dinámicas (Rosenau,1990).

Consolidación de la elite estatal

El cambio más importante en el Estado Yemení con la finalización de la Guerra Civil de 1994 fue el triunfo de la elite del norte que, a través del CGP, había logrado consolidarse como la principal fuerza política al interior del Estado. Con la casi eliminación política del YSP, Saleh y su partido lograron eliminar su principal opositor en el direccionamiento del Estado. La existencia de un dominio de CGP sobre el Estado permitiría dar una mayor coherencia al comportamiento del Estado e identificar su papel como un actor autónomo.

El fin del conflicto había dado lugar a un balance de poder bastante inestable en torno a tres líderes políticos: Saleh era cabeza de gobierno como presidente y había consolidado una red política basada en el patronazgo; el general Mohammed Ali Mohsen quien estuvo encargado del ejército en la parte sur del país como

comandante de la Región Oriental hasta 1999 (Saedd, 2012) y quien lograría mantener su influencia al interior del Ejército a pesar de los esfuerzos de Saleh por establecer una Guardia Republicana que estuviera directamente bajo su mando; y el jeque Abdullah al- Ahmar, el principal líder de la confederación de tribus del norte Hashid, además de ser la cabeza del partido Islah (Hill, Salisbury, Northedge y Kinninmont, s.f).

Fruto de su alianza con sectores conservadores y religiosos, Saleh llevo a cabo una serie de cambios en la constitución que se reduce a dos aspectos: la Sharia pasaba a ser considerada como la principal fuente legal del Estado y una serie de medidas relacionadas con el fortalecimiento del poder ejecutivo para fortalecer el presidencialismo en el sistema político. Hasta el año 2000 no volverían a existir cambios significativos en la constitución o en alguna de las principales instituciones (Constitutionnet, s.f). Con los cambios constitucionales Saleh se hizo con una serie de herramientas legales e institucionales para proyectar su poder más allá de Sanaa. Ante la consolidación de una elite de gobierno, Islah se distanciaria del partido de gobierno CGP y en 1997 se declara como un partido de oposición tras las elecciones legislativas del mismo año.

El periodo posterior a la Guerra Civil de 1994 se caracteriza por los esfuerzos de una elite estatal por la construcción de un espacio centralizado que lograra acaparar desde el sistema de tribus hasta asuntos religiosos. La concentración de poder en torno al partido de gobierno y en especial a Saleh erosionaría los avances que se abrían logrado en cuanto a cohesión y legitimidad.

El petróleo como propulsor del Estado y los ajustes estructurales a la economía

La economía siempre ha sido un tema sensible en el análisis y explicación de las problemáticas a las que hacen frente los países del Tercer Mundo, estas varían desde posiciones provenientes de la economía que hablan del desarrollo económico como un factor sine qua non para garantizar la estabilidad política, hasta teorías como Sistema Mundo que tiene un fuerte énfasis en las relaciones económicas entre Norte y Sur en términos de explotación o dependencia.

Para este caso la dimensión económica va a ser importante especialmente en el periodo concerniente a 1990-2000 por cuatro razones: 1) El petróleo fue considerado desde un inicio como el propulsor para el desarrollo del Estado, el acceso a este recurso se convirtió en un asunto vital para la elite; 2) Se concibió como un medio a través del cual se podrían mejorar su posición en las relaciones bis a bis con los países vecinos del Golfo; 3) Las expectativas de desarrollo económico que surgieron en la población y que no se vieron satisfechas; 4) La intervención a mediados de los noventas por parte del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional con las reformas económicas estructurales. La intervención de estas organizaciones y las medidas impuestas en Yemen hacen parte del proceso de inserción y generaron una serie de contradicciones que se manifestarían en la esfera política.

Desde un inicio la precaria situación económica en que se encontraba gran parte de la población fue motivo de descontento social. Uno de las mayores dificultades que enfrentaba el Estado en este tema era la unificación de dos burocracias y de dos sistemas de servicios públicos. Hay un crecimiento en la contratación de funcionarios públicos que trabajarían en las nuevas instituciones creadas con la constitución de 1991. En la primera mitad de los noventa el gobierno se mostró especialmente preocupado con la política presupuestaria. Para hacer frente a la inflación que generó una subida en los precios de los alimentos, llevo a cabo cambios en la política de subsidios e impuso restricciones directas sobre las importaciones, inversiones, en los movimientos de cambio y tasas de interés. El petróleo fue tomando más importancia pasando de representar un 15% de los ingresos del Estado en 1994 a un 65% en 1997. En términos generales, la economía mostro avances a nivel macroeconómico, el crecimiento promedio de la economía del país durante la década de los noventa fue de un 5.5% (United Nations Department for Social and Economic Affairs, 2011).

La forma en que la economía se relaciona con la construcción del Estado yemení, es la incapacidad de este de extraer y usar de forma eficiente recursos del territorio y la población para poder sustentarse. Por el contrario los recursos con los que contaban el Estado fueron usados como retribuciones para los diferentes grupos con los que tenía que negociar el gobierno para el mantenimiento del orden político. Uno de los resultados de esto fue el incremento de la brecha entre las clases sociales; se modifican las relaciones de clase al interior del Estado.

El ambiente internacional no favoreció a Yemen en términos económicos, se genera un retorno masivo de trabajadores inmigrantes que se incrementó dramáticamente después de la Guerra del Golfo, el país fue azotado por una sequía que afectó el sector agrícola, el precio del petróleo en el mercado internacional disminuyo y la ayuda externa se redujo aproximadamente de US\$ 191 millones a US\$ 25 millones por año como parte de la reacción de la Sociedad de Estados por el comportamiento de Yemen al interior del Consejo de Seguridad durante la Guerra del Golfo (Colton, 2010).

El ambiente en ciudades cambiaba, la pobreza ahora era acompañada por la presencia en las calles de niños y personas sin hogar. No existían suficientes trabajos y los servicios sociales no lograban dar abasto. Las zonas rurales comienzan a verse más relegadas en términos económicos frente a los principales centros urbanos (Rural Poverty Portal, s.f). La marginación de la periferia alejaba al Estado de las zonas rurales afectando los procesos de centralización; con el tiempo estas zonas periféricas del país serian el lugar donde se manifestarían las principales amenazas a la seguridad del Estado.

Los cambios estructurales, llevados a cabo mediante el Programa de Reajuste Estructural, promovido por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), si bien reflejan la condición de Yemen como un país del Tercer Mundo, fue un acto que se pudo dar por el nivel de inserción en el que se encontraba, permitiéndole acudir a este tipo de instancias internacionales como miembro de una Comunidad de Estados; facilitaba la reproducción de un modelo

económico promovido por las potencias a través de métodos, por lo menos en apariencia, menos violentos.

Los ajustes estructurales muestran una intervención en asuntos internos, pero esta intervención fue aceptada y el gobierno lograría demostrar que podía usar la ayuda en su beneficio. Algunas posturas ven las acciones de las organizaciones internacionales y las potencias de occidente en términos de dominación o como una relación de instrumentalización con los estados más débiles. Pero desde otra perspectiva los estados del Tercer Mundo cuentan con un margen relativo de autonomía incluso ante la existencia de una fuerte dependencia de actores externos en términos políticos, económicos o sociales al interior de sus fronteras.

Uno de los aspectos por los que se ha caracterizado los procesos de inserción en las dos últimas décadas es por el incremento acelerado de la interdependencia, los diversos vínculos transnacionales que alteran las funciones de los Estados y el continuo sentimiento de inseguridad e inestabilidad. Estos fenómenos, relacionados estrechamente con la globalización (Scholte, 2000), han generado oportunidades para que los gobiernos del Tercer Mundo logren crear mecanismos políticos para presionar a los actores que proveen la ayuda externa para hacerse acreedores de esta, esto sería algo así como usar las debilidades como fortalezas. En lo recorrido del periodo Post-Guerra Fría el Sistema Internacional ha experimentado una serie de sucesos que han contribuido a fortalecer la noción de turbulencia del sistema, haciendo que los temas a través de los cuales el Sur se dirige al Norte sean más numerosos. La agenda política se ha vuelto más diversa y dispersa en la medida que son más las vulnerabilidades a las que están expuestos los actores.

La autonomía relativa debe ser entendida teniendo en cuenta la dependencia y las capacidades políticas y materiales de Yemen. El poder autónomo de la elite estatal yemení no solo depende de sus capacidades materiales, el reconocimiento por parte de los demás estados es fundamental. El poder autónomo del estado, incluso en las principales potencias, depende tanto de condiciones internas como externas y de la relación entre estas dimensiones. Pensar en el poder relativamente autónomo de un Estado exige un análisis en el cual se incorporen los dos aspectos.

En cuanto a la autonomía de un país del Tercer Mundo existe un límite, bastante difícil de establecer, que al ser rebasado lo despojaría de ciertos beneficios que tiene como miembro del sistema. Esto quiere decir que puede ser objeto de acciones más disruptivas que una transformación estructural, como lo es una intervención militar o un cambio de régimen forzoso. Esto no solo depende de la voluntad de los países del norte sino del choque de intereses entre ellos mismos y de las condiciones del ambiente internacional. Es de particular interés como en el caso de Yemen, donde el gobierno tendió a hacer lo menos posible frente a las presiones originadas por la condicionalidad de la ayuda externa, la elite estatal logro mantener el reconocimiento de los demás Estados y el flujo de recursos (Colton, 2010). Como se verá en el capítulo 3, el retiro del reconocimiento está relacionado con hechos distintos al cumplimiento de ciertas condicionalidades.

A partir de los noventas la mayoría de los países del Medio Oriente comienzan a llevar a cabo reformas económicas que les permitirían incorporarse a la región de

acuerdo a los postulados de la economía liberal (Page, 1998) y a pesar de una visión común entre las monarquías del Golfo de disminuir la dependencia al petróleo y generar empleos a través de la diversificación de la economía. La realidad fue que el petróleo siguió siendo un importante motor de la economía en la región durante esta década pesar de ciertos avances en el sector de servicios (International Monetary Found, 2011). Yemen no hizo parte de esta tendencia y las acciones del gobierno tendieron a consolidar la dependencia sobre este recurso, más aún que sus vecinos.

Construcción de Estado e inserción en el periodo post-Guerra Civil.

Tras la crisis política la elite gobernante incrementó los esfuerzos por lograr una mayor centralización del poder político. Buscó mejorar su comportamiento autónomo a través del fortalecimiento de ciertas instituciones estatales, ampliación de las ramas del Estado a nivel local y disminución de la influencia de ciertos grupos importantes.

Para dar más claridad al comportamiento del Estado durante este periodo deben ser considerados los constreñimientos estructurales que limitaban sus capacidades y acciones. Los más notables a nivel interno fueron la transición democrática, la estructura de patronazgo y el sistema de tribus; a nivel externo lo fueron la dependencia, la jerarquización y la competencia estatal, en el cual Yemen se debatía entre el ser un objeto o sujeto de la Sociedad de Estados.

Aunque el equilibrio de poder en el periodo posterior a la guerra civil entre Saleh, al-Ahmar y Mosehn era inestable, el gobierno emprendió ciertas acciones encaminadas a fortalecer el Estado y avanzar en su proceso de construcción de Estado. Antes que combatir los grupos importantes al interior de las fronteras, el gobierno optó por captarlos a través de un patronazgo que cada vez mostraba una relación más simbiótica con el Estado. Esta estrategia tiene el inconveniente de brindar una precaria estabilidad en los acuerdos alcanzados por obedecer ante todo a coyunturas sociales y al permitir a los distintos grupos políticos importantes conservar ciertos recursos que le permiten amenazar la autoridad estatal. Un aspecto con un importante potencial de generar amenazas dado el número de grupos e individuos marginados y la desigualdad que genera.

Catalogar este periodo como estable no excluye el hecho de que la violencia seguía haciendo parte de las relaciones entre el Estado, distintos grupos importantes y la población en general. Para hacer frente a grupos no estatales al interior de la población con capacidad de coerción, el gobierno emprendió procedimientos legales, como dictar leyes y sanciones; una serie de acciones encaminadas a concentrar el uso de la violencia. Una preocupación fue la gran cantidad de armas entre la población civil, la existencia de mercados ilegales de armas y sus repercusiones en la resolución de conflictos (Corbi, 2012).

En esta época se presenció un descenso en las disputas inter-tribales pero hubo resistencia por parte de las autoridades locales a la presencia del Estado. La finalización de la alianza entre CGP e Islah se daría gracias a las mayorías que logro el primero en las elecciones legislativas de 1997 (New York Times, 1997), tras la cual el partido de al-Alhamar terminaría por conformar parte de la oposición. Al interior de las principales instituciones, como en el parlamento, el partido de gobierno mostraba una posición de dominio. Islah experimento una merma en apoyo electoral de manera progresiva en la década de los noventa.

La forma en que el Estado distribuyo los recursos hizo más visible la existencia de inequidades sociales, de una creciente brecha entre las elites y las capas bajas de la sociedad. La teoría de la justicia planteada en la constitución no correspondía con el comportamiento de la elite estatal, no se respetaban los valores establecidos en la constitución y las continuas disconformidades en la población comenzaron a dar lugar a hechos concretos. El Estado estaba fallando no solo en el aspecto material sino en el terreno político al no materializar la teoría de justicia que la misma elite propuso, uno de los aspectos más importantes y debatidos del papel del Estado (Miller, 2013).

El desempeño económico del Estado se vio afectado en gran medida por la intervención de organizaciones económicas internacionales y por la dependencia al petróleo. El petróleo es un recurso demasiado volátil para ser una de las bases de la estructura de patronazgo. Esta incapacidad del gobierno de proyectar su presencia a través de medios más estables y predecibles como son las instituciones, facilitaron el fortalecimiento de actores locales que a través de movimientos sociales han logrado establecer mecanismos alternos al Estado y fuera de su control, mostrando capacidad de desenvolverse en temas como la economía o la educación (Weir, 1997).

El proceso de inserción en la segunda mitad de los noventa muestra que el compromiso con la democracia por parte de la elite gobernante es un asunto que en buena parte obedece a una instrumentalización. Para el gobierno la democracia no fue una meta en sí, fue el medio a través del cual pudo asegurarse ciertos privilegios frente a la Sociedad Internacional y una de las formas de proyectar su poder en la población, delimitando, en términos políticos, las fronteras en donde deben circunscribirse las interacciones de la población. Existió una orientación democrática del Estado en términos formales, pero la elite gobernante no tuvo la voluntad y la capacidad de hacer frente a los retos que planteó una transición que debía ser llevada a cabo en un entorno marcado por la inestabilidad política y la inseguridad, donde la agenda gubernamental estuvo determinada por temas que representaban una mayor urgencia.

Existieron una serie de acciones encaminadas a definir aquellos elementos constitutivos del Estado, la definición de las fronteras fue un tema importante para la política exterior del gobierno. La resolución del conflicto fronterizo con Arabia Saudí, país con el que comparte su frontera terrestre más grande, tuvo repercusiones internas. Tras la creación del Estado Saudí en el siglo XX, el tema de

la frontera con Yemen nunca fue resuelto definitivamente, los acuerdos realizados a lo largo del siglo pasado eran de corto plazo, se renovaban constantemente, y el límite fronterizo que fue acordado no consiguió la aceptación de ciertos sectores de la población que viven en la zona, generando descontento social.

Al igual que las relaciones en general de estos dos países, la cuestión de la frontera ha tenido diferentes momentos marcados por el acercamiento y el distanciamiento. La dependencia de Yemen de la financiación de su vecino ha influido en las negociaciones, que a pesar del tratado al que se llegó en 2000, no sería resuelto de forma definitiva (MENAS, s.f).

El problema de fronteras con Eritrea es más reciente. El conflicto sobre las islas ubicadas en el Mar Rojo estalló en 1995. A diferencia de la frontera con Arabia Saudí, este ha sido un tema menos discutido entre los respectivos gobiernos; a pesar de esto ha sido llevado a cabo a través de mecanismos internacionales como canales diplomáticos formales y una Corte de Arbitraje que, según el acuerdo de los dos países por resolver la diferencia a través de medios pacíficos en 1996, emitiría un fallo en 1998 basado en la Convención sobre Derecho Marítimo de las Naciones Unidas (Reisman, 1999). Aunque el problema no pudo ser resuelto, se observa la intención del gobierno Yemení de consolidar sus fronteras no solo territoriales si no marítimas, más aun, renunciando a la guerra y acudiendo a instancias internacionales para ello. Las tensiones con Eritrea se volverían a intensificar en un futuro por temas relacionados con actividades ilícitas que son llevadas a cabo en el Mar Rojo.

El control de las fronteras territoriales del Estado ha sido un tema recurrente en las relaciones de Yemen con sus vecinos. Dada la ubicación geográfica este país no solo se presenta como un enclave para la economía mundial sino que al mismo tiempo es un espacio propicio para actividades ilícitas como el tráfico y el contrabando de distintos bienes. En los noventa esta dimensión no tuvo tanta atención como los temas económicos e institucionales, pero en años posteriores se transformaría en un punto clave para la cooperación y transformación de la percepción de actores externos sobre Yemen.

En este primer periodo el Estado yemení no fue objeto de intervenciones directas por parte de las potencias de occidente o de otro actor regional. El nivel de inserción, la percepción de los demás miembros de la Comunidad de Estados y el aislamiento que experimento durante buena parte de la década de los noventa, influyeron a que la situación interna no fuera considerada como una prioridad para el Sistema Internacional de Estados. Al igual que sucedió con la mayoría de países del Tercer Mundo durante este periodo, las relaciones de Yemen con los demás estados se dieron dentro del marco de las organizaciones internacionales, a través de la cuales se buscó la democratización e inserción al sistema capitalista global.

1.4 Conclusiones.

La unificación estatal yemení de 1991 evidencia el poder autónomo del Estado, tanto en el norte como en el sur. A pesar del apoyo popular con el que conto, el llevar a cabo todo un proceso de tal magnitud no hubiera sido posible, en ese momento, sino gracias a la voluntad y recursos con los que contaban las elites estatales; el sistema político en los dos países hizo poco probable que la iniciativa surgiera y se consolidara en otro nivel que no fuera el estatal. Como tal la unificación poco parece obedecer a las necesidades o deseos de la población y parece estar más bien guiada por el sentimiento de inseguridad que experimentaron las elites estatales con el inicio del periodo Post-Guerra Fría. La Unificación fue parte de las estrategias estatales para poder sobrevivir e incrementar su poder en un contexto histórico específico. Al mismo nivel en donde se origina la unificación es donde también tiene lugar la guerra civil, que fue un conflicto que giraba en torno a dos grupos de la elite estatal que a su vez vincularon en su disputa a más grupos al interior de la población.

La construcción del Estado de Yemen a partir de los noventas va a mostrarse especialmente accidentado en virtud de las dificultades que surgen en primera instancia por las distorsiones coloniales que se manifiestan tanto en RAY y RPDY, y, segundo, las que tienen su origen en la unificación estatal, a pesar de las similitudes entre las dos unidades estatales y sus respectivas elites (Carapico, 1993). El ambiente internacional, la homogenización de formas de conocimientos y valores, el incremento de la interdependencia, el surgimiento de un nuevo orden internacional, entre muchas otras más, limitaron las opciones de la elite política yemení, para la cual parecía no haber más alternativa que apegarse al modelo estatal y democrático de occidente si querían avanzar en el proceso de construcción de Estado e inserción.

La Guerra civil de 1994 permite observar dos caras del Dilema de seguridad yemení: 1) A pesar que los constreñimientos a la acción de los estados del Tercer Mundo se incrementaron con el inicio de un nuevo periodo del Sistema Internacional, Yemen logro un margen de autonomía importante en la conducción de sus asuntos internos debido al aislamiento en que se encontró durante su primer periodo. A pesar de que existieron algunas intervenciones por parte de actores externos, el flujo de recursos no supedito o domino totalmente la elite estatal, lo que le permitió hacer frente a enemigos internos incluso en contra de los principios normativos que había reconocido como los Derechos Humanos o la democracia.

2) Un segundo aspecto reside en las vulnerabilidades que tuvieron origen en los intentos, especialmente del norte, de reproducir patrones estructurales en el nuevo proyecto estatal. Saleh buscó dar una mayor amplitud a la red de patronazgo y entre las dos elites se mostró el uso partisano de las fuerzas militares. La existencia de grandes diferencias entre la elite estatal, que no encontraron forma de solucionarse, dio lugar a que en los noventas la pacificación interna tomara un carácter distinto que podría ser denominado como una pacificación, u homogenización, del estado como tal y no del grueso de la población.

A corto plazo, el resultado de la Guerra Civil de 1994 beneficio a Saleh y al CGP. Esta fracción de la elite del norte logra consolidarse como la elite estatal dominante

y con una posición privilegiada en las instituciones estatales. Este es el momento en que el gobierno decide comenzar a tomar una serie de medidas con el fin de incrementar la centralización política. La inexistencia de resultados contundentes como lograr la pacificación interna, alcanzar el monopolio de los medios de coerción o el precario desarrollo económico, opacan los esfuerzos realizados por la elite estatal para avanzar en la construcción de Estado, sin embargo existieron acciones en este sentido. De manera lenta pero continua el Estado ha logrado permear más el territorio y centralizar aspectos de la vida social. Es precisamente como resultado de estas acciones que se incrementa la conflictividad en las relaciones con grupos importantes y la población en general.

Dilema de Seguridad y el nuevo orden mundial.

El Nuevo Orden Mundial que surgió tras la finalización de la Guerra Fría ha dado lugar a un sinnúmero de debates y proposiciones en torno a temas que aun hoy son difíciles de constatar por el carácter cambiante y complejo que ha caracterizado la post-Guerra Fría.

Para la comprensión del Nuevo Orden y de cómo el predicamento tiene lugar en este, parece útil partir de una proposición que se hace difícil de ignorar: El periodo Post-Guerra Fría se ha desarrollado en el marco de un sistema social global con expectativas de universalidad, caracterizado por la centralidad del papel del Estado, las ideas democráticas liberales y la existencia de un sistema económico capitalista de alcance global. A saber, el Sistema Internacional de Estados, el cual se encuentra caracterizado por la dependencia, la interdependencia y la homogeneidad de sus miembros.

Las estructuras del sistema, como fruto de la actividad humana, están sujetas a constantes transformaciones. De igual forma sucede con los procesos sociales y los patrones que surgen a partir de la interacción entre los actores. Tal es el caso del Predicamento de Seguridad que engloba dos de los procesos más importantes para este sistema: Construcción de Estado e Inserción.

La construcción de Estado permite comprender mejor el papel del Estado como un actor que busca establecer un espacio social en el cual este sea el centro político/militar en torno al cual se desarrolla la vida social de la población. La existencia de un Nuevo Orden caracterizado por la homogeneidad de ideas y valores ha dado lugar a que las elites estatales hayan aceptado un compromiso con el mantenimiento del sistema como la forma deseada de organización de la política mundial. El requisito para hacer parte de esta es la construcción de un Estado liberal.

Autores como Strang y Meyer (1993) desde una perspectiva sociológica han explicado como la existencia de lo que ellos denominan como el Sistema Mundial, gracias a la homogeneidad de estructuras organizacionales e ideológicas, crea un ambiente propicio para la difusión de ideas y técnicas. En la medida en que los

miembros de la Sociedad Internacional se aferran al Estado como la unidad política predominante es más fácil la difusión de modelos estatales, de la economía capitalista y otras formas de organización de la vida social que estén acordes con una visión dominante.

Una de las consecuencias de la inserción del Tercer Mundo en un sistema más homogéneo y cohesivo es la agudización de las distorsiones sociales que atraviesan sus poblaciones. El Estado en el Tercer Mundo puede ser entendido de manera más adecuada a partir de la dialéctica que se ha originado por el conflicto entre los impulsos de centralización de la vida social y las demandas de autonomía o de resistencia en las poblaciones. Esto da lugar a nuevas estrategias estatales y formas de acción política. Cada país muestra particularidades que influyen en la dirección de construcción de Estado de la misma forma en que lo puede hacer la Sociedad de Estados. Se podría incluso considerar que a través de la inserción es que se establecen los aspectos generales de un miembro, pero es la elite estatal quien determina los detalles sobre la forma en que son interpretados y aplicados los valores e ideas aceptados a través de la construcción de Estado.

La resistencia popular, entendida como aquella acción colectiva o individual que se opone u obstaculiza el proceso de construcción de Estado independiente de sus motivaciones (política, religiosa, étnica, genero, etc), toma mayor relevancia por la intensidad de las interacciones entre los actores, el compromiso de los estados del Tercer Mundo con los valores del sistema y la existencia de una Sociedad de Estados global. Es decir, un aumento en las limitaciones efectivas que enfrentan las elites estatales del Tercer Mundo por sus relaciones con los demás miembros de la Sociedad de Estados y su población, en los cada vez más fortalecidos términos del liberalismo. En este sentido es importante aclarar que las potencias, en sus relaciones con la periferia, enfrenta la imposibilidad de un dominio total, dependiendo en gran medida de la voluntad política de las elites estatales del Tercer Mundo por la inexistencia de mecanismos más contundentes que aquellos disponibles en periodos anteriores.

En este contexto los distintos procesos de construcción de Estado no solo no corresponden con la experiencia europea sino que las expectativas que se generan en torno a este difieren. Las características de los actores al interior de los distintos Estados y los patrones a que dan lugar sus interacciones originan nuevas estrategias estatales, tipos de conflictos y estructuras que responden a realidades particulares, a pesar de que el objetivo en general sea el mismo: Superar el Predicamento de Seguridad.

Los postulados de Michael Mann del Estado como un actor con un poder autónomo relativo que emplea distintas técnicas despóticas e infraestructurales para poder establecer un orden político (2006) y la perspectiva estructural de Skocpol (1979) son útiles para poder comprender como el Estado ha usado aparentes constreñimientos en su comportamiento a su favor.

El empleo de la fuerza, en un periodo que se caracterizó por la promoción de la democracia y el desarrollo, sin mayores consecuencias para Yemen solo fue posible por el relativo aislamiento que experimento durante los años noventa y la renuencia

de los principales miembros por iniciar una intervención. El desarrollo económico que experimentó el país gracias a la apertura económica que se promovió a nivel internacional, concentrado en el petróleo, fue usado para mantener el funcionamiento del Estado y las redes de patronazgo, por ende contribuyendo a la estabilidad relativa que se experimentó tras la Guerra Civil de 1994. El ambiente internacional durante este primer periodo del Estado de Yemen favoreció su fortalecimiento como actor autónomo frente a la población y, aunque solo en un corto plazo, la pacificación interna. Gracias a esto es que se pudo concentrar en el proceso de construcción de Estado. Hacia el exterior la proyección de un comportamiento autónomo era diferente, se caracterizó por las consecuencias de las acciones punitivas de los demás miembros y la baja participación del Estado en la escena internacional.

El Estado es un actor autónomo que está en constante interacción con las fuerzas sociales que se enmarcan dentro de su ubicación geográfica y con las estructuras del Sistema Internacional. El punto nodal que permite asociar estas dos dimensiones del Estado es la Inserción, por ser el concepto en el cual se enmarca el proceso a través del cual se definen una parte importante de las relaciones de un Estado con el resto de actores del sistema y con su propia población.

Democracia, liberalismo e inserción

El proceso de Inserción al Sistema Internacional de Estados tiene un importante aspecto intersubjetivo en el cual las relaciones entre el Tercer Mundo y las potencias de occidente influyen la comprensión de valores y las expectativas que determinan la acción de los actores. Para los países en tempranos estadios de inserción, comprometerse con la construcción de Estado descansa en la expectativa de mejorar su posición en el sistema, la superación del sentimiento de inseguridad. El predominio de un conjunto de ideas y valores específicos en el Sistema Internacional de Estados da lugar a que se reduzcan las posibilidades e incrementen los costos de seguir agendas revisionistas y los medios a través de los cuales se buscan superar el predicamento.

La Unificación no fue un proceso que haya sido empezado como fruto de presiones sociales por parte de la población, es la respuesta de un actor con un cierto nivel de autonomía que da sentido a las posibles ventajas de alcanzar un mayor estatus en el sistema y las implicaciones negativas que conlleva el emprender modelos políticos alternativos al Estado-Nación, la economía capitalista o la democracia liberal; iniciativas casi impensables por la dependencia de Yemen y el alcance global del Sistema Internacional.

A través del proceso de inserción es que se promueve, como un medio sin un importante componente bélico como lo fue la colonización o la conquista, el establecimiento de Estados en los cuales estén enmarcados la vida social de las distintas poblaciones y que contribuyan al mantenimiento del sistema. En los

noventas las estrategias promovidas en la construcción de Estado en el Tercer Mundo hicieron énfasis en el papel de la materialización de una teoría de la justicia (democracia) y el papel económico del estado (neo-liberalismo). Estos reflejan el relajamiento del Sistema en la medida en que ante la finalización de la lógica bipolar y el incremento de tendencias descentralizadoras, la construcción de Estado pierde primacía como parte fundamental para el mantenimiento del Orden Mundial, una inclinación que se ha presentado desde los ochenta hacia la desregularización estatal (Cox, 1996).

Dentro del discurso político dominante la democracia y el desarrollo tomaron un lugar predominante por la prospectiva de un Orden Mundial en el cual las potencias en cabeza de Estados Unidos serían los únicos actores con las capacidades materiales para influir en los resultados de las dinámicas que se dan en el sistema. Los Estados más fuertes serían los actores que vendrían a ejercer la soberanía de facto que las elites estatales del Tercer Mundo eran incapaces ejercer, es decir que era la coalición de occidente la que pacificaría, castigaría y mantendría el orden.

Aunque las potencias de occidente intervinieron en muchos países bajo el pretexto de restablecer la paz y la democracia, lo cierto es que estas acciones solo han sido llevadas a cabo en casos extremos donde han existido intereses en juego, se ha alterado la seguridad del sistema o se han presentado catástrofes humanitarias como genocidios. La coerción como tal no perdía su importancia, se buscaría a través de la intervención suplir las deficiencias de los miembros más débiles mientras estos a través de las estrategias planteadas anteriormente contribuían al mantenimiento del sistema. Este cambio en el sistema se evidencia en la proliferación de misiones de paz, cooperación para el desarrollo y reformas económicas estructurales promovidas por organismos internacionales.

Los noventas han demostrado que la dependencia sigue siendo un problema de orden estructural vigente que determina buena parte de las relaciones entre las potencias y los países del Tercer Mundo. Ahondando la perspectiva de la dependencia en auge en la segunda mitad del siglo XX es importante considerar como el proceso social a escala global ha generado algunos cambios a considerar y que serán determinantes en el futuro del sistema de Estados. Actualmente la dependencia no puede ser entendida en términos de un materialismo reduccionista, ya que como relación entre distintos actores en medio de un sistema determinado por estructuras y condiciones históricas específicas, la dependencia va más allá de la instrumentalización de las deficiencias de los débiles por parte de los actores fuertes; las elites nacionales del Tercer Mundo también juegan un papel determinante (Wallerstein, 2007) (Jaguaribe, 1979). El comportamiento de las elites del Tercer Mundo no puede ser controlado en su totalidad. Este obedece en igual medida a presiones provenientes tanto de fuerzas en su interior como fuerzas globales y respecto a su poder autónomo relativo. Ninguna potencia tiene la capacidad de controlar directamente a todos aquellos países que se encuentran en proceso de inserción de manera directa y es en este punto donde el componente social de la Sociedad de Estados deja ver su función como regulador del comportamiento de los miembros.

Uno de los problemas cuando se habla de Tercer Mundo y los fracasos que han tenido los gobiernos de estos en la consecución de sus proyectos políticos, está relacionado con la aplicabilidad de modelos políticos occidentales que no se articulan a las realidades sociales y culturales de este conjunto de países. En el caso de Yemen, independiente de la plausibilidad de aplicar modelos políticos occidentales, podría hablarse de que existe un consenso que se ha podido ver no solo entre la elite sino entre crecientes sectores de la sociedad civil acerca de la adopción de valores occidentales. Dicha aceptación no corresponde a un proyecto que busque o pueda replicar exactamente la experiencia de Europa. Los contextos y actores que participan activamente en la política dan lugar a particularidades en las relaciones de poder, el desarrollo del estado y las prácticas políticas.

Es precisamente el compromiso con ideas y valores occidentales lo que sumerge a los países del Tercer Mundo en experiencias sociales e históricas de un carácter particular. Al igual que sucedió en la experiencia europea, la elites estatales del Tercer Mundo buscan consolidar sus fronteras, centralizar la vida social e incrementar su poder autónomo, pero difieren en la forma en que buscan alcanzar dichas metas, la manera de relacionarse con la población o grupos importantes. Todo esto bajo la inmediatez que imprimen las presiones de unas potencias deseosas por mantener el Sistema de Estados en pie y frente a las cuales este grupo de países tiene una dependencia innegable. En todo este proceso cabe resaltar el papel que han dado los enfoques dependientitas y marxistas a las elites del Tercer Mundo como actores fundamentales en la propagación e implementación de modelos estatales.

2. Capítulo 2: La Guerra contra el Terror

Los años noventa finalizaban junto con el positivismo con que habían iniciado. El cambio de actitud por parte de estados, grupos sociales y personas de a pie, refleja la consternación de observar un mundo imprevisible sumido en el desorden. Fue un periodo en el que diferentes actores comienzan a hacer frente a una serie de complejidades que habrían comenzado a crecer exponencialmente décadas atrás. Los nuevos retos a los que debía enfrentarse la humanidad, más que nunca, parecían salirse de las manos, las soluciones planteadas no generaban los resultados deseados y muchos problemas tomaban dimensiones desconocidas que daban la impresión de estar fuera de cualquier alcance imaginable. Las expectativas de estabilidad que presagio un orden unipolar basado en principios democráticos y capitalistas se desvanecían ante la manifestación de sucesos que reflejaban el incremento de la pobreza, violencia, problemas ambientales, entre otros. Incluso las hipótesis más críticas respecto a la hegemonía del capital corporativo, del poder militar de Estados Unidos o la hegemonía del liberalismo, sobredimensionaron la capacidad del Sistema de Estados para hacer frente a los nuevos niveles de turbulencia en la política mundial.

La turbulencia como una característica de la política mundial, es un concepto traído al campo por James Rosenau (1990) para indicar un alto grado de complejidad e intensidad en las interacciones políticas en diferentes escalas de análisis. Como tal este no se refiere a una característica de los individuos o colectivos sino a una propiedad de las interacciones que tienen lugar entre ellos, su diversidad, cantidad y rapidez; un sistema turbulento se caracteriza por estar conformado por partes numerosas, complejas, heterogéneas y altamente interdependientes. Son estas características las que hacen que la política mundial aparezca en bastantes

ocasiones como inestable e impredecible, generando un sentimiento de caos e incertidumbre entre quienes están inmersos en esta. Una de las particularidades que da sentido a la turbulencia en la política mundial actual son las tensiones existentes entre cambio y continuidad, la permanencia de ciertas estructuras sociales que participan de una relación dialéctica con las nuevas tendencias que han marcado el periodo Post-Guerra Fría (Rosenau, 1990: 47-66).

En términos de inserción al Sistema Internacional de Estados se dan cambios en el comportamiento de los actores estatales, para quienes la principal preocupación sería revertir los efectos negativos de fuerzas centrifugas que venían debilitando al Estado. El fortalecimiento de las unidades estatales más débiles para garantizar el mantenimiento del sistema según el esquema que se planteó desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el fin de la colonización sería uno de los ejes de las relaciones potencias-Tercer Mundo.

A pesar de que se han mantenido las principales estructuras sociales, la existencia de diferentes fuerzas descentralizadoras que han mermado el poder autónomo del Estado ha sido prueba de un cambio innegable en el Sistema. El objetivo de los principales miembros del sistema sería la implementación de medidas que promuevan procesos de centralización, pero que a su vez permitieran el flujo libre de fuerzas transnacionales consideradas como benévolas para el mantenimiento del Orden Mundial, esto en la práctica buscaría lograr que los estados tuvieran la capacidad adecuada y suficiente para ejercer una soberanía que funcionara en la forma en que lo hace un epitelio. Estas serían las condiciones que determinarían el Predicamento de Seguridad a partir del año 2000.

Este capítulo lo componen tres temáticas: El primer tema a tratar es la transformación que se da en la agenda internacional, la forma en que influyo en la política interna de Yemen y en el comportamiento de las potencias frente este; segundo, se buscara analizar cómo estos cambios se manifiestan a nivel interno como un esfuerzo por superar el sentimiento de inseguridad por parte de la elite estatal y generar progresos en el proceso de inserción al Sistema Internacional; finalmente serán analizado los efectos positivos y negativos que los dos primeros puntos generaron en la gestación de las condiciones previas a la crisis política de 2011 de la cual se hablara con mayor profundidad en el capítulo 3.

2.1 La Guerra contra el Terror

Un cambio de dirección en el proceso de construcción de Estado e inserción.

Con el final de los años noventa comenzaban a evidenciarse algunas de las dinámicas, muchas de ellas problemáticas, que superaban las fronteras y capacidades de una Sociedad Internacional, inmersa en un sistema global que se acercaba al objetivo de una sociedad basada en principios y valores céntricos⁸, que se enfrentaba a un nuevo mundo de dinámicas que se distanciaban de la lógica estado-céntrica. Las principales estructuras mantenían su naturaleza, pero experimentaron una serie de modificaciones para responder a cambios históricos particulares y a la coexistencia con un nuevo mundo dominado por actores no-estatales, que no respondían a nociones de territorialidad o soberanía en los términos del Estado moderno. El punto de confluencia de estas dos maneras generales de ser y participar es lo que brinda, en primera instancia, un carácter turbulento a la política mundial.

Podría considerarse que parte importante de las principales fuentes de problemas para el sistema residen en los retos que supone el mantenimiento de un sistema político de alcance global. El planteamiento de un escenario en el cual la diversidad de actores y de dinámicas entre ellos genera un grado de complejidad que obliga al sistema a adaptarse de forma más inmediata para su propio mantenimiento. La gobernanza global y el discurso que supone, sería el enfoque a través del cual se replantearían ciertas disposiciones acerca de los principales actores de la política mundial y para hacer frente a las externalidades negativas de las tendencias descentralizadoras (Duffield, 2008).

Las numerosas zonas de ingobernabilidad existentes en el Tercer Mundo reforzaban la necesidad de un Estado fuerte, capaz de llevar a cabo procesos de centralización de la vida social, alcanzar el monopolio sobre los medios de coerción y ejercer un control eficaz al interior de sus fronteras. Se da un retorno a la idea de Estado capaz de ejercer una política territorial de contención ante las limitaciones existentes en la política desterritorializada de proyección hegemónica por parte de occidente en favor del mantenimiento de orden.

El terrorismo, entendido como un método de acción política violenta que busca compensar las asimetrías existentes entre las partes en conflicto (Molano, 2010), sería una de las principales manifestaciones de la confluencia entre fuerzas descentralizadoras y centralizadoras. Como una acción que tiene su origen en el mundo de actores no estatales y alimentados por las fuerzas descentralizadoras del sistema, ha dado lugar a importantes consecuencias en el mundo estado-céntrico⁹.

⁸ A este respecto, dentro de una comprensión imperial del Sistema Internacional de Estados, Helio Jaguaribe (1979) habla de cómo lo que él denomina como el sistema intrainperial se acercaba en la década de los ochenta hacia una alternativa de culturalismo céntrico omnicompreensivo. Aunque actualmente nos encontramos lejos de estos, si podemos encontrar que algunas ideas y valores se encaminan a ser universalismos.

⁹ Algunos actores no estatales que recurren al terrorismo, como parte de su agenda política, buscan ser actores soberanos y llevar a cabo prácticas estatales. Tal ha sido el caso de movimientos de liberación nacional o más reciente el Estado Islamico.

La primera alternativa que se planteó ante el uso del terrorismo por parte de ciertos grupos, como benefactores de las muchas fuerzas de descentralización en el sistema, fue fortalecer aquellas dimensiones del Estado que pudieran favorecer la disminución de este tipo de actividades y aquellas que se le relacionan. Bajo la asociación que se estableció entre los estados fracasados y la existencia de entornos adecuados para el desarrollo de las actividades vinculadas al terrorismo, la primera transformación en la relaciones de occidente con el Tercer Mundo fue la exigencia a las elites estatales de alcanzar y mantener las capacidades adecuadas para garantizar el control político al interior de sus fronteras, con el fin de que los efectos perjudiciales de los procesos sociales de carácter local no desbordaran las fronteras territoriales de los estados.

En este punto podría encontrarse parte de la explicación del porqué se da una militarización de las relaciones de occidente con Medio Oriente y la razón por la cual en el proceso de inserción de los países del Tercer Mundo en general, a través de los centros de poder, se promovió un modelo de construcción en el cual se privilegió la dimensión del Estado como fuerza de coerción.

La Guerra contra el Terror es comprendida como una estrategia de contención por parte de la Sociedad Internacional, y distintos actores no-soberanos en alianza con los estados, iniciada tras el ataque del once de septiembre, para hacer frente a un tipo de amenaza al sistema con el potencial de alterar la distribución de poder y el orden social mundial. Aunque el componente militar ha sido al que más se ha dado relevancia, los esfuerzos en la universalización de valores e ideas, basados en la democracia liberal y el libre mercado, han formado parte importante de esta (Cuadro, 2013).

Yemen en la Lucha contra el Terror

El inicio del periodo que corresponde a este capítulo (2001-2010) coincide con una transformación importante en las dinámicas de la política mundial que generaría cambios en la agenda y en las prácticas de los Estados. Para Yemen el cambio más substancial fue un acercamiento con Estados Unidos, país que no solo es la potencia más importante del sistema sino que fue quien lidero la Lucha Contra el Terror. Con anterioridad al año 2000 las relaciones de Yemen y Estados Unidos habían sido distantes. Existieron cierto tipo de acercamientos sobre todo en términos económicos o a nivel político pero ninguno lo suficientemente importante como para que tuviera efectos considerables a nivel interno.

Como un Estado que ha dependido históricamente desde su creación de la ayuda externa, lo vínculos de Yemen a este respecto lo han acercado más a los países del Golfo, China, Rusia y Europa; la dependencia de ayuda externa no estaba vinculada

directamente con Estados Unidos. A pesar de este distanciamiento, el gobierno yemení siempre busco obtener el beneplácito de Estados Unidos sin obtener mayores resultados. Existieron unos hechos fundamentales que cambiaron la imagen de Yemen frente a la comunidad de Estados, pasando a ser un enclave estratégico para el mantenimiento de la estabilidad, la seguridad y el mercado mundial: El secuestro de turistas en Abyan (1998), el ataque a buque USS Cole (2000) y el ataque al barco carguero Limburg (2002) (Carapico, s.f.).

Las potencias percibieron a Yemen como una potencial amenaza a la estabilidad del sistema, especialmente por ofrecer un entorno adecuado para las organizaciones terroristas. La mayor preocupación era que se generara una situación anárquica como el caso de Somalia o Afganistán. Se percibía la situación interna de Yemen como la de un Estado que había fallado especialmente en sus funciones de control social y centralización de los medios de violencia. A razón de esto, la solución consistió en mejorar las capacidades de los aparatos militares y de seguridad con la intención de que el Estado pudiera controlar el brote de grupos terroristas en el interior de sus fronteras; los recursos provenientes de Europa o de las monarquías del Golfo mantuvieron la orientación en desarrollo, a pesar de establecer cooperación contraterrorista con el gobierno yemení.

La preocupación por la situación de Yemen estuvo relacionada con la concepción de lo que era un Estado Fallido durante este periodo. Después de la Guerra Fría y en lo corrido de los 90's esta forma de clasificar a estados que contaban con niveles muy bajos de estatalidad fue recurrente para hacer referencia a aquellos países en donde los conflictos étnicos, políticos o culturales habían alcanzado una dimensión importante. En un inicio se los asociaba como lugares en donde la ausencia de un Estado capaz de ejercer autoridad al interior de las fronteras daba lugar a que se generara una situación de anarquía en la que múltiples actores competían por consolidar su poder, estas situaciones usualmente tenían como resultados crisis humanitarias. La respuesta de la Sociedad de Estados por lo tanto tenía que ser la de estabilizar estas regiones del mundo bajo una serie de acciones basadas en el desarrollo y las concepciones de seguridad humana. El Estado no era totalmente ignorado, pero si fue apartado como actor principal en la solución a los diversos problemas del Tercer Mundo. Esta interpretación era limitada en el análisis de los efectos globales de la situación interna de estos países.

En el siglo XXI una serie de sucesos incrementaron el sentimiento de inseguridad, lo que llevo a cambiar la concepción que se tenía sobre los estados fracasados. Las deficiencias del Estado comenzaron a ser asociadas con actividades ilegales como el narcotráfico, el tráfico de personas, la piratería, el terrorismo, entre otras. Todas estas actividades se desarrollaban a nivel transnacional y sus efectos serian una preocupación para la Sociedad de Estados en general, no solamente para aquellos que contaban con bajos niveles de estatalidad. La dimensión que habían alcanzado las organizaciones terroristas llevó a establecer la Guerra contra Terror como el eje articulador de la agenda política mundial. Ahora, la nueva lógica asociaba a los

estados débiles como santuarios para el desarrollo de actividades ilegales, como el terrorismo, y como plataformas en las cuales podrían ser perpetuados ataques directos a las potencias de occidente (Mantzikos, 2016). Las catástrofes humanas con las cuales se asociaban los estados fracasados tenían el potencial de presentarse en los Estados más fuertes del sistema, como fue el caso del ataque del 11 de Septiembre de 2001.

Esta relación teórico-discursiva entre Estado fallido y terrorismo fue considerada por los principales miembros del sistema como adecuada para entender la situación de Yemen. El reconocimiento de Yemen por parte de las potencias como un foco de vulnerabilidades a la seguridad global fue el origen tanto de una serie de constreñimientos al comportamiento de la elite estatal como la causa de un incremento de su poder autónomo en ciertos temas.

Antes de la declarada Guerra contra el Terror, Saleh, como parte de su política exterior, declaró su compromiso de acabar con el terrorismo en el año 2000 (Peterson, 2000). Desde la década que precedió el siglo XXI, las actividades de ciertas organizaciones, muchas de ellas asociadas al extremismo islámico, se habían constituido como una preocupación para Rusia, África, Medio Oriente, entre otros. Dentro de estas preocupaciones resaltaba la relación que existía entre los grupos extremistas con otras actividades (tráfico y piratería) y con otros grupos ilegales en otros lugares del planeta como Afganistán o Chechenia.

El compromiso yemení con la lucha contraterrorista se mantuvo en entredicho debido a la actitud ambivalente del gobierno frente a los grupos extremistas, lo que generó desconfianza por parte de otros gobiernos. Esta posición de algunos Estados era compartida también por ciertos sectores de la sociedad yemení, especialmente por el tema de políticas migratorias en favor de personas árabes y musulmanas que habría beneficiado la llegada de veteranos de guerra de distintos lugares donde se habría librado lo que ha sido concebido como Yihad Global.

La construcción de Estado durante el periodo de la Guerra contra el Terror.

A través del análisis de las interacciones del Estado con los principales grupos al interior de sus fronteras se puede apreciar algunas de las consecuencias en el establecimiento de estrategias de construcción de Estado respaldadas por actores externos que obedecían a la comprensión específica sobre lo que era un Estado fallido o vulnerable, y las limitaciones de la inserción a la hora de delimitar estructuras sociales en los países aspirantes a una membresía completa.

Una de las principales labores a realizar para superar las limitaciones que imponen las concepciones restringidas sobre el Estado, sus falencias y vulnerabilidades es la de establecer el marco histórico en el cual un Estado está desarrollando sus

funciones, ya que es a través de esta contextualización que estas cobran sentido, es decir, analizar los hechos desde una perspectiva diacrónica¹⁰. Los estados no responden con las mismas estrategias o políticas a situaciones similares ni llevan a cabo sus funciones de la misma forma, en buena parte porqué las sociedades tienen formas particulares de responder a los intentos de una elite estatal de avanzar en el proceso de centralización.

En Yemen, la relación que se generó entre el gobierno con milicias islámicas, tribus y grupos armados paramilitares inducen a pensar en la inexistencias de ciertas técnicas estatales para el ejercicio del poder para las que carece de infraestructura, instituciones y cohesión política suficiente para ejercer su autoridad o proyectar el poder central del Estado en todas las regiones del territorio, ya sea de forma autoritaria o consensual. Estas deficiencias conllevaron a ignorar ciertas acciones del gobierno.

Aunque menos eficiente y estable para el ejercicio de autoridad, lo que ha sido denominado como el “gobierno a la sombra” yemení o estructura de patronazgo, le ha permitido al gobierno mantenerse en el poder a través de la distribución de recursos y el acceso a un consenso sobre la existencia del régimen, aunque este fuera limitado. El éxito de la elite estatal yemení estaba en su capacidad de adaptación a las distintas circunstancias políticas y la penetración de la vida social a través de diferentes mecanismos formales e informales que tuvieron como resultado su supervivencia mediante la imposición y establecimiento de ciertos patrones de comportamiento que rigen la vida política, en la que logro establecerse como actor central. De esta forma Saleh permaneció como la cabeza de gobierno durante más de treinta años.

La extracción de recursos durante este periodo siguió siendo deficiente. Frente a esta limitación, se crea la Ley de autoridad local No 4 de 2000 que introdujo los impuestos a nivel local. Este fue un esfuerzo político y administrativo para controlar los recursos locales, de reproducir las estructuras estatales a nivel local. Fue un intento por incrementar la capacidad estatal en la recolección de recursos, así como para tener un mayor acceso a través de instituciones o redes de patronazgo.

Otra reflexión conlleva a pensar la influencia que ejerce el proceso de inserción en la construcción de Estado, particularmente en las estrategias adoptadas por las elites Estatales. Con la asociación que se generó en torno a los estados frágiles o fallidos y la inseguridad global, en Yemen se privilegió la consecución de estrategias basadas en la coerción para poder profundizar la centralización política y militar en torno al Estado, algo acorde con el interés de la elite estatal. A pesar de los esfuerzos del Estado por fortalecer estas dimensiones, el patronazgo siguió jugando un papel fundamental, fue una estructura social de la cual el gobierno no pudo

¹⁰ En especial la hermenéutica, desde una perspectiva más filosófica, pero en colaboración con las ciencias sociales, ha brindado algunos elementos metodológicos para la comprensión de los hechos sociales; uno de ellos es la perspectiva diacrónica (Ricoeur, 2003).

prescindir, sobre todo teniendo en cuenta las características de los grupos importantes de la población.

La Guerra contra el Terror fue un periodo durante el cual se incrementaría la presencia de las potencias en ciertas zonas periféricas, pero serían estas mismas situaciones las que generarían las oportunidades que permitieron a distintas elites estatales del Tercer Mundo acceder a un margen de autonomía y a nuevos recursos. Para Saleh significó un acercamiento con la principal potencia del sistema, el acceso a nuevos recursos y el uso de los mismos para hacer frente a amenazas internas. A pesar de las dudas que planteaba Yemen frente a otros estados, su gobierno fue reconocido como la autoridad política central legítima en el territorio nacional.

El interés de algunos miembros de la Sociedad de Estados en el mantenimiento del orden político regional se transformó en un incremento del poder autónomo del Estado en la medida en que se hacía necesario que el gobierno yemení tomara las medidas necesarias, incluso en contra de principios democráticos o Derechos Humanos, sin que produjeran un aislamiento, sanciones o recorte de apoyos externos. Los riesgos del estado yemení de ser objeto de acciones punitivas, o por lo menos la magnitud de estas, por parte de las potencias e instituciones internacionales disminuyeron.

La ayuda bilateral estadounidense a partir de 2001 favoreció el fortalecimiento de los aparatos de seguridad del Estado y promovió la creación de nuevas oficinas de seguridad como la Oficina de Seguridad Nacional creada en 2002 y la Guardia Costera en 2003. A diferencia de la ayuda recibida por parte de otros países donatarios, en donde los recursos se dirigían principalmente a proyectos de desarrollo y de Derechos Humanos, la ayuda proveniente de Estados Unidos permitiría al Estado aumentar sus capacidades militares, a la vez que mantener el aparato militar en funcionamiento (Al-Zwaini, 2012). El enfoque militar de la asistencia estuvo acompañado de una reducción de constreñimientos relacionados con Derechos Humanos durante la primera etapa de la lucha contra al Qaeda (2000-2005). No quiere decir que no existieran espacios, en Yemen o fuera de él, donde se generaran demandas sobre el comportamiento del Estado en términos democráticos o humanitarios, solo que estas no serían las que darían sentido a las relaciones de Yemen con sus principales donatarios. La principal preocupación de estos recaía en que el Estado fuera capaz de mantener el orden interno.

Una vez las potencias consideraron que se habían obtenido resultados positivos en el combate de organizaciones extremistas y que ya no suponían una urgencia, surgen de nuevo constreñimientos. Esta vez las presiones estuvieron enfocadas en los temas de reformas institucionales y los altos niveles de corrupción. En 2005 Saleh realizó una visita como jefe de Estado a la Casa Blanca precisamente para discutir un plan de reformas y cooperación en seguridad (Embassy of Yemen, 2005).

Durante esta reunión la administración Bush habló de un giro hacia la asistencia enfocada en la democracia (Jhonsen, 2012).

La modificación en las relaciones entre Yemen y Estados Unidos representa un cambio de enfoque que está relacionado con el discurso sobre el Estado frágil y las implicaciones prácticas ante la necesidad de establecer “*order and lawstates*” (Mols, 2011). La ayuda estuvo direccionada a la disminución de la distancia entre la soberanía jurídica y de facto, toda vez que no interrumpiera o afectara las dinámicas consideradas como benéficas para el sistema. Una de las características del periodo Post-Guerra Fría sería el carácter coyuntural y transitorio de las alianzas y la cooperación, especialmente en el plano bilateral, uno de los rasgos de las relaciones de Yemen con Estados Unidos.

Para poder responder a los diferentes retos que enfrentan en el proceso de construcción de Estado, las elites del Tercer Mundo han logrado adaptarse a diversas condiciones que tienen origen en vulnerabilidades a su propia seguridad o del sistema, generando estrategias que recurren a su papel como una parte de la totalidad del sistema. Estas situaciones en su mayoría no han sido generadas de forma voluntaria y están fuera del control de las elites estatales, sin embargo han permitido acceder a ciertos beneficios gracias a su condición de miembros de la Sociedad de Estados.

2.2 Ingovernabilidad: la Rebelión Houthi, el Movimiento del Sur y Al Qaeda.

La incapacidad de las instituciones y los gobiernos del Tercer Mundo de ejercer un control efectivo en sus territorios tenía como consecuencia el colapso estatal, pero a su vez predisponía las condiciones para que se presentaran situaciones de sufrimiento humano a gran escala, aún peores que las que se podían observar en los regímenes más represivos (Ayoob, 1995). El fracaso en los intentos de las potencias por restablecer el orden en casos como la desintegración de Yugoslavia o Somalia, cambió la actitud de los principales miembros del sistema respecto a las exigencias democráticas que habían funcionado muchas veces como pre-condición para la transferencia de recursos y el apoyo político a los diferentes gobiernos del Tercer Mundo. La construcción de Estado volvía a ser el referente para el proceso de inserción, una idea asimilada tanto por las elites de la periferia como por los miembros más fuertes del sistema.

La noción de Estado fuerte, ese capaz de ejercer un control al interior de sus fronteras, se convertía en una meta sin la cual la democratización no podría ser llevada a cabo y muchos menos se podrían hacer frente a los efectos negativos de las tendencias de descentralización a las que se enfrentaba el Sistema de Estados. El entorno internacional disminuía las amenazas externas para los Estados del

Tercer Mundo por la existencia de constreñimientos normativos de comportamiento Estatal, relacionados con la finalización de la colonización y la anexión como opciones plausibles para incrementar el poder estatal, lo que daba más prelación a la dimensión interna de los procesos de construcción de Estado, una orientación hacia la pacificación interna. La guerra como relación inter-estatal perdió relevancia, en especial entre el Tercer Mundo, aunque también para las potencias.

Durante el periodo que corresponde a este capítulo las principales dificultades que enfrentó la elite estatal yemení en el proceso de construcción de Estado tienen su origen en el proceso de pacificación interna, los efectos de la democratización en las relaciones Estado/población y el proceso de inserción al Sistema Internacional. Todas estas conectadas con el uso de la violencia a nivel interno. El papel del Estado como centro político/militar no está tendiendo a desaparecer sino a transformar las situaciones en que el poder militar es aplicable y oportuno. Aquellos países con disposición de proyectar capacidades militares a nivel internacional también han tenido que responder a nuevos escenarios que han generado nuevas prácticas que difieren de la guerra en su sentido tradicional.

Ante un determinado grado de inserción, la existencia de constreñimientos provenientes del exterior y la situación interna son las variables que determinan el tipo de estrategia de construcción de Estado privilegiada por el gobierno. En otras palabras, la inserción influye de forma directa en los medios a través de los cuales un Estado trata de incrementar sus niveles de estatalidad por la existencia de criterios sociales de membresía. Acercarse más al extremo inserto en el continuo de inserción con miras a mejorar su posición en el sistema y obtener el reconocimiento como pleno miembro, son algunos de los medios para la superación del sentimiento de inseguridad.

La relación entre estatalidad e inserción no es directa. La paradoja existente en el proceso de inserción consiste en que los criterios de membresía relacionados con la estatalidad no determinan un avance o un retroceso en el proceso sino en función del componente social del Sistema de Estados. De esta manera existen estados con bajos niveles de estatalidad que han experimentado un mayor avance en su inserción, como Yemen, pero también existen otros que se encuentran en un estadio más temprano como Irán que cuenta con mayores niveles de estatalidad. El reconocimiento de la autoridad política de un Estado miembro depende en una importante medida de la intersubjetividad de los distintos actores y de las formas de entendimiento que surgen en medio de esta. La soberanía es un principio relacional (Wendt, 1992) a través del cual se da el reconocimiento social por parte de otros miembros.

Para el caso de Yemen, a partir de los noventa el Estado básicamente ha gravitado entre la narrativa democrática, desarrollista y el uso de medios de coerción, lo que equivale a tres dimensiones de estatalidad: Como fuerza de coerción, como actor económico y como materialización de una teoría de justicia. Esto no quiere decir

que las otras dimensiones del Estado no sean consideradas, solo que estas parecen ser las privilegiadas. A pesar de un deficiente desempeño en estas dimensiones, gracias al acercamiento entre Yemen, occidente y los países de la región en torno a preocupaciones comunes se sigue reconociendo la autoridad del gobierno yemení como el actor a través del cual se podía hacer frente a los problemas económicos y políticos.

A pesar de representar un caso particular entre las monarquías del Golfo, las acciones institucionales y jurídicas que se han dado en pro de la democracia son consideradas simplemente como un telón para mejorar la imagen del gobierno frente a la Comunidad de Estados y por el contrario han logrado aumentar el poder despótico del régimen de Saleh. Independiente de los verdaderos logros que se hayan alcanzado en participación política y Derechos Humanos (que son de suma importancia), la democratización dado el temprano estadio de construcción de Estado ha sido usada por la elite estatal yemení como un herramienta de centralización que ha buscado incrementar la capacidad del Estado de penetrar la sociedad.

Ante la incapacidad de lograr un monopolio exclusivo sobre los medios de coerción, la ausencia de recursos necesarios y de cohesión política, la forma en la que el gobierno ha buscado lograr la pacificación al interior de la frontera ha sido a través de las instituciones estatales y la estructura de patronazgo. A diferencia de lo que se asume por algunos observadores respecto a la estructura tribal como uno de los mayores obstáculos en la construcción de Estado (Al-Dawzari, 2012), esta pareciera presentarse (junto con la estructura de patronazgo) como la instancia gracias a la cual el régimen ha logrado su supervivencia desde el periodo de la Unificación.

Al tratar de incluir a distintas autoridades locales/tribales dentro del sistema político central, el Estado pudo, en cierta medida, ejercer un control sobre las zonas periféricas del país, presentándose no solo como un actor central que representa al grupo político más importante del país sino como una fuente importante de recursos. Aunque el poder del Estado está lejos de ser incuestionable, tiene una posición ventajosa en las relaciones con los principales grupos al interior de la sociedad. El resultado del proceso de construcción de Estado hasta ese momento fue un Estado y un sistema político que aunque débiles han sido reconocidos como tal, como la forma de organización política presente; las diferencias entre los grupos políticos más importantes no giran en torno a si el estado debe existir o no, los secesionistas que conforma una facción del Movimiento del Sur son la única excepción.

Una de las características más trascendentales de la estructura política es su carácter contingente debido a la dispersión del poder político y la forma en que se distribuyen los recursos del Estado. Uno de los efectos negativos de la acción estatal respecto a las tribus fue el deterioro de la autoridad de la tribu como forma de organización social al buscar instrumentalizarla. Cabe decir que las relaciones con las tribus siguen siendo conflictivas en la medida en que los intentos del Estado

por expandir el control chocan con los intereses de las tribus como han sido los intentos por regular las armas (Abulohoom, 2013) o la Ley de arbitraje de 1997 que decretaba que todas las arbitraciones eran de exclusiva jurisdicción del Estado.

Los constantes esfuerzos del Estado por proyectar su poder en diferentes zonas del país y sobre ciertos actores a través de la centralización del poder político en torno a la rama ejecutiva, la red de patronazgo y el empleo de técnicas de poder despótico terminarían por minar el frágil equilibrio político que habría permitido el periodo de paz relativa que se había experimentado en la segunda mitad de los años noventa. Las acciones del Estado se vieron beneficiadas por el inicio de la Lucha contra el Terror, por ser un momento en el cual tuvo acceso a recursos financieros y políticos que favorecieron el ejercicio del control interno.

Las amenazas que caracterizaron la primera década del siglo XXI pueden ser entendidas como parte de la reacción a la intensificación de los procesos de centralización política y control estatal. En general parece haber un consenso respecto a la existencia de tres amenazas fundamentales a la seguridad del Estado yemení: El movimiento secesionista del Sur, la Rebelión Houthi y al Qaeda. Los dos primeros en su momento representaron actores políticos importantes y activos que en los últimos veinte años han visto degradar su influencia política en los espacios estatales y en ciertos asuntos públicos.

El Movimiento del Sur

Los movimientos políticos que actualmente operan en el Sur del país, denominados como “Movimiento del Sur”, son un agregado de grupos con agendas políticas cuyas demandas oscilan entre la descentralización y autonomía para las unidades administrativas de lo que antes correspondía a RPDY hasta demandas revisionistas que presuponen la desarticulación del proceso de unificación estatal que inicio en 1990.

Entre las causas que han dado lugar al origen y crecimiento de este movimiento están: Las deficiencias de la democratización que se ha manifestado en precarios niveles de participación política, la marginalización económica por parte del gobierno y grupos importantes del norte que han dado origen a demandas de carácter socioeconómicas; la incapacidad de vincular a dos poblaciones históricamente dispares que han experimentado experiencias coloniales y de construcción de Estado diferentes; y por efecto de los bajos niveles de desarrollo que no permite que el Estado garantice servicios como educación o salud en las zonas periféricas.

Dado que el Movimiento del Sur plantea en su totalidad una amenaza al poder autónomo del Estado y a su integridad territorial, se daría lugar a pensar que esta

sería la mayor preocupación del gobierno. El comportamiento de la elite refleja que existe una percepción del movimiento como una amenaza importante pero no la de mayor urgencia. Esto se da en primera instancia por la existencia de obstáculos de carácter interno y externos que hacen inviable el proyecto político secesionista al no contar con los recursos necesarios y ante la existencia de otros actores que merman sus posibilidades. En segunda instancia, el papel que ha desarrollado Estados Unidos en la zona sur del país en lo que concierne a cooperación militar para la represión de organizaciones terroristas.

El ambiente internacional ha propendido continuamente por el mantenimiento de las fronteras estatales que fueron establecidas con la finalización del periodo colonial. Con el inicio del periodo Post-Guerra Fría se presentó un relajamiento del sistema en términos del mantenimiento de las fronteras, en el que la división de Yugoslavia es el ejemplo más destacable, y también se da un cambio en la interpretación de la autodeterminación bajo la base de ideas étnicas o etnonacionalismo (Schneckener, 2008). Sin embargo esta tendencia duro poco, en parte por el retorno al Estado y la búsqueda por mantener la distribución espacial del sistema. Las diversas experiencias traumáticas en los 90's generaron la percepción de que se necesitaba de estados fuertes capaces de controlar sus territorios y la modificación de las fronteras no era una opción viable para la solución de conflictos internos.

A nivel interno, el Movimiento del Sur presenta una serie de dificultades relacionadas con el acceso a recursos que le permitan una movilización más efectiva frente al régimen. El movimiento en su interior contiene una serie de grupos que a pesar de tener distintos intereses en común no han logrado mostrarse como un movimiento unido y coherente (International Crisis Group, 2013).

El "Problema del Sur" plantea la incapacidad del Estado de mantener a lo largo del tiempo avances en el proceso centralización del poder político. Lograr el monopolio de la fuerza es una doble tarea: primero es alcanzar dicho objetivo y el segundo es mantenerlo a través del tiempo¹¹. Esta labor que inicia siendo básicamente de carácter coercitivo en su primera fase, toma una rumbo multidimensional en la segunda, que corresponde al fortalecimiento constante de la centralización territorial de la vida social de modo que para ningún actor político sea favorable hacer el uso de la fuerza, esto se puede hacer mediante incentivos, beneficios, técnicas de control infraestructural o generar mecanismos para negar el acceso a ciertos recursos (Giustozzi, 2012).

El caso de Yemen se presenta en cierta medida como un fracaso en la segunda etapa. Con la Guerra Civil de 1994, el CGP logro la derrota militar del sur de forma aplastante, sin embargo con el transcurrir de los años, se mostró incapaz de mantener el control de las zonas periféricas del sur y de controlar el incremento de

¹¹ La tarea de alcanzar el monopolio de la fuerza no se lleva a cabo únicamente a través de medios de coerción; es una labor en la que la elite está comprometida de manera permanente a través de diversos mecanismos que se manifiestan en diferentes dimensiones de la vida social de la población (Tilly, 2005).

las actividades de carácter político. Una de las particularidades del resurgimiento de la problemática separatista, cuyo hito es la creación del Foro de los Hijos de las Provincias del Sur y del Este en 2003, es que a diferencia de lo ocurrido a inicios de los noventas, actualmente el movimiento cuenta con elementos de base; las nuevas movilizaciones por autonomía o secesión no representan únicamente los intereses de una parte de la elite. El activismo es más notorio en las principales ciudades del sur, que desde tiempos coloniales se han caracterizado por una mayor dinámica política e ideológica que el norte.

Al HIRAK es la organización política que se ha mostrado más proactiva respecto a la secesión del Sur del país. Aunque las posiciones respecto al carácter violento de Al HIRAK son distintas¹², lo cierto es que la estrategia del gobierno, al igual que con la rebelión en el norte y al Qaeda, ha sido la de presentarlos como terroristas ante la Sociedad de Estados. En 2007, aprovechando la preocupación que había generado la consolidación de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) se inició una campaña de violencia política, especialmente en contra de al HIRAK (Salisbury, 2014) aunque han existido algunos intentos de entablar dialogo (Al Arabiya, 2010).

A diferencia de 1994 cuando el contexto interno era de guerra civil y el país se encontraba en un periodo de relativo aislamiento, en esta ocasión el Estado no tenía la capacidad material, el poder autónomo suficiente o la voluntad política para poder emplear el uso de la fuerza de la forma en que lo hizo en la guerra contra el PSY. Las condiciones internas y externas no lo permitían.

Dentro de las prioridades del gobierno, el Movimiento del Sur se enmarca dentro de una problemática mucho más grande: La incapacidad de consolidar de forma adecuada la unificación estatal en medio de constreñimientos internos y externos, lo que ha dado lugar a que se genere una situación de fraccionamiento del ejercicio del poder político en la zonas del este y del sur del país (Stracke y Saif, 2010).

El sur del país podría considerarse como la zona más grande de ingobernabilidad. En esta se concentran organizaciones criminales, terroristas y la resistencia popular se vio intensificada a partir del 2003. Aunque muchas de las dinámicas en esta región van en detrimento de los procesos de centralización y el fortalecimiento de ciertos grupos en la población, mermando el poder autónomo de la elite estatal, el hecho de que sean vistos como amenazas a la seguridad global por otros estados representa una de las causas en el incremento de recursos externos y cooperación percibidos por el gobierno yemení. Es la existencia de este tipo de zonas las que refuerzan el paradigma del Estado fuerte como fundamento de criterios sociales en la Sociedad de Estados.

Las zonas de ingobernabilidad en el Tercer Mundo tienen una doble faceta: como fuente de vulnerabilidades a la seguridad y como fuente de recursos. Las fuertes tendencias descentralizadoras que operan en el sistema y el incremento de la

¹² Algunos medios defiende el carácter no violento de al HIRAK (The HIRAK Movement, s.f.).

interdependencia han permitido a las elites estatales aprovechar sus vulnerabilidades en beneficio propio; el sentimiento de inseguridad que experimentan las elites del Tercer Mundo ya no es más una sensación que solo los afecte a ellos.

La Rebelión Houthi

La insurgencia que inicio en Sa'ada, es un conflicto que involucra elementos tribales y puede remontarse a los inicios de la república en 1962. Actualmente ha tomado una dimensión mucho mayor por los mismos patrones de comportamiento que han sido propiciados por un proceso de construcción de Estado basado, en más de un aspecto, en la estructura de patronazgo.

El inicio de la situación actual, es decir, la escalada de violencia en el conflicto entre el gobierno y los rebeldes Houthis inicia en 2003 tras una serie de manifestaciones y choques de las fuerzas de seguridad con un grupo denominado "Jóvenes Creyentes". El estallido de acciones bélicas se vería estimulado por el asesinato del líder tribal Hussein al Houthi en septiembre de 2004 (Abulohoom, 2013). Una característica particular de este movimiento son los elementos discursivos que se hacían evidentes en distintas manifestaciones, en el cual se pueden identificar cuatro elementos: La defensa del islam, antiamericanismo, posiciones en contra del Estado de Israel y la creciente influencia de salafíes en el norte del país.

Las demandas houthis tienen a grandes rasgos dos dimensiones. En primera instancia esta rebelión tiene su origen en el proceso de construcción de Estado. Los Houthis han visto como disminuye su influencia ante los intentos del Estado por establecer control en temas como educación, justicia o el uso de la fuerza. En la medida en que eran marginalizados de ciertas instancias del Estado (cuentan con un partido en el parlamento minoritario) tampoco se los incluía en los espacios de negociación en los cuales pudieran obtener beneficios del gobierno. Entendiendo el control como la aceptación por parte de los grupos de la sociedad, y por tanto de sus individuos, de participar y actuar en los términos en que establece el Estado, una tarea que se relaciona con el concepto de legitimidad y que va más allá de garantizar ciertos niveles de economía o de acciones coercitivas.

Una segunda dimensión es lo concerniente a dinámicas de origen externo. Las últimas décadas en la región ha existido una fuerte presencia de occidente que ha servido como justificación discursiva para cuestionar no solo a las potencias sino la "complicidad" del gobierno yemení con estas. Las dinámicas externas y el papel de diversos actores han tenido repercusiones a nivel local en las regiones del norte, en el que cabe resaltar la creciente influencia de los salafíes financiados por Arabia

Saudí. Esto se ha dado en cierta medida por la tolerancia del Estado yemení a razón de la dependencia política y financiera que tiene con la monarquía.

El tema de la rebelión Houthi ha demostrado la preocupación de la monarquía frente a la situación de Yemen y las implicaciones de la inestabilidad en las zonas fronterizas. La intervención directa a través de bombardeos aéreos y con tropas en suelo yemení es reflejo del compromiso de los saudís (Khashoggi, 2014). Tanto Arabia Saudí como Yemen trataron de mostrar las zonas en las cuales se estaba dando la rebelión Houthi como un espacio adecuado para la acción de al Qaeda y a los rebeldes houthis como un grupo financiado por Irán en su búsqueda por generar inestabilidad en la región. Los continuos intentos que se han dado por hacer de esta rebelión una amenaza a la seguridad internacional han dado pocos resultados, ha resaltado más el carácter humanitario del conflicto.

En la medida en que ha podido, la elite estatal ha buscado emplear medidas coercitivas frente a la rebelión houthi, la cual se ha mostrado capaz de resistir las constantes operaciones militares. El incremento en las acciones violentas por parte de ambos bandos, la presencia constante de fuerzas militares extranjeras, los bajos niveles de orden público y la precaria situación económica, han desencadenado en una tragedia humanitaria. La situación que ha generado el conflicto les ha permitido a los rebeldes expandir sus zonas de influencia al lograr la lealtad de las demás tribus que se han visto afectadas por el conflicto en distintas maneras.

Un hecho en común en los conflictos del Estado frente a distintos focos de resistencia popular es la incapacidad e inestabilidad de la estructura de patronazgo como un medio a través del cual lograr la pacificación al interior de las fronteras y de obtener el reconocimiento de la población. La estructura de patronazgo usa a los Jeques (líderes tribales) como uno de los actores predominantes para poder ejercer de forma indirecta su autoridad, principalmente en zonas rurales periféricas. Esto ha tenido efectos negativos en el sistema tribal al debilitar a los líderes locales en la medida en que limita sus capacidades para desempeñar sus funciones como autoridad política/social (Fattah, 2011). La forma en que se vincula a la tribu con el Estado es a través de la membresía política, la representación y el retiro de ciertas facultades de la tribu como unidad política/social, esta última es el tema más susceptible en las relaciones Estado/tribu. El bajo grado de consolidación democrática no se ha presentado como un incentivo necesario para que las tribus acepten el control estatal y el patronazgo solo refuerza patrones de comportamiento que generan vulnerabilidades para el Estado.

La estrategia de fortalecer órganos de seguridad del gobierno directamente bajo el mando del ejecutivo ha generado un mayor grado de fraccionamiento de las fuerzas militares. Una de las principales disputas al interior de los órganos de seguridad ha sido entre las tropas bajo el mando del General Ali Mohsen, quien sería el primer encargado de la represión de la rebelión, y la Guardia Republicana bajo el mando

del hijo de Saleh (Almeida, 2014). El conflicto contribuyó en la división de los órganos de seguridad y generó divisiones políticas en torno a la sucesión de Saleh.

Aunque el Estado yemení ha recibido importantes transferencias de recursos y apoyos financieros de Arabia Saudí y Estados Unidos, las acciones de estos países también han tenido efectos negativos a los cuales la élite estatal ha tenido que hacer frente. La labor del Estado de centralizar la vida social no solo se ve obstaculizada por actores internos en constante competencia con el Estado sino por actores externos que dan lugar tanto a beneficios como obstáculos; la presencia de otros Estados en el norte del país refuerza la percepción del gobierno yemení como incapaz de cumplir sus funciones y como un actor que busca proyectar intereses de actores externos en el territorio nacional.

Al Qaeda

La presencia de Al Qaeda, y las demás organizaciones asociadas con el terrorismo global, ha sido uno de los principales temas en torno a los cuales ha girado las relaciones de Yemen con Estados Unidos. De hecho, como se planteó anteriormente, fue el terrorismo la principal motivación para que la potencia estadounidense volviera su interés en Yemen (Peterson, s.f.).

Las actividades de movimientos islámicos, tanto extremistas como de otro carácter, han sido una constante en la historia yemení desde la unificación. Han participado de forma activa en los principales acontecimientos del país, logrando establecerse como un actor importante en las dinámicas de la sociedad frente al Estado e incluso logrando permear algunas instituciones estatales.

El Estado incluyó a milicias islámicas como parte de su alianza militar para poder derrotar al partido socialista en la Guerra Civil de 1994 y desde entonces las actitudes de este han oscilado entre el enfrentamiento bélico hasta su inclusión en instituciones estatales. Las dinámicas externas, para este caso la Lucha Contra el Terror, ha inducido al gobierno a tomar acciones más contundentes contra estos grupos como parte de los intentos de la élite por separarse de los distintos actores de los que ha dependido.

El comportamiento del Estado frente a estas organizaciones no ha estado dictaminado únicamente por los intereses de las distintas potencias. Al Qaeda y el gobierno yemení son rivales en la medida en que ambos se encuentran inmersos en una disputa sobre el ejercicio de la violencia en el territorio nacional, aunque durante mucho tiempo no ha significado la principal prioridad del gobierno. El conflicto se ha acentuado en las zonas periféricas del sur por las presiones de Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo y el apoyo militar que ha prestado la potencia, en especial entrenamiento contraterrorista y operaciones con aviones

no tripulados, los cuales han servido al gobierno yemení para enfrentar otras amenazas distintas a Al Qaeda.

La Guerra Contra el Terror, más que en el periodo en que domino el discurso democrático y desarrollista, ha demostrado las dificultades existentes en el establecimiento de metas comunes entre las potencias y las elites del Tercer Mundo. Las dinámicas internas del Tercer Mundo generan obstáculos frente a las aspiraciones de los principales miembros del sistema y es también uno de los orígenes de inestabilidad e imprevisibilidad que se les atribuye a estos países.

El consenso respecto a la necesidad de avanzar en el proceso de construcción de Estado es un punto en común entre los países de los que provienen los recursos y la elite estatal yemení, la priorización de los asuntos urgentes a tratar no es tan armoniosa. Para Estados Unidos el principal enfoque, aunque no ha dejado de desconocer las distintas problemáticas que atraviesan la vida social de Yemen, ha sido el combate directo contra el terrorismo global y el fortalecimiento de las capacidades de los órganos de seguridad para garantizar el control de las fronteras. Para la elite estatal la neutralización de organizaciones terroristas no es la principal prioridad del Estado. Para estos existen otros tipos de grupos en la población que representan una mayor amenaza a la seguridad. Los grupos terroristas son vistos como un grupo con el cual se podría convivir en la medida en que puedan ser controlados mediante las estructuras estatales y no contar con los mismos recursos con que cuentan otros.

A diferencia de las organizaciones terroristas, los Houthi o el Movimiento del Sur cuentan con un importante apoyo popular considerable y parte de sus líderes hacen parte de la elite económica del país. De otro lado al no ser objeto de una acción militar directa apoyada por poderes externos, cuentan con un mayor margen de acción.

El terrorismo tiene una connotación discursiva para las elites del Tercer Mundo, ampliamente debatida, bajo la cual se ha utilizado la imagen del terrorismo para justificar acciones del Estado y para la obtención de recursos que posteriormente son usados para hacer frente a fuerzas opositoras que no necesariamente encajan en la categoría de terroristas.

Así como con las demás fuentes de recursos externos, la ayuda técnica y financiera para el fortalecimiento de los organismos de seguridad, ha mostrado ser inconstante. El incremento en la ayuda y en las relaciones bilaterales se incrementó a partir del 2000, pero a mediados de la década la administración estadounidense, dados los resultados considerado positivos en la lucha contra organizaciones terroristas, comenzó a hacer nuevamente más énfasis en los aspectos democráticos y socioeconómicos. Con la fuga en 2006 (Yaif, 2006) de presos implicados por terrorismo en una cárcel en Sana'a y la ulterior consolidación de Al Qaeda en la Península Arábiga (Terril, 2013) se renueva el mismo enfoque que se había venido presentando a inicios de la década. Aunque es difícil establecer la intencionalidad y

la complicidad del Estado en estos sucesos, lo cierto es que el gobierno ha logrado beneficiarse de estas situaciones.

Construcción de Estado y patronazgo.

A lo largo del siglo XXI se comienza a gestar toda una narrativa en torno a Yemen en medios de comunicación, académicos y políticos, que a pesar de las distintas formulaciones sobre la situación del país, en su mayoría terminaban por acercarse al Estado, y su desempeño, como la variable explicativa de los crecientes problemas de inestabilidad.

La debilidad del Estado yemení suele ser analizada desde diferentes perspectivas entre las que cabría resaltar: la inviabilidad de este proyecto político tras la unificación, su incapacidad de garantizar el cumplimiento de la ley, ser víctima de un sistema capitalista depredador, ser la herramienta de Estados más fuertes, los bajos niveles socioeconómicos, la existencia de estructuras sociales “atrasadas” o la falta de voluntad política por parte de la elite estatal para alcanzar la estabilidad. Todos estos análisis tienden a enfocarse, en su mayoría, en el Estado como la fuente, y muchas veces como la solución, a los principales problemas en que está sumido el país.

La principal preocupación sobre Yemen son dos procesos con efectos contradictorios: El proceso de construcción de Estado que genera fuerzas centralizadoras sobre la base de la territorialización de la vida social de la población y el proceso de democratización, en el cual pueden ser incluidos temas de derechos, libertades, pobreza etc, que en la formulación de políticas tiende a generar fuerzas descentralizadoras que dadas las condiciones del Estado yemení son difíciles de controlar de forma en que no devenga en vulnerabilidades a la seguridad. En este punto encontramos una de las manifestaciones de la contradicción en la que se encuentra el sistema según H. Jaguaribe (1979) en virtud de la incompatibilidad del Estado nacional, como propenso a acentuar la autonomía del estado (centralización), y el sistema como dependiente de interacciones que refuerzan la descentralización de las relaciones sociales al interior de las fronteras nacionales.

Esta contradicción se haría más evidente en este periodo a razón de dos sucesos que terminarían por agravar la situación del país: 1) Una mayor concentración de recursos en la construcción de Estado, es decir la elite estatal se concentra más en este proceso. Gracias al afianzamiento de Saleh en las principales instituciones y el fortalecimiento de la figura presidencial se incrementan los esfuerzos puestos en dicho proceso, en especial la centralización de los medios de coerción y la resolución de conflictos. A través de las reformas institucionales y los triunfos electorales el gobierno buscó acercarse más a la política local. 2) La

homogenización de la elite estatal. La existencia de un partido mayoritario junto con el fortalecimiento de Saleh daba más coherencia a lo que vendría a ser la elite estatal yemení, facilitando la identificación del Estado como un actor y por lo tanto su comportamiento.

En los primeros estadios de la construcción de Estado es común que se encuentre una importante resistencia por parte de la población ante los procesos de centralización estatal. En Yemen el conflicto al que ha dado lugar esta resistencia están relacionados con los patrones relacionales que se originan en la red de patronazgo como el medio de acercarse a la población, especialmente con los grupos más importantes. Mediante la distribución de beneficios económicos y de acciones punitivas, la elite gobernante, buscó lograr la pacificación o por lo menos controlar a parte importante de los actores que podían representar una amenaza a la seguridad. A través del patronazgo la elite logro disminuir la predisposición de ciertos grupos a que actúen en contra del Estado y fue útil para el mantenimiento del orden en zonas periféricas.

A partir de los 90's la estructura de patronazgo comenzó a hacerse cada vez más amplia, lo que implicaba la necesidad de una mayor cantidad de recursos, algo con lo que el Estado no contaba. Al abarcar una mayor cantidad de aspectos de la vida política, los actores y las interacciones que harían parte del patronazgo incrementarían. Este incremento de las interacciones con la población mediante el patronazgo modificaría la relación entre diferentes grupos sociales con el Estado y entre los mismos grupos al interior de la sociedad, generando un ambiente de competencia que, debido a la inconsistencia en el establecimiento de alianzas y la repartición de recursos, llevaría a aumentar la conflictividad de las relaciones sociales. Con el incremento de la conflictividad lo haría también el número de marginados sociales, es decir aquellos que no podían acceder a los beneficios de esta, y se reforzarían ciertos patrones relacionales que forzaban al Estado a localizar recursos de forma específica.

El caos controlado en Yemen

Entender la situación de inestabilidad yemení como un caos controlado o "manufacturado" por el gobierno para poder acceder a recursos externos es una de los argumentos con más eco para explicar la situación en Yemen (Sharp, 2012). Este parece algo limitado. Desde una perspectiva amplia sería más adecuado pensar en las distintas situaciones de inestabilidad política y en las vulnerabilidades a la seguridad del Estado como el producto del proceso de centralización estatal y el uso para este del patronazgo más que como situaciones generadas de forma deliberada por la elite estatal.

En la medida en que estos patrones (uso de la violencia con fines políticos, oposición, criminalidad, terrorismo) desencadenan una situación de inestabilidad o ingobernabilidad, la elite estatal busca emplearlas para poder acceder a recursos provenientes de fuentes externas. Estas situaciones no podrían ser concebidas como deseables en su totalidad, ya que en ellas reside el constante sentimiento de inseguridad de las elites del Tercer Mundo, que básicamente lo que hacen en respuesta a la inestabilidad es un cálculo político en el cual se priorizan las vulnerabilidades a la seguridad y se aprovechan las oportunidades que se presenta en medio de la inestabilidad. Lo que se ha denominado como caos controlado es el origen de distintos procesos políticos en los cuales participa el estado pero no con la intención de crear una situación anárquica o de caos.

Estas situaciones de inestabilidad, a través de las cuales el Estado se puede beneficiar sobre todo a través de la transferencia de recursos y el incremento coyuntural de su autonomía, no solo son parte del sentimiento de inseguridad que experimenta la elite estatal sino que pueden ser perjudiciales al disminuir el poder autónomo del Estado. Usualmente estas situaciones generan constreñimientos sociales por parte de otros Estados, incrementan la dependencia frente a actores externos y aumenta la permeabilidad del Estado. La característica de los recursos y autonomía que puede aprovechar la elite estatal en estas situaciones están caracterizados por ser temporales, usualmente a corto plazo, y estar limitadas a ciertas cuestiones específicas. Por estas razones sería contradictorio pensar, por lo menos en la situación de Yemen, en que es el Estado quien crea la inestabilidad.

En Yemen la situación de inestabilidad y violencia, se debe en buena parte a la incapacidad del Estado de avanzar en el proceso de pacificación a etapas posteriores de control político ligadas al ejercicio del poder a través de medios subyacentes, esto por la carencia de un poder infraestructural que le permitiera penetrar la sociedad, llevándole a depender de los organismos de seguridad para poder controlar y contrarrestar amenazas a la seguridad.

La consecuencia de la modificación en las relaciones con las potencias para solucionar la situación de inestabilidad en Yemen fue la implementación del paradigma del Estado Fuerte. El primer obstáculo que enfrentó el gobierno en el proceso de centralización bajo un enfoque que privilegiaba la coerción fue la rebelión Houthi en Sa'ada, una amenaza inclusive peor que la que fue el PSY en el año de 1994. El fuerte gasto en defensa que se ha originado, con mayor hincapié a partir del 2000 en adelante, como esfuerzos por incrementar las capacidades del Estado, ha tendido a descuidar otras áreas importantes en sus relaciones con la población y relegado otras técnicas para poder ejercer control.

El creciente gasto en defensa respecto al PIB podría estar relacionado con la inflación que experimenta el país (SIPRI, s.f.), pero vendría a ser complementado con la ayuda proveniente de actores externos, específicamente Estados Unidos y Arabia Saudí. Es importante considerar que mucho del presupuesto en defensa es

usado para el mantenimiento y funcionamiento de las fuerzas armadas más que para su modernización. Los que más se han visto beneficiados con la ayuda externa son órganos de seguridad específicos, como la guardia costera, más que las fuerzas militares en general.

La democratización: técnica de aumento del poder autónomo del Estado.

El desarrollo simultáneo de los procesos de democratización y construcción de Estado es una fuente importante de turbulencia o complejidad en las dinámicas internas del Tercer Mundo. De la misma forma en que J. Migdal (2008) advierte que la construcción del Estado es un proceso político que implica una relación mutuamente transformadora entre el estado y la sociedad, lo mismo sucede con los procesos de democratización. En Yemen la democratización ha tenido dos formas mediante las cuales ha afectado la vida social: 1) La democratización instrumentalizada por la elite estatal como técnica de poder infraestructural y 2) La democratización como promotor del desarrollo de habilidades analíticas en los individuos que conforma la población.

La democracia, de forma somera, alude a un elemento constitutivo de un régimen de gobierno según el cual se trata de garantizar la participación popular en los asuntos del Estado o asuntos públicos. En otras palabras, como ha planteado Tilly (2005), la democracia es la existencia de altos niveles de consulta protegida. La democratización a diferencia del concepto de democracia es un proceso, que a través de métodos, instituciones o procedimientos, busca hacer efectiva la participación popular o garantizar la consulta protegida. El concepto de democracia y democratización pueden ser diferenciados como un asunto de políticas públicas. La democracia como un concepto que evoca un medio para alcanzar el ideal de la participación popular y la democratización como las acciones específicas que tienen la pretensión, por lo menos en la forma, de hacer concreto el ideal de la participación.

Cuando se habla de la democratización como técnica de poder infraestructural del Estado, se hace referencia al uso de aquellas políticas públicas que pretenden acercarse al ideal de la democracia para incrementar el poder autónomo del Estado. En este respecto el tema de la membresía política de la población es determinante ya que, dentro del marco de la centralización estatal, tiene ciertas implicaciones que son las que permiten que la elite estatal pueda beneficiarse de un proceso que como la democratización tiene por objetivo controlar las acciones de la población a través de la participación popular. Entre ellas cabe resaltar: El registro de individuos como ciudadanos, partidos, organizaciones no gubernamentales; la aceptación de valores y normas que definen el comportamiento adecuado para que la membresía

se haga efectiva a través de la participación; y la creación de instituciones y organismos que garanticen la participación de los miembros.

La primera de estas ubica al ciudadano y a las formas de organización política dentro del lente del Estado, los hace identificables frente a la elite estatal. La segunda restringe el comportamiento de la población y busca asociar las tendencias democráticas con las estructuras políticas prevaecientes; la tercera incrementa las capacidades del Estado en términos institucionales, burocráticos y políticos.

La inexistencia de un consenso respecto a un concepto legal de democracia en el Derecho Internacional permite un mayor margen de maniobra a las elites estatales para poder usar la democracia como técnica para incrementar su poder autónomo sin ser sujeto de sanciones por parte de la comunidad de Estados (Saul, 2012). Aunque actualmente existen una serie de indicadores que buscan medir los niveles de democracia como sondeos de opinión, vigilancia de procesos electorales, criterios de transparencia, entre muchos otros, la vaguedad con que se ha tratado el tema de la democracia en la Sociedad Internacional da lugar a que los procesos de democratización en primera instancia, a pesar de resultados a favor de la población a largo plazo, usualmente sean no democráticos (Tilly, 2006).

Yemen es ilustrativo en la medida que permite realizar un análisis no solo de como la democratización ha servido con fines exclusivamente instrumentales frente al Sistema Internacional de Estados sino que fue adoptada por la elite estatal como un estrategia de pacificación interna y para aumentar el poder autónomo del Estado, es decir como una estrategia de construcción de Estado que no necesariamente apunta a alcanzar la participación popular en asuntos públicos.

La democratización fue el elemento que permitió la Unificación en 1991 por ser la propuesta de régimen político que permitiría establecer un marco estatal viable para la coexistencia de las elites gobernantes de RDPY y RAY, pero también porque permitía la inclusión de la población, una tarea mucho más difícil dada la alteración territorial que se había producido. Esta inclusión no se relaciona directamente con los términos de representación y participación que encierra la democracia liberal. Es la inclusión, como individuos o grupos, de la población al interior de un espacio político específico denominado Yemen.

La democratización sirvió a la implementación de técnicas de poder infraestructural que no hacían necesario la misma cantidad de recursos económicos que requería la construcción de una infraestructura en términos desarrollistas, aunque esta última es un aspecto fundamental del poder estatal; el establecimiento de marcos específicos de acción delineados a través de la constitución, marcos jurídicos, instituciones formales e informales, implica que para poder participar de forma activa en la política nacional se requería de un reconocimiento del Estado.

Esto es básicamente actuar dentro de los parámetros que ha establecido el Estado. Esto sucedió especialmente en las ciudades con medios de comunicación,

organizaciones no gubernamentales, escuelas religiosas, partidos políticos, etc. Podría incluso considerarse que es a través de la democratización que la elite estatal pudo realizar diferentes acciones en contra de fuerzas opositoras a través del acceso a información, la cooptación o la derrota electoral. Esto daría lugar a una constante disminución de derechos y libertades democráticas que contrasta con el periodo de desarrollo de la sociedad que existió en el periodo de transición que tuvo lugar entre 1991-94 (Carapico, s.f.).

La forma en que la democratización tendría consecuencias en contra vía del fortalecimiento del Estado, en la forma en que era concebido por la elite estatal, está estrechamente relacionado con lo que Rosenau (1990) denomina como un cambio en las habilidades analíticas en la población. Este cambio que si bien es cierto ha sido explicado en términos de tendencias mundiales relacionadas con la globalización, especialmente los desarrollos tecnológicos que han facilitado el flujo continuo de ideas a través de las fronteras, también tiene concordancia con los procesos que ocurren al interior del Estado.

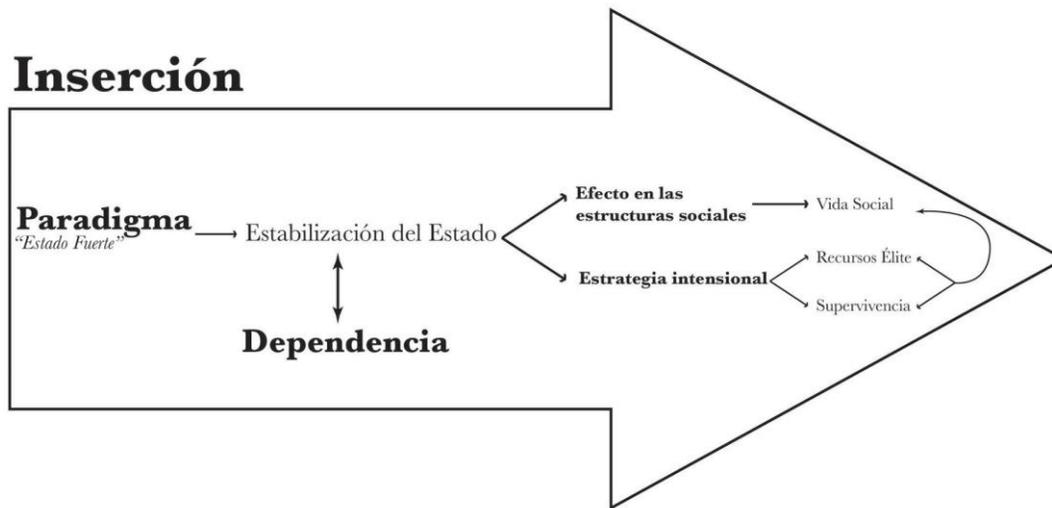
A nivel nacional, la Unificación y la transición democrática no solo generaron expectativas respecto a lo que es la vida política yemení; originó nuevos espacios y formas de acción que alteraron las relaciones sociales. Los precarios resultados de la democratización en Yemen no solo generan satisfacción o insatisfacción, alteraron patrones de comportamiento de la población que responden a las acciones concretas de la democratización, expectativas generadas por ideales políticos y a la estructura de patronazgo. Es decir que existe una adaptación a todas estas variables que no necesariamente generan comportamientos democráticos.

La democratización como técnica que una elite estatal puede usar para el incremento de su poder frente a la población, como hace referencia M. Mann (2006) en su trabajo sobre el poder autónomo del Estado, tiene un carácter pendular, es decir que en determinados puntos de la historia pueden beneficiar al Estado o perjudicarlo. Los desarrollos que se generaron al interior de la población en el periodo de transición democrática, sumado a los posteriores intentos del Estado por suprimir la oposición formal y la acción anti estatal, y los efectos de la ampliación de la estructura de patronazgo, han contribuido a ciertos patrones de comportamiento que van desde demandas políticas pro-democráticas hasta el secuestro de extranjeros para poder acceder a los beneficios que ofrece el Estado. El desarrollo de las habilidades analíticas de la población responde al aspecto normativo e ideológico que encierra la democracia pero también se complementa con la adaptación al entorno que los rodea: sea ingobernabilidad, patronazgo, tribalismo, etc.

Como forma de obtener autonomía a nivel externo, la democratización podría identificarse a la luz del Realismo Periférico de Carlos Escude (2012). Yemen como un país de la periferia responde con la alineación con las potencias en vez de la confrontación para poder aumentar su margen de autonomía. Esta alineación dada

en términos de democracia y lucha contra el terrorismo no necesariamente se da bajo un paradigma del ciudadano (Escude, 2012), responde a los intereses de la elite estatal en su búsqueda por la supervivencia y el mantenimiento del orden. De otro lado, responde a una autonomía relativa que se proyecta hacia el interior del Estado.

2.3 La inserción al Sistema Internacional: El control de fuerzas centrifugas en la política mundial.



La Guerra contra el Terror fue una de las respuestas que se da al interior del Sistema de Estados con la finalidad de hacer frente a una serie de tendencias y patrones que tenían lugar en la política mundial. En otras palabras, es la respuesta de los Estados a tres de los hechos que han determinado el orden en el periodo post-Guerra Fría: la turbulencia en el Sistema Internacional, las consecuencias de la bipolaridad y la globalización desigual (Barbe, 2004). Los acontecimientos que se desarrollan en este periodo comienzan a generar un consenso entre las elites estatales de diversos países de que era necesario fortalecer el Estado. Esta idea, como se muestra en el modelo en la parte superior, ha generado un retorno a lo que podría considerarse como un paradigma del "Estado fuerte". No es similar a lo que se considera como el Estado moderno o westfaliano, corresponde a una nueva versión que busca responder a los retos y necesidades actuales.

La estabilización de lo que son considerados estados frágiles, fallidos o colapsados, relacionados de manera estrecha con la inestabilidad e inseguridad mundial, solo se puede lograr a través del fortalecimiento del aparato estatal para que en la medida de lo posible consiga mantener el orden interno. Esta noción del Estado

fuerte está ligada a los cambios en las funciones del Estado, en especial en el Tercer Mundo.

La dependencia de los estados periféricos frente a las potencias, regionales o mundiales, se manifiesta de dos formas: La ausencia de los recursos necesarios para poder fortalecer el aparato estatal y la necesidad de apoyo político para poder acceder, así sea de forma temporal, a niveles autonomía adecuada que le permita responder a distintas situaciones, ya que la confrontación representa demasiados costos.

Actualmente, uno de los objetivos de la construcción de Estado es lograr controlar las fuerzas centrifugas que operan en el sistema desde hace algunas décadas y que entre otras han contribuido al debilitamiento del Estado. Las fuerzas centrifugas, o descentralizadoras, son aquellas tendencias existentes en la política mundial que tienden a generar procesos sociales descentralizadores, es decir sin una autoridad central específica que sea reconocida a través de un periodo tiempo importante. Estas se manifiestan de manera más acentuada entre actores no-soberanos y tiene tanto efectos positivos como negativos para el sistema de Estados (Rosenau, 1990). Algunas de estas operan en contra de la centralización de la vida social que han iniciado en los distintos procesos de construcción de Estado. Aquellos países que se encuentran en un temprano estadio están más predispuestos a ser perjudicados por estas.

De por si estas fuerzas no son perjudiciales para el Sistema de Estados. El desarrollo de la económica capitalista así lo ha mostrado, al ser uno de los principales ejes del sistema. Sin embargo muchas de estas fuerzas descentralizadoras tienen efectos perjudiciales, el capitalismo como tal genera una serie de condiciones en las cuales pueden operar actores que ponen en riesgo a los estados, incrementar la desigualdad y la pobreza. El constante flujo de recursos y personas ha facilitado la actividad de distintos actores no deseados como terroristas o criminales.

La necesidad de hacer frente a las diferentes situaciones que plantea la existencia de un mundo político de actores no-soberanos y de fuerzas sociales que afectan al sistema hace de la inserción una respuesta intencional. Son los esfuerzos conjuntos de las potencias y las elites del Tercer Mundo, aunque no siempre armonizados o evidentes, por consolidar ciertas características de la vida social de las poblaciones a través de la reformulación de la construcción de Estado y el papel de este en el mantenimiento del sistema.

El objetivo fundamental es el fortalecimiento de las capacidades del Estado para que la elite estatal sea capaz por sí misma de ejercer control al interior de las fronteras sociales y físicas del Estado. La supervivencia del Estado se presenta como un interés compartido tanto por las potencias como por los países del Tercer Mundo. Estos esfuerzos políticos, concretados en acciones específicas que dan forma al proceso de inserción, están inmersos en una lógica de retroalimentación

mutua; la inserción influye los procesos sociales a nivel nacional y estos a su vez influyen la inserción.

En la medida en que la élite yemení se ha comprometido con la construcción de un Estado fuerte y ha actuado en concordancia con esto, se han generado cambios sociales que no necesariamente obedecen a los resultados esperados. Los más notorios han sido los efectos generados por la expansión de la red de patronazgo y de las transformaciones institucionales democráticas, que han generado patrones de comportamiento en la población como acciones de oposición política, actividades criminales, acciones anti-estatales o promoción del orden político yemení entre otros. Acciones que han contribuido al debilitamiento del Estado, la reducción de su poder autónomo frente a la población y la consecuente situación de inestabilidad política.

Con el fin de garantizar su supervivencia y el mantenimiento del orden social prevaleciente, el gobierno utiliza la posición del Estado en el sistema y las situaciones que se generan en su interior para poder obtener beneficios. Esto no necesariamente mejora la situación del Estado de Yemen en el Sistema Internacional de Estados, pero brinda mecanismos para poder responder a algunos retos y constreñimientos, sobre todo de carácter urgente, para que la élite estatal pueda mantener su dominio sobre el Estado.

2.4 Conclusiones.

Inserción y promoción de la construcción de Estado.

La inserción al Sistema Internacional es un proceso multidimensional, en constante cambio y en el cual se involucran actores ajenos al Estado que está en proceso. A diferencia de lo que podrían postular los enfoques más radicales, no son únicamente los miembros más fuertes aquellos que afectan los procesos de inserción y construcción de Estado.

Con el inicio del siglo XXI, los procesos de inserción, en buena parte de los países aspirantes, vuelven a estar orientado hacia el Estado como aquella unidad política por excelencia y como pieza fundamental para el mantenimiento del sistema. Este cambio está relacionado con aquella asociación que se desarrolló entre las debilidades o falencias de Estados con la inseguridad e inestabilidad global, que dado los niveles de interdependencia y globalización, ha llevado a que dinámicas sociales a nivel local tengan repercusiones que superan las barreras nacionales.

El estado fallido o frágil, como aquel que no puede ejercer un control efectivo al interior de sus fronteras o garantizar ciertos valores a su población (Miller, 2013), se

presenta como una de las mayores preocupaciones a la seguridad del sistema y en especial a la Sociedad de Estados. Este nuevo direccionamiento hacia el Estado no corresponde a una ruptura con los valores y principios que caracterizaron la inserción durante la década de los noventa, por el contrario es la continuación de los esfuerzos por mantener el orden que se empezó a gestar tras la finalización del periodo bipolar, uno basado en principios liberales y en el capitalismo transnacional.

En el inicio del periodo post-Guerra Fría se trató de llevar a cabo procesos de construcción de Estado a través de actores externos, que teniendo como base la democracia y el desarrollo, tuvo su principal manifestación en las misiones de paz y las reformas económicas estructurales. Esto suponía la noción de “constructores de Estado externos” y un enfoque más acentuado en los aspectos económicos. La Intervención Humanitaria reforzaba las herramientas legales y discursivas para la intervención en países en un temprano estadio de construcción de Estado. El Estado en el Tercer Mundo se vio afectado en términos de autonomía y soberanía.

El cambio que ocurre a partir del siglo XXI es una orientación en la construcción de Estado desde adentro, dirigidos por elites Estatales nacionales. La influencia externa sigue existiendo pero se da en diferentes términos. Una de las principales características de este cambio fue el incremento de vínculos militares entre occidente y el Tercer Mundo, que a través de ayuda militar o financiera buscaron fortalecer la capacidad de los estados receptores para que pudieran superar las primeras etapas de la construcción de Estado.

En Yemen la ayuda de recursos a partir del 2000, ha buscado incrementar las capacidades de los organismos de seguridad, el fortalecimiento de unidades anti-terroristas (equipamiento, entrenamiento o dinero) y la creación de la Guardia Costera para el control de las fronteras marítimas. Esto en concordancia con dos de los principales temas de la agenda internacional: Terrorismo y crimen organizado. Yemen, como causa y solución de una serie de vulnerabilidades a la seguridad internacional, ha sido incluido en acciones conjuntas no solo bilaterales sino con otro tipo de organismos multilaterales (Darem, 2012). En resumen, si en los noventa se buscó alcanzar la seguridad a través de la democracia, el desarrollo y constructores de estado externos, a partir del 2000 se buscara alcanzar la seguridad a través del fortalecimiento del Estado.

Las relaciones entre el Tercer Mundo y los principales miembros de la Sociedad de Estados.

El proceso de inserción, aunque cuenta con muchas similitudes por las mismas características del Sistema de Estados, no es igual al proceso mediante el cual un Estado busca incrementar sus capacidades para ser un actor importante en el

sistema. Las capacidades de un Estado, sea en términos objetivos o subjetivos, pueden ubicarlo dentro de diversas categorías que han sido usadas en el campo académico para poder sistematizar a la gran diversidad de actores estatales: fuerte, débil, potencia, potencia media, potencia económica, etc. Sin embargo las capacidades de un Estado no necesariamente responden a su ubicación en el continuo inserto- no inserto.

En el caso de Yemen podría considerarse que existe un margen de concordancia entre sus capacidades como Estado y su proceso de inserción en el Sistema Internacional, de hecho podría hablarse de la misma forma respecto a la mayoría de países del Tercer Mundo. Sin embargo, existen casos en que estados fuertes pueden encontrarse en un estadio de inserción prematuro como lo es Irán o China. Estos tienen capacidades que en determinadas situaciones les permite proyectar su poder más allá de sus fronteras e influir de forma intencional en el resultado de ciertas dinámicas mundiales pero no tiene la capacidad de alterar los aspectos constitutivos del sistema, sus valores o expectativas. Las posibilidades de que Irán logre difundir el modelo de estado teocrático que posee como un principio de la sociedad de Estados es algo impensable, por lo menos en las condiciones actuales.

Dentro de la dimensión percepción/acción de la inserción se encuentra las acciones que realiza un Estado según la forma en que se concibe la inserción. Para la mayoría de los países del Tercer Mundo es uno de los medios para poder superar el Predicamento de Seguridad, en la medida en que se asocia con la obtención de recursos económicos y políticos que permiten fortalecer las capacidades y autonomía del Estado para hacer frente a las amenazas internas.

Entre los principales miembros, como observadores y participes en los múltiples procesos de inserción, existe un interés en aquellos miembros más débiles por la misma necesidad de mantenimiento del status quo. Sería erróneo considerar que los países más insertos tienen la voluntad de contribuir en un proceso que tuviera como resultado la construcción de actores con el potencial de amenazar sus intereses y de reducir su poder en el sistema. Lo que conviene plantear es que la participación de los principales miembros corresponde a acciones encaminadas al mantenimiento del orden mundial y del sistema en sí mismo. La construcción de actores estatales que sean capaces de contrarrestar los efectos negativos de las diferentes dinámicas globales que afectan sus intereses.

La inserción es un proceso vinculante y relacional en el cual se ha definido de manera importante la dirección que toman los procesos de construcción de Estado de los miembros en un estadio más temprano. La relación de Yemen con las diferentes potencias ha llevado a influir en la toma de decisiones a nivel nacional en la medida en que se ha visto promovida la centralización de la vida social en torno al Estado como el espacio y actor político central. La transición democrática, las reformas estructurales económicas, el compromiso con el terrorismo, la Agenda de los Diez Puntos, entre otros, dan cuenta de diferentes situaciones que han sido

generadas a partir de la confluencia de presiones internas y externas; las exigencias, compromisos, acciones y expectativas de Yemen, no solo obedecen a los intereses de la elite estatal yemení. Las relaciones de la elite con los países del centro también juegan un rol importante por efectos de la dependencia. En la medida en que lo consideren apremiante, ya sea por ser percibido como un aliado o una potencial amenaza al sistema, los diferentes estados modificaran el flujo de recursos y actuaran de manera específica frente a estos.

Gobernanza global y el Predicamento de seguridad

En el concepto de la gobernanza global, desarrollado por M. Mols (2011) como el vínculo que permite establecer una relación entre el Estado fallido o frágil con la seguridad global, se pueden encontrar los elementos que definirían las transformaciones en el proceso de inserción. La transformación de la concepción de soberanía redefinida por las tendencias globalizantes y la corresponsabilidad reflejan la incapacidad por parte de los actores estatales de hacer frente de forma unilateral a los distintos retos que plantea un periodo de turbulencia en el sistema caracterizado por una serie de fuerzas sociales que minan el ejercicio de la soberanía.

En este sentido cabe resaltar que la ayuda bilateral-coyuntural ha jugado un papel importante. Los intentos de Estados Unidos por comportar un unilateralismo desde el inicio del periodo de la Lucha Contra el Terror da cuenta de la importancia de la ayuda bilateral, que permite no solo evitar los costes políticos de una intervención directa o la burocracia entorno a Naciones Unidas, sino que permite responder rápidamente a las cambiantes dinámicas actuales.

La elite estatal de Yemen no solo ha establecido cuales son las principales amenazas a la seguridad del estado, también ha podido redirigirlas hacia el exterior. Lo que ha sido denominado por Tickner (2007) como internacionalización del conflicto es una de las maneras a través de las cuales se presenta la internacionalización del dilema de seguridad, es decir la dimensión externa de este. El éxito de este dependerá de la forma en que los diferentes actores estatales presenten las vulnerabilidades a la seguridad frente a otros estados y la forma en que se materialicen las amenazas.

Esto ha dado lugar tanto a los consensos como a diferencias. Frente a Yemen hay un consentimiento tanto entre la Sociedad Internacional como en la elite estatal yemení de la necesidad de fortalecer el Estado. Sin embargo, a la hora de priorizar las vulnerabilidades a la seguridad existen diferencias: Para el gobierno yemení, parece más apremiante la neutralización de los rebeldes Houthis, pero para el gobierno estadounidense lo es la neutralización de al Qaeda en la Península

Arábiga. Igualmente los mecanismos también difieren, como el enfoque militar de Estados Unidos y el desarrollista de algunos países de Europa o del Golfo.

La centralización estatal

Al igual que ha sucedido en muchos países de la región de Oriente Medio, las figuras presidenciales han jugado un papel importante en la consolidación de lo que son los estados que conforman a región. En Yemen la elite estatal puede identificarse en torno al CGP y su líder Saleh. Con la finalización de la Guerra Civil de 1994 se termina por excluir cualquier tipo de fuerza política al interior del Estado con la capacidad de amenazar la posición del partido como la fuerza política dominante. En las elecciones que de 2001 y 2006 se termina de consolidar el dominio del GCP al interior del Estado a nivel parlamentario y local a pesar de los esfuerzos de la oposición por crear una coalición que permitiera hacer frente al partido de gobierno (Al Sakkaf, 2013).

En el 2006 se hace evidente una fuerte movilización del CGP usando recursos del Estado para poder superar a los demás partidos políticos en el proceso electoral, tanto así que algunos sectores llegaron a asimilar al CGP no como un partido político sino como el mismo Estado (Longley, 2007). Estas elecciones sirven de ejemplo a la forma en que los procesos de democratización son utilizados como un método para incrementar el poder autónomo del Estado mediante el uso de los recursos mismos del Estado para poder ubicar en posiciones específicas funcionarios y burócratas.

Si la elite estatal comienza a concentrar el poder en torno al partido de gobierno y la rama ejecutiva, ¿a qué se debe el incremento substancial en el número de vulnerabilidades a las que hace frente el gobierno durante este periodo? En primera instancia, como han sostenido muchos autores, lo más común ante los esfuerzos de una elite estatal ante la centralización del poder político en torno al Estado como una organización socio-espacial es la resistencia por parte de la población, especialmente por aquellos grupos con los recursos necesarios para entablar diferentes tipos de acción colectiva.

En Yemen este proceso de centralización ha estado inclinado hacia el uso de poder despótico como aquel que permite implementar decisiones de forma autoritaria (Mann, 2006). Para esto se ha apoyado en el sistema tribal y la estructura patronazgo. Esta última tiene como precondition la existencia de una importante fuente de recursos para poder subsistir. El patronazgo en Yemen ha estado alimentado por los recursos estatales, en especial por el petróleo, recurso que se caracteriza por su volatilidad.

Los recursos del Estado son bastante limitados, se han mostrado insuficientes para la amplitud de aspectos sociales que la elite estatal ha buscado abarcar. Como se indicó anteriormente, el patronazgo ha aumentado la competitividad entre los distintos grupos sociales para poder acceder a los beneficios que puede dar el estado y también incrementa el número de actores marginalizados que se han implicado en actividades anti-estatales. Esta competitividad afecta la capacidad de los líderes tribales para acceder a recursos del Estado, especialmente en aquellas divisiones administrativas de composición más heterogénea (Egel, 2011).

La ausencia de recursos afecta el proceso de construcción de Estado generando obstáculos, mayor conflictividad y una ausencia de continuidad en las políticas del Estado. La necesidad de recursos es una de las motivaciones para avanzar en el proceso de inserción al sistema, ya que en la medida en que lo haga se generan expectativas de acceder a recursos a través ya sea de relaciones bilaterales o multilaterales, sin los riesgos que implica para la elite estatal el caer en categorías de estado fracasado o colapsado. Las deficiencias o falencias del Estado también se muestran como una fuente de recursos, en la medida en que sean consideradas dentro del contexto de una elite capaz de gobernar si le es prestada la ayuda adecuada y si están o no alineadas con el centro.

Una de las mayores dificultades que enfrentan los procesos de construcción de Estado en la actualidad es el hecho de que las dinámicas mundiales hacen que el sistema demande simultáneamente esfuerzos por emprender procedimientos de centralización y descentralización. El primero responde a la construcción de Estados fuertes que disminuyan las vulnerabilidades a la seguridad que tienen origen en las dinámicas normales del sistema, contribuyendo a la continuidad de patrones, y la última gira, principalmente, en torno a la democratización y la economía capitalista de alcance global.

Para la comprensión de la inserción no se debe partir la concepción de ese Estado hobbesiano que extiende sus ramas a través de todo el entramado social, las concepciones marxistas que conducen a un visión instrumentalista del Estado por una clase dominante o visiones funcionalistas de esta como una arena en la cual interaccionan diversos actores. Lo que se exige de los estados del Tercer Mundo es que encajen dentro de la visión del Estado Post-moderno (Cooper, s.f.), que fuera de las connotaciones ideológicas que permean esta noción, sirve para identificar el nuevo modelo referente ideal de organización política.

Este modelo de Estado se presenta como la superación de la versión moderna del Estado nacional por la alteración de la estructura social centralizada del Estado, a razón de un incremento tanto en las dinámicas transformadoras como en sus aspectos auto-reguladores. La totalidad del Estado se expresa, ya no en su carácter universalista sobre una población determinada, sino en la flexibilidad de la estructura estatal y el carácter selectivo de su accionar.

Al interior de Yemen, la estructura patronal y tribal no deben ser entendidas como un Estado paralelo en sí. A pesar de la existencia simultánea de tribus y un Estado que desempeñan funciones como redistribución de recursos, solución de conflictos y el empleo de la violencia sobre un mismo territorio, los constantes esfuerzos de la elite estatal por utilizar la tribu como la unidad política a través de la cual proyectar su poder en esas zonas en donde no puede ejercer control social directo, da lugar a un tipo de relación específica dentro de la cual la tribu como actor político, social y económico está inmerso.

El entramado de instituciones formales e informales del Estado ha hecho que, a través del patronazgo se incluya a las tribus como un actor en la vida política nacional. Los intentos de la elite por lograr el control y lealtad de las tribus u otros grupos importantes al interior de la población es lo que ha degenerado en múltiples vulnerabilidades a la seguridad del Estado; la forma en que el Estado de Yemen hace parte de ese gran grupo de países que se acercan a una noción post-moderna del Estado es por la aceptación de normas y valores sociales por los cuales ve su accionar más limitado y por la transformación en el desarrollo de sus funciones.

De acuerdo a uno de los presupuestos del Realismo Subalterno, en el caso de Yemen las vulnerabilidades a la seguridad del Estado en el Tercer Mundo son principalmente de origen interno. En Yemen estas están relacionadas con el proceso de construcción de Estado a través de la estructura de patronazgo como la articulación de la acción colectiva de distintas esferas sociales en la que a través de formas particulares se busca dar solución a problemas específicos. Para el gobierno yemení estos problemas corresponden a la pacificación interna, la cohesión social y la centralización de la vida política de la población al interior de las fronteras nacionales. El incremento de la conflictividad puede tomarse como consecuencia de un avance en el proceso de construcción en unas condiciones internas que responden a nuevas nociones del estado, fuerzas descentralizadoras y la resistencia popular.

3. Capítulo 3: Revueltas Árabes y el Predicamento de Seguridad.

Las Revueltas Árabes han sido uno de los sucesos que han constituido un hito en la política mundial de los últimos años al poner en evidencia el cómo eventos políticos a nivel local pueden tener resultados en la política mundial; el alcance que puede tener la resistencia popular frente al Estado y el sistema en general.

En Yemen las revueltas empezaron en el mes de Febrero de 2011, cuando grupos de estudiantes y otros sectores de las principales ciudades inician una protesta en la cual pedían la caída del régimen. Tras una corta etapa inicial, "*personas de barrios*

pobres, de calles sin asfaltar y viviendas de adobe, nutrieron masivamente las revueltas” (Rodriguez, 2012. p 352). A lo largo de los meses, las protestas se intensifican y con ello la respuesta del gobierno. Ante la resistencia popular y las constantes presiones por el abuso de poder por parte de los órganos de seguridad, distintos aliados de Saleh comienzan a abandonar el gobierno. Incluso miembros del GCP se retiran para unirse a las protestas que ya se daban a un nivel nacional. Tras un intento de asesinato que llevó al presidente yemení a pasar un tiempo de recuperación en Arabia Saudí, este regresó a Sana'a y aceptó el plan de transición propuesto por el Consejo de Cooperación del Golfo. Este hecho marco el fin del periodo presidencial de Saleh y tiene lugar un traspaso de poder al vicepresidente Abd Rabbuh Mansur al-Haidi, quien asumiría la presidencia durante un periodo de transición.

En los últimos años, las poblaciones nacionales de los países del Tercer Mundo han cobrado de nuevo relevancia como parte importante y activa del Sistema Internacional. Las revueltas lograron poner en evidencia el descrédito de la autoridad estatal, el debilitamiento del Estado y el desarrollo de las habilidades analíticas de las personas. Muchos de los estados en los cuales iniciaron las protestas habrían sido apoyados por los principales miembros del sistema, lo que llevo en última instancia a que las Revueltas Árabes no solo fueran una reacción al autoritarismo existente en sus países sino a ese mismo sistema que los había ayudado a mantenerse.

Siguiendo el enfoque subalterno, las Revueltas Árabes pueden ser observadas a partir de dos niveles de análisis: Uno correspondiente a la inserción al Sistema Internacional, es decir, la forma en que las relaciones de Yemen con los miembros más fuertes a nivel global y regional han contribuido al apuntalamiento de las situaciones que condujeron las revueltas. El segundo corresponde al proceso de construcción de Estado, específicamente la forma en que la inserción, junto con otras tendencias mundiales, ha transformado las relaciones del Estado y la población, determinando la dirección que toma este proceso.

3.1 Predicamento de Seguridad en el siglo XXI.

Para entender el Predicamento de Seguridad en estos primeros años del siglo XXI es necesario esclarecer algunos elementos que permitan ubicar el enfoque subalterno en el contexto actual, de modo que el análisis permita una mejor comprensión de cómo se manifiesta el sentimiento de inseguridad de las elites estatales a través de acciones concretas.

A partir de los años noventa comenzaron a ser evidentes algunos de los patrones que vendrían a caracterizar el nuevo periodo en el que se sumergía el Sistema

Internacional. Al lado del rápido cambio en la política mundial, se ha encontrado la persistencia de algunas estructuras del sistema. El cambio y la continuidad son conceptos que se muestran útiles para la comprensión de este periodo.

La continuidad más significativa, y que da plausibilidad al enfoque subalterno, es la persistencia de una Sociedad Internacional de Estados como la totalidad de actores que debido al consenso en torno a ideas y valores dan lugar a un sistema social en el cual el Estado es la unidad política predominante (Bull, 1995) (Brems, 2000). El sistema como tal no permanece intacto, este ha sido objeto de importantes cambios que han obedecido a la adaptación a nuevas circunstancias, sobre todo a la convivencia con un importante e influyente mundo de actores no-soberanos y a la existencia de fuerzas sociales descentralizadoras cada vez más importantes, pero sus patrones estructurales-sociales siguen presentes.

Es en buena parte gracias a la Sociedad de Estados que se puede hablar del Predicamento de Seguridad en el Tercer Mundo. La existencia de Estados que se relacionan en dicho sistema los unos con los otros no solo puede ser entendida en términos de interdependencia. Estas interacciones, por las mismas características estructurales del sistema, permiten hablar de actores estatales fuertes y débiles, de una socialización en un sistema caracterizado por la desigualdad y la jerarquización¹³, en el cual diversas situaciones e interacciones varían de resultado dependiendo del actor.

La distinción entre actores estatales que podrían catalogarse con plena membrecía o insertos da lugar a una jerarquización entre los distintos Estados, que no responde solamente a las diferencias materiales u objetivas en las que se ha planteado en los paradigmas tradicionales (Lees, 2012). De otro lado da lugar a relaciones sociales específicas enmarcadas en la dependencia, la interdependencia, la competencia, la desigualdad y la limitación de recursos, que hacen del sistema, como fruto de la acción humana, constantemente cambiante. Cabe decir que las relaciones sociales a las que se hace referencia difieren de aquellas que son llevadas por individuos, ya que los actores que componen el sistema son conglomerados de grupos, que a su vez están compuestos por individuos.

Como procesos que se llevan a cabo, en gran medida, gracias a la existencia de un Sistema de Estados, la construcción de Estado y la Inserción al Sistema Internacional de Estados tienen un carácter cambiante en la medida en que ambos obedecen a diferentes necesidades según el contexto en el cual tienen lugar. El ambiente internacional actual, en el cual las elites del Tercer Mundo pretenden superar el predicamento, es uno conformado por una diversidad importante de actores y en el que las interacciones se caracterizan por su complejidad. La participación activa de actores no soberanos fuera de las lógicas estado-céntricas

¹³ El realismo periférico en este sentido da preponderancia a la idea según la cual el sistema se basa en una protojerarquía que tiene lugar por diferencias económicas y geopolíticas (Escude, 2012). Este concepto es útil para entender la forma en que está estructurado el componente social del Sistema Internacional.

ponen constantemente en entredicho la existencia de un orden de Estados. En etapas anteriores ya existían estos actores pero actualmente, gracias a avances en tecnología y comunicación que han permitido incrementar la velocidad e intensidad de sus interacciones, cuentan con mayor incidencia en el sistema.

En el siglo XXI el predicamento de seguridad va a estar influido por cambios substanciales en sus dos variables fundamentales: Inserción al sistema y construcción de Estado. Como se observa en el cuadro a continuación han existidos dos momentos en el periodo Post-Guerra Fría, uno que inicia en 1990 terminado en 1999 y otro que empezando en 2000 ha logrado mantenerse hasta nuestros días.

| Predicamento de Seguridad | | |
|---------------------------|---|---|
| Inserción | <p>Década de los noventas.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Promoción de procesos de democratización. - Discurso democrático y desarrollistas. - Noción de constructores de estado externos. - Incremento de los temas en la agenda internacional. - Relajamiento del sistema. | <p>Año 2000 en adelante.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Promoción de la construcción de Estado. - Prima la seguridad en la agenda internacional. - Noción de constructores de estado interno con asistencia. - El estado fallido o vulnerable como amenaza a la seguridad y estabilidad mundial. - Internacionalización del predicamento. |
| Construcción de Estado | <ul style="list-style-type: none"> - Estado como materialización de una teoría de justicia (democracia). - Pérdida de autonomía del Estado por actores no-soberanos y el neo-liberalismo. - Incremento de liderazgos a nivel interno de los estados y a nivel transnacional. - Se afecta la práctica de la soberanía. - Crisis humanitaria resultado del fracaso del Estado. | <ul style="list-style-type: none"> - Se privilegia estrategias de coerción. - Se refuerza procesos de centralización estatal. - Paradigma del Estado Fuerte. - Estado como garante de condiciones adecuadas para el desarrollo de la democracia y el capitalismo. - Se refuerza el papel del estado como poseedor legítimo del monopolio de la fuerza. |

Como se comentó con anterioridad, en los años noventa la democracia y el desarrollo fueron los elementos a través de los cuales se llevaron a cabo diferentes esfuerzos para mantener la estabilidad del sistema. Para suplir las deficiencias del Estado en el Tercer Mundo se promovió la intervención externa con la finalidad de promover el desarrollo y lograr la pacificación interna a través de actores externos como organizaciones económicas internacionales o fuerzas de paz. La principal consecuencia de los fracasos de estados en tempranos estadios de construcción e inserción eran catástrofes humanitarias.

A finales de la década, los efectos de las amenazas internas en el Tercer Mundo comienzan a ser más agudos en cuanto su alcance y costos. El predicamento pasa a ser el sentimiento de inseguridad no solo de las elites estatales del Tercer Mundo, sino que comienza a ser un sentimiento de inseguridad que puede ser transmitido a los actores más fuertes del Sistema Internacional. Con anterioridad a este momento existían repercusiones externas del predicamento, pero es a partir de este que sus efectos se han visto intensificados por el incremento de tendencias descentralizadoras, dinámicas a nivel transnacional, avances tecnológicos que han reducido las distancias y la socialización de nuevas formas de acción política.

El retorno al Estado como actor central en la política mundial, origen/solución y causa/efecto de diversas problemáticas relacionadas con el mantenimiento del sistema, brinda de nuevo relevancia a la construcción de Estado. Existe un consenso, especialmente entre los políticos, acerca de la necesidad de fortalecer el Estado para poder responder de manera adecuada a los niveles de turbulencia a los que se enfrenta la política mundial. En esta medida la visión estado-céntrica del realismo subalterno (Ayoob, 1997), en términos teóricos, se presenta como pertinente para poder analizar uno de los roles que desempeñan los países del Tercer Mundo en la actualidad.

Una primera característica del Predicamento de Seguridad en el siglo XXI, es la ampliación del sentimiento de inseguridad a aquellos actores, no solo estados, que perciben las debilidades de determinado Estado como una amenaza a su propia supervivencia. Con el incremento de vulnerabilidades a la seguridad global originadas en lo que han sido categorizados como estados vulnerables, fallidos o colapsados, distintas potencias y otros estados en torno a estos países han mostrado preocupación por lo que puede significar la existencia de un territorio sin gobierno, que no esté bajo la tutela de un Estado apto para ejercer control.

El papel del Estado se refuerza tanto por presiones externas de otros actores como por las demandas de la población nacional por garantizar ciertos niveles de seguridad. Incluso las poblaciones nacionales de un Estado determinado suelen realizar demandas para la solución de situaciones problemáticas en terceros estados, esto se da especialmente en torno a las crisis humanitarias.

El sentimiento de inseguridad no solo está presente en los Estados, actores no estatales como movimientos transnacionales, multinacionales, entre otros, pueden

ver vulnerada su seguridad o intereses en países que se encuentran en estadios tempranos de construcción de estado. De la misma forma en que para una potencia un estado débil que permita la existencia de organizaciones terroristas es una amenaza, de igual forma para un movimiento social, una multinacional o un grupo religioso esa situación puede suponer los mismos efectos. La dimensión externa del dilema no se limita a otros Estados.

Otro cambio relevante para el nuevo rol que juega la autonomía relativa del Estado para la superación del sentimiento de inseguridad. Aunque el incremento de la autonomía ha sido una preocupación constante por parte de los Estados, en el siglo XXI ha sido una de las metas en las cuales los Estados del Tercer Mundo se han enfocado más como parte de su construcción. Aunque son muchos los argumentos en contra del papel del Estado que han atestiguado como ha venido perdiendo su poder autónomo existe una realidad subyacente que pareciera indicar todo lo contrario.

En cierta medida ha existido una superación de lo que Ayoob (1989) llegó a denominar como una esquizofrenia por parte de las elites estatales del Tercer Mundo. La tendencia del Tercer Mundo a partir del periodo de descolonización de actuar como un colectivo con una agenda política revisionista, en la actualidad, no se da con la misma intensidad que entonces. Esto en parte se debe a la finalización de la Guerra Fría, la consolidación de un nuevo Orden Mundial y, en especial, la adopción de la lógica estado-céntrica y el discurso democrático liberal por parte de las elites del Tercer Mundo.

Acorde con las demandas por autonomía por parte del Estado, las elites estatales han conferido a sus intereses un estatus mucho mayor que el conferido a temas revisionistas. Actualmente los esfuerzos del Tercer Mundo como colectivo están más relacionados con la corresponsabilidad que existe en ciertos temas, dando a entender que más que buscar objetivos revisionistas, lo que buscan es la cooperación dentro del marco del Sistema de Estados (Brems, 2000). Lo que ocurre actualmente es una fuerte tensión entre los principales miembros del sistema con los estados del Tercer Mundo respecto a cuanta autonomía deben tener estos últimos, lo que ha dado lugar a nuevas formas de controlar los estados más débiles y nuevas estrategias de estos para acceder a mayores niveles de autonomía en situaciones concretas.

La autonomía y la seguridad dentro de la lógica estado-céntrica podrían ser consideradas como dos caras de una misma moneda. En la medida en que a mayor autonomía relativa obtenga un Estado, tendrá un margen de opciones más amplio para poder responder a lo que la elite estatal perciba como una amenaza a la seguridad del Estado. La seguridad como un elemento intrínseco del Estado, en los términos de Estado-Nación liberal (Cossarini, 2013), sigue siendo de vital importancia para una elite estatal comprometida con el mantenimiento del Sistema de Estados. La asociación que se ha realizado entre la gobernanza y el Estado

como la forma a través de la cual acercarse al utópico de la seguridad es una de las características de los últimos quince años.

Uno de los modos específicos a través del cual un Estado busca alcanzar los niveles de estatalidad que le permitan superar el predicamento es a través de la centralización de la vida social de una población, tarea para la cual necesita de la membrecía a un Sistema de Estados que lo reconozca como la autoridad dominante en un territorio determinado. Los constantes esfuerzos realizados por las elites estatales en este sentido han tendido a ser eclipsados por la espectacularidad de diversas tendencias globales.

La realidad es que en la medida en que se incrementa el número de actores y de interacciones, los estados han buscado, con o sin éxito, incrementar sus capacidades para poder regular estas dinámicas o por lo menos disminuir los efectos negativos que se producen debido a ellas.

Como respuesta a las fuerzas descentralizadoras en la política mundial, la sociedad de Estados ha buscado fortalecer el papel del Estado como un productor de espacios geográficos, sociales e imaginarios¹⁴. El papel renovado que se ha dado al Estado no pretende un retorno a estadios anteriores del Sistema Internacional en donde domine en su totalidad la lógica estado-céntrica. Los procesos de centralización en torno al Estado buscan la afirmación de un espacio social internacional que permita el desarrollo de relaciones sociales de actores no-soberanos bajo su control, en un entorno diferenciado gracias a la existencia de unidades políticas que podrían considerarse como soberanos.

La última contextualización que se podría hacer sobre el Predicamento de Seguridad es el papel del cambio social y la revolución como amenazas a la seguridad del Estado, un tema de especial importancia para el Tercer Mundo. El incremento en las capacidades analíticas de las personas y de los grupos sociales, no únicamente en términos de democracia, han desencadenado en una serie de vulnerabilidades a la seguridad de los Estados. Estas nuevas habilidades que incluyen desde la cooperación transnacional para la promoción de la democracia hasta el comercio de armamento usado para actividades subversivas o terroristas, han incrementado la velocidad y fuerza de los cambios sociales. Como se verá en este capítulo, las Revueltas Árabes representaron independiente de su éxito, un reto para el Estado y el sistema.

3.2 Revueltas Árabes en Yemen.

¹⁴ La dimensión del Estado como un producto del espacio fue tratada a fondo por Lefebvre (2003).

Las Revueltas Árabes pusieron en evidencia a través de un suceso disruptivo de grandes dimensiones, el cómo dinámicas de la política interna de ciertos Estados de la periferia logran tener resultados sobre la seguridad de otros miembros del sistema. El sentimiento de inseguridad durante este periodo incrementó tanto en los países directamente afectados por las revueltas como en las potencias y vecinos de la región, quienes percibieron la caída de los diferentes regímenes como fuentes de múltiples amenazas al orden político.

Aunque el levantamiento del Campamento del Cambio en Sana'a a inicios del 2011 es considerado como el génesis de las revueltas en Yemen, no fue el inicio de la resistencia popular como tal. Las relaciones entre el Estado yemení y la población ya se habían visto deterioradas y la resistencia popular hacia parte de la política diaria. Lo que da relevancia a las revueltas que iniciaron en 2011 es que dieron lugar a una crisis política que terminaría con el mandato presidencial de Saleh.

Por efectos de los límites de la investigación, este apartado se enfocara en el análisis de la construcción de Estado y la inserción como parte de las causas que condujeron a la crisis política de 2011. La forma en que estos procesos contribuyeron a establecer las condiciones en las cuales se dieron las revueltas populares.

Las Revueltas Árabes permitieron observar con mayor claridad las implicaciones externas de la materialización de una amenaza a la seguridad de los Estado del Tercer Mundo y como a través del sentimiento de inseguridad se generan vínculos de cooperación o disputa entre elites estatales. También es un ejemplo de una situación en la cual se incrementan las tentativas de influir o intervenir por parte de los Estados más fuertes.

Para occidente en general, la existencia y constante operación de grupos terroristas en Yemen era percibida como una amenaza a la seguridad. La posibilidad de un estado colapsado aumentaba las probabilidades de que estas vulnerabilidades pasaran a ser una amenaza. En la región del Golfo, la crisis política tenía implicaciones en temas como terrorismo, control fronterizo, contrabando y propagación de ideas democráticas hacia las monarquías entre otras.

En síntesis, las Revueltas Árabes fueron una de las mayores manifestaciones de los efectos externos del predicamento como consecuencia de las variables que lo definen.

Origen de la crisis política: Una mirada desde el realismo subalterno

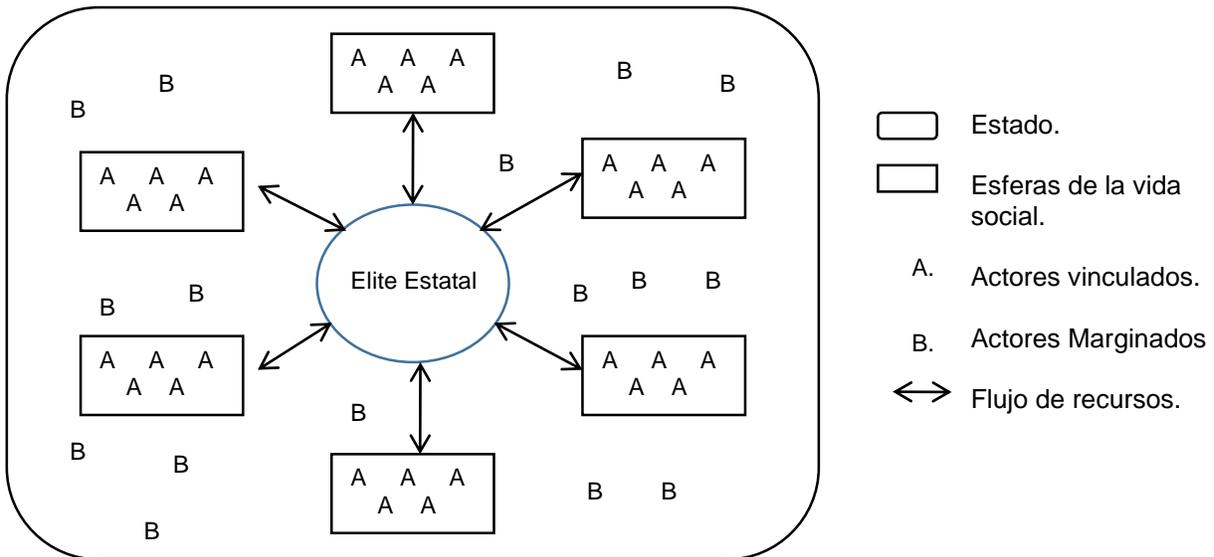
En Yemen, a partir de la unificación, se van a consolidar ciertas características del sistema político vinculadas a la cimentación de estructuras sociales que tendrían su

origen en el proceso de construcción de Estado iniciado en 1990. Como se comentó en el capítulo uno, la unificación logro consolidarse gracias al triunfo de la elite política del norte en la guerra civil de 1994 por medio de una alianza entre la elite estatal y diversos grupos políticos nacionales. La alianza, que se da dentro del marco de la estructura de patronazgo, generó un equilibrio entre las principales fuerzas políticas del país: Estado, autoridades religiosas, tribus y fuerzas militares. Con la concentración del aparato estatal en torno a la figura presidencial y el partido de gobierno (CGP) se comienza a dar un proceso de centralización de la vida social al interior de las fronteras, la construcción de un espacio territorial, social e imaginario que correspondiera a la idea de un Yemen unificado.

La estructura de patronazgo fue una de las principales estrategias usadas por la elite estatal para llevar a cabo el proceso de centralización. A lo largo de su desarrollo conllevó a que se afianzaran ciertos patrones de comportamiento en la elite estatal y la población que darían lugar a un orden político específico. Este carácter particular de la construcción de Estado yemení contribuyo a la definición de las acciones, expectativas y valores que darían sentido a las relaciones de la población frente al gobierno.

El uso del patronazgo como una estrategia de construcción de Estado mostro ser deficiente y poco compatible con los objetivos de la elite estatal. Esta ha sido usada para lograr la pacificación interna del territorio al buscar controlar a través de recompensas y castigos, económicos o políticos, a los grupos que tuvieran el potencial de amenazar al Estado y como el medio a través del cual el Estado distribuye bienes y valores a la población.

Red de Patronazgo



El resultado ha sido la división de la población y la creación de un ambiente altamente competitivo por los escasos recursos que provee el Estado, contribuyendo al incremento de la conflictividad en las relaciones del Estado con la población, pero sobre todo con aquellos que se han visto marginalizados en términos sociales, económicos y políticos. En estos marginados se pueden encontrar la materialización de las principales amenazas al Estado: Los Houthis, el Movimiento del Sur, grupos extremistas, el crimen organizado y las revueltas populares. El uso del patronazgo como una estrategia de construcción de Estado contribuiría a la generación de una situación de conflictividad en las relaciones Estado-población, y al interior de la población misma, que daría lugar a la crisis política de 2011.

Otra causa de la crisis, relacionada con la expansión de la red de patronazgo y el proceso de centralización estatal, fue el lento pero progresivo debilitamiento del equilibrio de poder que se habría alcanzado a mediados de los noventa. Esta alianza, que podría ser entendida como el acuerdo entre las principales fuerzas políticas, militares, religiosas y tribales, comienza a debilitarse desde el momento de su creación por los constantes esfuerzos de la elite estatal por establecerse como el principal actor de la vida social yemení.

Evidencias de la fractura de este equilibrio están en la declaración de Islah como partido político de oposición, la creación del Join Meeting Party, la insurrección Houthi y las diferencias al interior del ejército respecto a la creciente influencia tanto de la Guardia Republicana en cabeza del hijo de Saleh como de los órganos de seguridad bajo el mando del medio hermano del presidente (Sharp, 2012).

En medio de la crisis política de 2011 se termina de fragmentar las relaciones de poder entre los principales grupos políticos; con las revueltas, el partido Islah, varios líderes tribales y las fuerzas militares leales a Mohsen tomaron la decisión de apoyar los levantamientos que estaban teniendo lugar en las principales ciudades. Esto no significa que estos se desvincularan totalmente de la estructura de patronazgo o renunciaran a los vínculos con el régimen. Aquella ruptura significó que a partir de ese momento los intereses de las partes diferían del gobierno.

En un ambiente altamente competitivo, en donde no existía un monopolio de la violencia y los grupos políticos importantes tenían acceso a importantes recursos, llevó a que las diferencias se reflejaran en el campo militar, que es aquel en donde se puede apreciar de forma más evidente las coaliciones tribales y las confrontaciones intra-élite (Fattah, 2011).

Desde el nivel de análisis del Estado, la crisis política de 2011 estallaría cuando Saleh y el CGP son reconocidos no solo como incompetentes, punto en el que se hacía énfasis en las primeras manifestaciones en la Plaza del Cambio, sino en el momento en que su autoridad, es decir su papel central en la red de patronazgo y en el Estado, no es reconocido por una parte importante de la población. Este punto es importante en lo tocante a los principales grupos políticos al interior de la población quienes perciben el debilitamiento del Estado y tratan de anticiparse a los cambios sociales para poder maximizar sus beneficios, apartándose, al menos de manera simbólica, del régimen.

La tribu en Yemen y el Estado

Una característica particular del caso de Yemen fue la experiencia colonial, sobre todo de las regiones del norte del país, la cual se caracteriza por la inexistencia de un proceso de des-culturalización. Esto ha dado un carácter de permanencia a ciertos elementos de la vida social yemení pero también a la especificidad de ciertas transformaciones en las estructuras sociales.

El tribalismo es uno de los más importantes por varias razones: Es una forma de organización social que se ha facilitado por la misma geografía del país. El espacio físico ha sido un determinante en la construcción de un orden político y social, al imponer constreñimientos al ejercicio de la autoridad estatal (López, 2012); la tribu como unidad política juega un elemento fundamental en la centralización de la vida social, en la medida en que es origen de comportamientos sociales que van en contravía de los procesos de centralización estatal, pero a la vez ofrece posibilidades para que la elite estatal pueda imponer decisiones y ejercer un control social, por lo menos de forma indirecta.; Finalmente la importancia del tribalismo reside en la identificación que le han dado observadores externos e internos como

una de las causas esenciales de la violencia y como un obstáculo a la pretendida modernización de la sociedad.

Para entender el papel de la tribu en la construcción de Estado yemení, es preciso concebirla como una unidad social que está sujeta constantemente a influencias externas y al cambio. Al igual que el Estado, no es una unidad política reificada o estática. No solo interacciona con el Estado, se transforma por el Estado.

A razón de esto, a lo largo del proceso de construcción de estado desde 1991, la tribu se ha visto inmersa en un espacio social que ha pretendido consolidar la elite estatal. Como unidad política, la tribu ha logrado mantener ciertos niveles de autonomía, pero a consecuencia de transformar su comportamiento como colectivo para poder responder a las acciones del gobierno. La tribu per se no tiene una esencia de patronazgo o clientelista, esto son elementos que se han adherido a ella en la medida en que se relaciona con el Estado. La negativa a renunciar al acceso a ciertos recursos y el ejercicio de funciones, que podrían ser consideradas como de orden estatal, se da por las mismas interacciones con el Estado; la autoridad con la que cuenta la tribu es el elemento político que le ha permitido el acceso a ciertos recursos y a su supervivencia.

Una de las consecuencias de la estrategia de patronazgo es que cuando el Estado no cumple con las expectativas de algún grupo, este puede acudir a su autonomía para atacar al estado para que este vuelva su atención. Esta es una de las estrategias por las que ha optado algunas tribus al enfrentarse directamente al gobierno o presionar a través de acciones como el secuestro. La tribu fue fundamental para la cristalización de la crisis política de 2011, en la medida en que se mostró como un vehículo de movilización de personas y recursos sin el cual las revueltas no hubieran logrado un alcance nacional. La política yemení hasta el día de hoy sigue dependiendo en gran medida de las tribus, a pesar de los esfuerzos del gobierno por captarlas y neutralizar algunas de sus capacidades.

Dimensión externa del predicamento yemení en el siglo XXI

Para entender la dimensión externa del predicamento no solo es importante tener en cuenta las características del Sistema Internacional en su totalidad, entender algunas de las particularidades de la región de Medio Oriente es pertinente para ubicar el ambiente inmediato con el cual interactúa Yemen.

Han sido muchos los aportes realizados en el campo de las Relaciones Internacionales para poder comprender mejor esta región del Tercer Mundo. De especial importancia son los aportes desde perspectivas estructuralistas como Buzan y Pelaez (2009), postestructurales en el cual Edward Said (2009) es un importante representante y diversos estudios coloniales y post-coloniales que han

ayudado a la comprensión de las diversas distorsiones sociales y a las formas sociales a las que han dado origen.

Cada uno de estos enfoques difiere en sus fundamentos teóricos para dar explicación a lo que es actualmente Medio Oriente como uno de las regiones más dinámicas del Tercer Mundo, pero también la mayoría han tendido a reconocer, de manera explícita o no, ciertas características fundamentales en esta la región.

Las características primarias que pueden ser encontradas en común son: 1) La importancia geopolítica de esta zona, fundamental en el desarrollo histórico del Sistema Internacional desde sus primeras etapas. Actualmente las implicaciones geopolíticas más importantes en la agenda internacional están relacionadas con el funcionamiento de la economía capitalista y la seguridad global; 2) Los sistemas políticos predominante son repúblicas y monarquías, en versiones autocráticas. Este punto ha sido fundamental para la comprensión de las relaciones de la región con los países de occidente y con sus propias poblaciones; 3) Un pasado colonial caracterizados por procesos de desculturización desde arriba y que tuvo un cambio significativo con la oleada de revoluciones independentistas que tendría lugar en los años cincuenta y sesenta; 4) El desarrollo de las economías nacionales de la región, basadas en un solo recurso, han tendido a ser desequilibradas dando lugar a la acumulación de la riqueza en manos de elites y a grandes niveles de pobreza.

Yemen se presenta como un caso anómalo desde diversas perspectivas y más aún en el contexto de sus vecinos del Golfo: Su experiencia colonial fue diferente a la de otros casos. Los modelos, ideas y valores políticos no fueron importados directamente de alguna potencia colonial sino que en su mayoría llegaron a través de terceros, específicamente el Imperio Otomano y el Egipto de Nasser. A diferencia de otros casos, el Ejército no ha sido sujeto a un proceso de homogenización y el poder político de las tribus es fundamental para el funcionamiento del sistema político y en la distribución del poder militar en el territorio nacional. Las tasas de corrupción, desempleo y pobreza son mucho más altas. En cuanto a las relaciones Estado-Sociedad no existe el grado de represión que se presenta en otros países de la zona, en parte por los instrumentos institucionales con los que cuenta el Estado y por la importancia de las tribus en la resolución de conflictos sociales y como proveedor de beneficios sociales y económicos.

Esta breve diferenciación de Yemen y la caracterización de la región, permite entender la razón por la cual la crisis política yemení de 2011 no fue del todo una sorpresa para la Sociedad de Estados. Las condiciones políticas del país, en constante deterior desde los noventas han planteado la posibilidad de un colapso Estatal. La incapacidad del gobierno yemení por cumplir con funciones básicas lo ubicaba fuera de la tendencia inmovilista con la que se habría observado la región por algún tiempo. Ya desde 2009, tras constantes ataques fallidos por parte de al Qaeda en la Península Arábiga y el fracaso del gobierno por establecer soluciones

definitivas a los problemas internos, Yemen comenzó a salir de su anonimato y aislamiento (O'Neill, 2009).

En 2010 la administración estadounidense cambió la categoría de Yemen, pasando a ser considerado un país de alto riesgo en lo que concernía a temas de seguridad. Una de las mayores preocupaciones fue la falta de confianza por parte de oficiales estadounidenses frente al gobierno yemení (Jerome, 2010); el compromiso de Saleh con el mantenimiento del orden y la seguridad era vacilante. La posición de Estados Unidos fue compartida por la mayoría de estados de Occidente.

Las preocupaciones para la monarquía Saudí también incrementaron. A pesar de los esfuerzos por profesionalizar sus agentes estatales para la conducción de las relaciones con su vecino a través de canales diplomáticos y la constante cooperación en asuntos de seguridad, existían temas que no generaban las mejores expectativas. La creación de Al Qaeda en la Península Arábiga, la persistencia de los enfrentamientos con los rebeldes Houthis y los temas de contrabando, entre otros, dificultaban las relaciones de Yemen con sus vecinos más próximos.

Como iniciativa alterna al enfoque militar que predominó en el periodo de la Lucha Contra el Terror, surge una iniciativa multilateral bajo el nombre "Amigos de Yemen". Este es un fondo en el cual se recolectan donaciones de distintos actores para que sean direccionadas a temas de desarrollo y democracia. Es una iniciativa que parece retomar el enfoque que predominó en los noventa para complementar el enfoque en seguridad de la agenda internacional.

La existencia de un constante flujo de recursos que no logra generar los efectos deseados, se debe a la incapacidad de países externos o de los principales miembros del sistema de dominar por completo el comportamiento de un país receptor, ni a través de la inserción ni de ningún otro proceso mediante el cual se vinculen los países más débiles al Orden Internacional¹⁵.

El efecto externo del Predicamento de Seguridad de Yemen es propagar el sentimiento de inseguridad hacia actores externos a partir de vulnerabilidades a la seguridad interna. Aunque la priorización de estas difiere entre los actores, lo que resalta del sentimiento de inseguridad es la forma en que se transforma en acciones específicas; asistencia militar, financiera, conformación de foros multilaterales, promoción de la democracia son algunas de las formas que ha tomado el sentimiento de inseguridad en distintos actores que buscan influir en la política interna yemení para reducir las vulnerabilidades que les afectan.

La principal reacción de los miembros del sistema, en los últimos años, es la de buscar mecanismos a través de los cuales influir en la toma de decisiones, de modo que esta responda a sus intereses y a ciertos valores del orden político

¹⁵ En este punto parece adecuada la aserción de Escude (2012) según la cual el debate de la autonomía no gira en torno a que exista o no, sino a la capacidad del estado de asumir los costos que implica el comportamiento autónomo.

prevaleciente. Esta disyuntiva es un foco de inconvenientes en la medida en que el “todo vale” no es aplicable; no se podía fortalecer a Saleh a través de la promoción de su dictadura o algún tipo de capacidad que conllevara a afectar el equilibrio regional o que profundizara la crisis de 2011.

En la medida en que se incrementa la percepción de un Estado como una fuente de amenazas al orden y la seguridad, así también lo hace la propensión de estados más fuertes de intervenir por medios más terminantes. El punto en que esto suceder es difícil de establecer pero si se podría decir que obedece al tipo de amenaza, el ambiente internacional y la disposición o voluntad de los actores involucrados de manera directa.

Aunque el efecto externo del predicamento de seguridad puede influenciar la acción de otros Estados de manera que genere beneficios para el Estado “emisor de inseguridad”, esta influencia puede retornar como una amenaza a la seguridad del Estado, ya sea como el retiro del reconocimiento por parte de otros miembros o como una intervención directa. El proceso de inserción no solo brinda la posibilidad a los Estados en un temprano estadio de beneficiarse de la normatividad internacional, la misma seguridad del Estado se puede ver amenazada en nombre de ese sistema al cual pretenden insertarse.

La crisis política de 2011: Las revueltas Árabes.

Las Revueltas Árabes de 2011 deben ser entendidas como el inicio, bajo el efecto domino si se quiere, de crisis políticas al interior de diversos regímenes del Medio Oriente. La expresión de Correa-Lugo, “las revueltas no son hechos espontáneos, son el producto de un proceso histórico tanto de acumulación de injusticias como de procesos organizativos” (Correa, 2012), muestra dos aspectos importantes de las relaciones entre el Estado y su población: La inconformidad creciente de la población frente al Estado, fruto del pobre cumplimiento de sus funciones, y el proceso histórico de cambio al interior de los distintos grupos sociales que responde tanto a dinámicas propias como a influencias externas a ellos.

Cada uno de los países en que se presentaron dichas revueltas cuenta con particularidades que dificultan las generalizaciones respecto a los movimientos que conformaron cada una de las protestas populares, la forma en que se desarrollaron y sus resultados. A pesar de esto hay un elemento en común en torno al cual se podría establecer un punto de partida para el análisis individual de estos: las relaciones entre el Estado y su respectiva población.

Parte importante de las demandas dirigidas por distintos grupos tenía entre sus objetivos la modificación de las relaciones políticas al interior del Estado, aunque el rango de las transformaciones varió de un grupo a otro. Algunas de las demandas

más radicales llevaron a los observadores más optimistas a tener la percepción de que estos sucesos podrían dar origen a un nuevo proyecto de civilización que pretendía cambiar la forma de hacer política en Medio Oriente y la estructura internacional que promovía la existencia del Estado Árabe (Ismail, S. y Ismail, T, 2013).

Este panorama de cambio, alimentado no solo por las Revueltas Árabes, se gestaba en un momento en que los principales miembros del sistema pretendían fortalecer los cimientos del Sistema de Estados. Mientras que importantes sectores de la sociedad pensaban en nuevas formas de hacer política y la organización de la acción colectiva, las elites estatales de los países en que se dieron las revueltas, con el apoyo de actores externos, pensaban en la manera de incrementar los niveles de estatalidad. Se incrementaban las tensiones entre la elite estatal y la población en un ambiente en que cada uno disputaba por el incremento de su autonomía a través de los intentos por mantener o modificar los sistemas de repartición de valores.

La búsqueda por ampliar los niveles de estatalidad no necesariamente se contradice con la búsqueda humana por nuevas formas de hacer política, sin embargo en el contexto de las revueltas si se dio lugar al incremento de la conflictividad en las relaciones Estado-población a razón de que las elites estatales buscaban el mantenimiento del statu quo al igual que los actores externos, ya que eran conscientes de las implicaciones negativas que producirían los cambios políticos bruscos que tendrían lugar si no se daba fin a las revueltas.

Desde la perspectiva subalterna, las Revueltas Árabes en Yemen van a ser el punto en el cual van a estallar dos contradicciones al interior del Estado yemení: La primera de estas contradicciones está relacionada con el proceso de construcción de Estado y la democratización. Como tal, el Estado y la democracia no son mutuamente excluyentes, sin embargo el desarrollo de procesos democráticos en tempranos estadios de construcción de Estado genera una serie de problemáticas al limitar las posibilidades de acción de la elite y por la instrumentalización que le puede dar la elite estatal a la democratización. A la vez que el gobierno yemení usó la democratización como un proceso en el cual confluyeron distintas técnicas de poder infraestructural, se fueron transformando las habilidades analíticas de la población y no únicamente en términos de valores democráticos.

Las revueltas dejan entrever algunos avances que ha logrado la elite estatal en la construcción de Estado. El principal fue el reconocimiento del Estado como tal, la aceptación de este como centro de poder político y como un actor fundamental en las relaciones sociales de la población yemení. Si con las revueltas se puso en evidencia que el gobierno de Saleh ya no era el representante legítimo de la autoridad estatal, el Estado si era reconocido como el referente central del poder político, al menos por los grupos políticos más importantes. En medio de las protesta el Estado fue reconocido, implícitamente, como un valor político, es decir que todo

grupo al interior de la sociedad que quería llevar a cabo su agenda política sabía que lo debía hacer a través del Estado o por lo menos considerarlo dentro de sus cálculos. La población en general lo percibe como el responsable de garantizar ciertos valores, en lugar de atribuir dichas responsabilidades a otros tipos de organizaciones políticas.

En consecuencia, uno de los mayores obstáculos a los que se enfrenta el Estado, como consecuencia de las paradojas entre la construcción de Estado y la democratización, y que contribuiría a la consolidación de la Crisis Política de 2011, fue el conflicto que se genera entre unidad y diversidad (Walker, 2012); la conflictividad que tiene lugar por la existencia simultánea de centralización y descentralización de la vida social.

La siguiente contradicción que el Estado de Yemen no ha podido reducir es la que se genera entre los aspectos internos y externos al mismo. Esta se presenta como la diferenciación frente a otros espacios políticos o actores estatales. De otro lado, esta contradicción se muestra como una forma de dominio político, es decir la centralización de la vida política de cierta población¹⁶. Estas son fundamentales para entender la función del territorio y la soberanía en especial cuando se hace referencia al Tercer Mundo.

En torno a estas dimensiones confluyen las distintas fuerzas descentralizadoras y centralizadoras del sistema, de origen interno y externo. Es la medida en que la elite estatal puede permitir o no la intervención en los asuntos internos; de esto depende el dominio que el gobierno tendrá sobre la población y la que permite la diferenciación como miembro a través de la acción autónoma. Específicamente podría entenderse como el grado de intromisión que permite, o a la que es sujeta, la elite estatal en la conducción del proceso de construcción de Estado; a que valores, entendimientos, modelos o estrategias obedece.

En el caso del Estado de Yemen se ha manifestado como la incapacidad de conciliar las exigencias de la población yemení y aquellas de la comunidad de Estados, toda vez que en cada una de estas existen elementos contradictorios que suman dificultad a la acción de la elite estatal. Las demandas sociales provenientes del sistema, que son en buena parte orientadas a través de la inserción, van más allá del cumplimiento de ciertos niveles de estatalidad. Este proceso está estrechamente vinculado a los resultados que tienen las relaciones entre los miembros plenos y aquellos que se encuentran en un estadio temprano.

¹⁶ Schmitt (2011, pp. 31-32) reconoce estas dimensiones en su trabajo sobre el Estado como un aspecto importante en relación con la soberanía. De otra parte Jaguaribe (1979) plantea esta situación como uno de los principales problemas del estado en el sistema capitalista: La tendencia del estado-nación hacia el comportamiento autónómico que se ve obstaculizado por fuerzas externas relacionadas con la existencia de un sistema imperial-capitalista.

La política exterior de Saleh logro dirigirse de forma acertada hacia las potencias, a pesar de las dudas sobre el verdadero compromiso que asumía el presidente yemení en la solución de algunas problemáticas, al promover la cooperación y la movilización de recursos, lo que le garantizo el reconocimiento de otros miembros hasta el último momento de su mandato.

Aunque el incremento de los niveles de estatalidad es una meta deseable por los miembros del sistema para el mantenimiento de la estabilidad y orden políticos internos (Skockpol, 1979) (Agnew, 2005) (Tilly, 2006) (Miller, 2013), especialmente en el periodo actual, ante todo importa el grado de consentimiento que un Estado con intenciones de insertarse muestre frente del orden y la sociedad de Estados; antes que el desarrollo de un Estado fuerte pareciera que cobra más relevancia que la política exterior no está regida por una agenda revisionista, una política exterior hegemónica o de confrontación.

Los vínculos sociales entre los Estado se encuentran en constante construcción en un ambiente caracterizado por la convivencia, en la política mundial, de un mundo de Estados soberanos y otro de actores no soberanos (Rosenau, 1990). En medio de las dinámicas que tienen lugar en la política mundial e incluyendo dentro de sus cálculos estos dos mundos, los Estados deben elegir cuales temas ameritan su intervención, y de qué forma, para hacer frente a distintas situaciones. Las relaciones al interior de la Sociedad de Estados se ven influenciadas por actores no soberanos que afectan, entre otras, los distintos procesos de construcción de Estado e inserción al sistema.

Una de las formas en que las elites estatales, y otros actores nacionales, del Tercer mundo han tratado de conciliar las presiones provenientes del sistema con las necesidades que tienen a nivel interno es difuminar los límites entre lo interno y lo externo en torno a temas específicos como seguridad, drogas, medio ambiente, cultura, entre otras. El régimen de Saleh, en los últimos diez años, mostro una tendencia hacia la internacionalización de las vulnerabilidades a su seguridad bajo la retórica del terrorismo y la democracia. Todo grupo que planteaba una amenaza al orden político existente y que contara con ciertas características, era presentado frente a los diversos actores como una amenaza para todo el sistema, aprovechando las rivalidades en la región, sobre todo la existente entre Arabia Saudí e Irán. Durante las revueltas esta estrategia no tuvo el éxito deseado por el gobierno, pero si logro afectar la percepción de los actores involucrados.

Las dinámicas que se dan en la población yemení con actores externos estatales y no-estales también contribuyeron a que se difuminara lo interno con lo externo, más aun cuando el Estado no ejerce su autoridad de forma que pueda establecer un mínimo de control entre los flujos que se dan a través de sus fronteras. Varias coyunturas a partir del 2000 en la región tuvieron repercusiones políticas en Yemen: La segunda intifada, la intervención en Afganistán e Iraq, el inicio de los ataques

estadounidenses con aviones no tripulados y finalmente las protestas en Túnez, serían sucesos que alimentarían la resistencia popular en Yemen.

Todas estas coyunturas, en menor o mayor medida, contribuyeron a modificar la visión que tenía la población sobre el gobierno, generando vínculos con actores externos a partir de lógicas no estatales, que como se vio en las manifestaciones de 2011 dieron lugar a ciertas formas de acción política en contra de la población y a la ruptura del equilibrio entre las principales fuerzas políticas.

En resumen, la importancia que tuvieron las Revueltas Árabes de 2011 en Yemen se da por los resultados que logro producir la resistencia popular en un ambiente internacional caracterizado por el paradigma del Estado Fuerte, la priorización de temas de seguridad y el desvanecimiento a causa de dinámicas nacionales y transnacionales del límite interno/externo. Las revueltas mostraron el alcance y las implicaciones de la resistencia popular nacional para la política mundial. En la medida en que se concentren más esfuerzos políticos en torno al Estado, mayores serán las respuestas de la población frente a los procesos de centralización. El desarrollo de las habilidades analíticas de las personas a lo largo del planeta dificulta la construcción de Estado y por ende el mantenimiento del Orden Mundial, trasladando la conflictividad que caracteriza este proceso en sus primeros estadios a un plano global.

La resistencia popular yemení se muestra en muchas ocasiones imprecisa, pero es también más activa y diversa que en épocas anteriores. Con las revueltas quedo en evidencia que aunque la población, ante la existencia de diversos valores y entendimientos que responden a diferentes intereses, es la mayoría de las veces ineficiente en la construcción de modelos alternativos al orden político prevaleciente, puede obstaculizar los procesos de construcción de Estado a pesar de su incapacidad de transformación a largo plazo.

3.3 Realismo subalterno en perspectiva: La Sociedad Internacional y el sentimiento de inseguridad en el Tercer Mundo.

El realismo subalterno es una alternativa teórica que permite acercarse a partir de los postulados de la tradición realista a la comprensión de porqué los Estados en el Tercer Mundo actúan como lo hacen. El principal aporte que hace es el reconocimiento del carácter interno de la mayoría de amenazas a la seguridad que enfrentan los estados en el Tercer Mundo.

La forma en que logra el Realismo Subalterno complementar las postura tradicional del paradigma realista es recurriendo a los aportes realizados por los estudios de construcción de Estado y de aquellos que se han enfocado en la comprensión del Sistema Internacional. En el trabajo de Ayoob no se observa de forma explícita un

orden en las principales variables del predicamento (construcción de Estado e inserción), lo que da lugar a pensar en que la relación entre estas, es decir la forma en que confluyen presiones internas y externas, es igual en ambas variables. Sin embargo, la intensidad con que influye cada una de estas variables está sujeta al cambio en la medida en que tienen lugar en contextos históricos específicos. A pesar de su interrelación, hasta cierto punto se las puede considerar como independientes, en especial con fines analíticos, en la forma en que se desarrollan.

La política mundial del periodo Post-Guerra Fría se caracteriza por un mayor grado de cohesión, por lo menos entre actores soberanos, respecto a la conveniencia de un Sistema de Estados. Esto da un matiz especial a la inserción en cuanto existe una pretensión por parte de la mayoría de Estados y algunos actores no soberanos de promover y propagar ciertos valores políticos. Si el componente "sistema" del Sistema de Estados ha incrementado aparatosamente desde del siglo XX hasta alcanzar un carácter universal, el componente "sociedad" del sistema también experimentó algo similar con la finalización de la Guerra Fría. Actualmente es más pertinente que en épocas anteriores hablar de la inserción como una de las principales variables que determina la construcción de Estado en los países del Tercer Mundo.

Esto no implica que las decisiones de las elites estatales del Tercer Mundo estén determinadas en su totalidad por el dominio de las potencias, las cuales a través de la inserción influyen para alcanzar sus objetivos particulares. Esta sería una visión de instrumentalización bastante reducida. Lo que ocurre es que a través de la inserción, como un proceso social a escala internacional que vincula principalmente Estados, los actores con aspiración a ser miembros deben cumplir con ciertos criterios que van más allá de la simple coexistencia o adquirir ciertos niveles de estatalidad. Lo que permite a un nuevo miembro el adentrarse en el sistema, accediendo así a mayores niveles de autonomía, a recursos y otra clase de beneficios, es el cumplimiento de ciertos criterios, el consentimiento sobre el sistema actual como uno conveniente y la socialización con los demás miembros.

¿Insertarse a qué?

La inserción como tal expone un proceso de vinculación relacional por medio del cual un actor emprende ciertas acciones para formar parte de un sistema social específico. En este caso se está haciendo referencia a un Estado (aspirante) que busca hacer parte del Sistema Interestatal. Este puede estar concebido a partir de dos componentes fundacionales: Un componente sistémico y un componente de sociedad; esta distinción hace más fácil la diferenciación entre inserción al Sistema Internacional como tal y aquella que esta direccionada a la Sociedad de Estados específicamente. Para los países periféricos es la inserción a la Sociedad de

Estados la que tiene mayor relevancia y en donde las elites estatales participan de manera más activa, de igual manera es a partir de esta que el sentimiento de inseguridad adquiere sentido.

Lo que podría ser considerado como inserción al Sistema, en cierta medida, puede prescindir del componente social que da forma a la Sociedad de Estados. No se realiza bajo el reconocimiento por parte de una elite estatal respecto a la existencia de un orden político específico entre los estados. El incremento en la intensidad de las interacciones que dan origen a un sistema no solo responde a un compromiso con el statu quo. A través de políticas exteriores revisionistas o de confrontación se puede incrementar la intensidad de las interacciones entre las partes del Sistema Interestatal de modo que el comportamiento de uno sea indispensable en los cálculos de las otras partes sin que necesariamente existe un consenso respecto a valores y normas.

La vinculación al Sistema Internacional también puede darse por efectos del aumento de actividades humanas en las que no participa directamente el Estado o que se dan fuera del marco de la lógica estado-céntrica. La economía o la cultura son áreas que caracterizan estas tendencias. La globalización ha producido un efecto vinculante en la medida en que ha promovido la interacción entre los Estados a partir de las actividades que se llevan a cabo por las personas, contribuyendo a la expansión global del Sistema Internacional de Estados a través de nuevas espacialidades.

De otro lado, lo que podría ser considerado como inserción a la Sociedad de Estados corresponde a un proceso social a través del cual un actor se vincula al componente social del Sistema de Estados en calidad de miembro. Este denota conocimiento, voluntad e intencionalidad por parte del Estado que está atravesando el proceso (Bull, 2005) (Dunne, 1998), (Brems, 2000) (Buzan y Pelaez, 2009). El consentimiento de los valores políticos que predominan, del orden y la organización social por parte de la mayoría de elites Estatales del Tercer Mundo son evidencia de esto.

El componente “sociedad” del Sistema de Estados es importante para la comprensión del sentimiento de inseguridad, ya que es solo a través de un sistema social en el cual sus miembros comparten valores e intereses que puede ser comprendida la percepción de amenazas y las fortalezas o debilidades de los vínculos relacionales entre los miembros. En este punto se encuentran los motivos que llevan a que un Estado débil, con bajos niveles de estatalidad, pueda llegar a tener un mayor nivel de inserción, autonomía y acceso a recursos que otro Estado que muestre mejores niveles de estatalidad.

El consenso respecto a la predilección de una forma de organización de la política mundial y la existencia de un sistema social global dentro del cual se enmarque las relaciones de las diversas partes del sistema, es lo que lleva a los miembros más fuertes a ayudar a los más débiles. El mantenimiento del sistema implica la

protección del “todo”, en especial cuando se habla de Estados ya que estos remiten a temas territoriales, políticos y militares. La forma en que la inserción ayuda al mantenimiento de la Sociedad de Estados se puede resumir en: 1) Generar las condiciones para que los nuevos miembros se vinculen de la forma menos traumática para el resto de la sociedad estatal. Los criterios sobre los cuales se desarrolla el proceso de inserción se encuentran en constante cambio, variando según las circunstancias, las percepciones de los miembros y los retos a los que deben hacer frente.

2) La segunda función de mantenimiento que ofrece la inserción es la de absorber y homogenizar desde arriba la mayor cantidad posible de estados de modo que sea menor la probabilidad de que se desarrollen y proliferen lógicas sistémicas alternas que puedan pugnar con la predominante. Tal fue el caso durante el siglo XX, cuando la Unión Soviética supuso una alternativa al Sistema de Estados europeos al postular prácticas de coexistencia e instituciones diferentes.

Construcción de Estado: ¿Una solución al predicamento?

El Sociedad Internacional tiene que enfrentarse a los diferentes retos, problemas, constreñimientos y ventajas, que aparecen en su convivencia con un mundo de actores no-soberanos que se escapa en muchos aspectos del alcance real del control político estatal. Ninguna de las tendencias descentralizadoras ha llegado a tener la misma capacidad del Sistema de Estados para dar forma al comportamiento de los diferentes actores de la política mundial (Rosenau, 1990). Esto no lo libra de ver sus bases afectadas negativamente por distintos actores y dinámicas, por lo cual una de las tareas de los miembros estatales es la de tratar de revertir o disminuir al máximo los efectos perjudiciales de estas fuerzas si quieren mantener el orden.

A causa de ciertas tendencias descentralizadoras y la interdependencia, el predicamento del Tercer Mundo se ha convertido en una problemática al cual se ha buscado hacer frente a través de acciones dirigidas directamente a la inserción y la construcción de Estado. Estos procesos se presentan como partes vitales para la solución de vulnerabilidades que surgen como resultado de algunas tendencias de la política mundial y nacional que genera efectos perjudiciales para el sistema. La solución que se plantea a partir de esta perspectiva es el fortalecimiento de las partes estatales más débiles de la Sociedad Internacional.

Esto se da por la fuerte y creciente asociación entre los procesos de construcción de Estado frente al mantenimiento del sistema, como medida necesaria para el control de las consecuencias negativas que tienen su origen en distintos procesos sociales al interior de diferentes unidades estatales. La ecuación que se plantea en

círculos académicos y entre políticos es que la sumatoria de los procesos de centralización de la vida social llevados a cabo por las elites estatales (construcción de Estado), con la finalidad de alcanzar un relativo monopolio de la fuerza y la imposición de un orden interno, tiene como resultado el incremento de los niveles de seguridad globales. La conclusión es que un estado que falla en sus funciones es un Estado que representa, si bien no una amenaza, si una fuente de vulnerabilidades a la seguridad, al mantenimiento del Sistema de Estados (Miller, 2013).

La sumatoria de construcciones de espacios sociales centralizados tiene como consecuencia el establecimiento de un espacio con pretensiones globales: El Sistema de Estados. Este, teniendo en cuenta la función analítica del concepto (Easton, 1982), vendría a ser un espacio con sus propios patrones de comportamiento, instituciones, reglas, símbolos e ideas, que si bien está lejos de controlar cada uno de los procesos sociales y los actores que operan en su interior, todavía tiene y tendrá dentro de un tiempo relativamente largo, la capacidad de manifestar niveles importantes de autonomía y de diferenciarse de otras formas de organización mundial (ideales o existentes), así como de influir significativamente sobre el comportamiento de distintos actores estatales y no estatales.

En el siglo XXI se podría hablar de una serie de intentos por parte de actores estatales e instituciones por devolver la importancia que tienen los estados en la conducción de la política mundial, que más que obedecer a los imperativos realistas de supervivencia, que siguen estando presentes, parece responder a los múltiples retos que enfrentan los Estados para el mantenimiento de su autonomía, es decir de la capacidad de diferenciarse de otros sistemas y actuar en concordancia con ello, lo que Rosenau (1990) denomina como el Dilema de Autonomía.

Si bien el Realismo Subalterno ofrece elementos para la comprensión del comportamiento de los países del Tercer Mundo, debido al carácter global del sistema y las pretensiones universales de la Sociedad de Estados, ayuda también a comprender algunos componentes del comportamiento de las potencias. Una deducción que se pueden hacer de las relaciones Norte-Sur, es que si en primera instancia la supervivencia del Estado se presenta como un interés primario, el mantenimiento del ambiente en el cual el Estado se desarrolla goza de igual importancia. En el sistema actual el aumento del poder propio del Estado no necesariamente es la estrategia más pertinente para garantizar ciertos niveles de seguridad, no ante las nuevas amenazas que han caracterizado el periodo Post-Guerra Fría. En esta medida el fortalecimiento de otras unidades estatales, bajo ciertos parámetros, es una estrategia para garantizar el mantenimiento del sistema, la seguridad e intereses de las potencias. Esto se ha buscado a través de la promoción y cooperación en torno a la construcción de Estado.

Las potencias han tendido a incrementar las capacidades de otros estados, pero no lo hacen de forma en que se vuelva perjudicial a sus intereses. Para que el dilema

de seguridad no aplique, es decir que el incremento de poder en un estado no signifique una amenaza para otro, la ayuda se da bajo ciertos parámetros que establecen los límites y la forma en que la ayuda es dirigida. Este control está dado por el sistema mismo, los constreñimientos que produce su estructura. La gigantesca brecha existente entre los estados más fuertes y el Tercer Mundo es tal que el fortalecimiento de un Estado de manera en que se iguale a las potencias, además de sin sentido, sería una tarea colosal. De otro lado, los constreñimientos que genera el sistema no solo obedecen a las capacidades materiales, se originan en la consolidación de un espacio social que aunque carente de autoridad supranacional es en espacio social e imaginario (Bull, 2005) (Dunne, 1998).

La dependencia, que encuentra su origen en el carácter desigual y estratificado de la estructura del sistema (Escude, 2012), hace parte del control que recae en los estados a los que va dirigida esa ayuda. Esta dependencia se manifiesta en dos formas: La más aparente que corresponde a la dependencia material que tienen los países del Tercer Mundo; carencia de los recursos adecuados en términos económicos, demográficos y militares. En segunda instancia se encuentra la dependencia de carácter político, aquella que constriñe el comportamiento no por la necesidad de incrementar los flujos de recursos sino por la necesidad de ser reconocido como la autoridad soberana en su propio territorio.

La construcción de Estado, como elemento esencial de la inserción en el periodo actual, ha mostrado ser el principal proceso social promovido con intencionalidad a nivel internacional y cuya meta es la consolidación de Estados Soberanos que puedan establecer un control al interior de sus fronteras. Esto permitiría el funcionamiento relativamente adecuado y el mantenimiento mismo del sistema.

El Estado Postmoderno

La idea del Estado Postmoderno desarrollada por Cooper (s.f) hace más de una década, a pesar de las críticas que han minado la validez del concepto desde diferentes ángulos, se muestra útil en este punto para comprender el sentimiento de inseguridad en la actualidad y la forma en que se expone en los países del Tercer Mundo. Para este autor el Estado Postmoderno es una nueva etapa que prosigue al Estado Nación Moderno y que puede ser encontrado en los modelos de Estado de Europa occidental.

Su visión evolucionista del Estado plantea la superación de la idea de Estado-Nación, piedra angular de un mundo dominado por la anarquía. El punto de partida de este nuevo mundo en la política mundial tiene su origen en el carácter "honesto" que han adquirido las dinámicas y la renuencia a recurrir al conflicto. Los altos niveles de interdependencia que se han generado no solo constriñen el

comportamiento de los estados sino que a su vez hacen que estos sean más transparentes y esta transparencia es el origen de la seguridad común de un mundo postmoderno en contante amenaza de ser atacado por uno mundo moderno y pre-moderno.

Esta idea, aunque cuenta con algunas inconsistencias de tipo ontológico e histórico, es útil para poder entender las dimensiones políticas que plantean las diferentes transformaciones a las que ha tenido que adaptarse el Estado para poder responder y garantizar su supervivencia en un entorno en el cual se ve amenazado de forma permanente su papel como actor central de la vida social en un territorio determinado, el conjunto de estructuras institucionales que pretende dar forma a la sociedad y la unidad fundamental de la Sociedad de Estados (Evans, Dietrich y Sckocpol, 1985).

Si bien las funciones constitutivas del Estado se han logrado mantener a pesar de los constantes cambios sociales, todas han sido transformadas en distinto grado, dependiendo del país del que se hable, para poder responder a las dinámicas a las que se enfrenta actualmente. Los múltiples análisis que se realizaron a partir de la segunda mitad del siglo XX sobre el fin del Estado tuvieron razón al establecer una serie de hechos que han venido afectando el desarrollo de sus funciones, pero fallaron al no valorar la capacidad adaptativa que tiene el estado en virtud del mismo carácter transitorio de la estructuras sociales a las que da lugar.

La idea del Estado postmoderno más que ofrecer una descripción evolutiva del Estado, llena de preceptos normativos que datan de la época de los teóricos del Derecho Natural europeo, permite evidenciar una posición de los miembros soberanos del sistema respecto a lo que deben ser ellos mismos. Es decir que a partir de la intersubjetividad entre los distintos actores, se ha forjado una nueva idea que partiendo de los mismos valores y expectativas que han caracterizado la Sociedad de Estados ha dado lugar a la transformación de ciertos patrones.

La idea de lo que podría ser considerado como un Estado post-moderno surge del esfuerzo de los Estados por crear un nuevo equilibrio que les permita seguir desarrollando el papel que han venido haciendo tradicionalmente (control y extracción de recursos) y propender para que las dinámicas de la política mundial, muchas de las cuales dependen, se sigan desarrollando. Esta idea que se está construyendo, al igual que la inserción, es la respuesta de una Sociedad de Estados que necesita acercarse a un modelo más complejo de sociedad, el cual se ha venido edificando en las últimas décadas entorno a unos valores e intereses comunes entre la elite estatal y parte importante de las poblaciones; estos preceptos normativos tienen su origen en unas formas de pensamiento dominantes, en las cuales el capitalismo, la democracia y el Estado son valores fundamentales.

Partir del concepto del concepto de hegemonía es útil al respecto para poder comprender los valores y normatividades sobre los cuales se da el Predicamento de Seguridad en el periodo Post-Guerra Fría. Si bien la hegemonía es una

estructura de valores y entendimientos dentro de los cuales se estructuran el pensamiento y circunscribe la acción (Cox, 1996) (Cox, 2014), la existencia de altos niveles de interdependencia entre las partes del Sistema Internacional y de una Sociedad de Estados, hace que esta no dependa en su mayoría de las prácticas de un Estado dominante en la forma en que lo pretenden mostrar algunos autores afiliados a la teoría crítica.

La preponderancia de Estados a nivel global y regional no se puede entender como una dominación en un sentido restringido. Los estados más débiles, en especial sus poblaciones, juegan un rol fundamental en la definición de los valores y la prioridad que el sistema da a estos. Todos los actores, en virtud de la interdependencia y la socialización entre ellos, dan sentido a sus actitudes en pro del mantenimiento del sistema. Si la construcción de Estado ha tenido un papel tan acentuado en los últimos quince años en el proceso de inserción no solo se debe a las presiones provenientes de las potencias. Las distintas acciones por parte de y las situaciones al interior los estados del Tercer Mundo influyen en los medios a los cuales acude la Sociedad de Estados en pro de su mantenimiento.

Construcción de Estado e Inserción como construcción de un espacio Internacional.

Con la finalización de la Guerra Fría el Sistema Internacional de Estados alcanza un mayor punto de cohesión y jerarquización a razón del ocaso del bloque soviético. La brecha diferencial económica y militar entre los Estados, en especial la superioridad de las principales potencias en estos ámbitos haría parte de las características de un Orden Mundial más homogéneo. El colapso de un espacio político para los países del Tercer Mundo (Buzan, 2003), así como el de la Unión Soviética, ha llevado a que se establezca un espacio político cuyos valores, símbolos, instituciones y entendimientos den lugar a una concepción específica sobre el orden. Esto ha propiciado formas de organización y acción política en la vida social que han caracterizado las últimas décadas.

El Sistema Internacional a lo largo de su historia se ha apoyado en términos sociales y políticos en una lógica espacial específica para la construcción del orden: La lógica territorial estatal. Gracias a su rol como principio diferenciador, la territorialidad ha logrado jugar un papel fundamental en la definición de prácticas sociales en la política mundial, ayudando así a la consolidación estructural del sistema.

De la misma manera en que algunos antropólogos como G. Ardila (2006) han argumentado en referencia al papel del territorio para el individuo, se podría considerar que el territorio en la Sociedad de Estados ha jugado un papel regulador y de control en la medida que es el principio a través del cual se han creado o

extinguido diversas unidades territoriales, garantizando la densidad del número de Estados y la forma en que están distribuidas las poblaciones.

Una segunda característica del territorio es el papel que ha tenido en la consolidación de las estructuras sociales del Sistema Internacional. Esto quiere decir que además de ser un principio diferencial de las unidades estatales también es un referente de ubicación social que define buena parte de las relaciones que dan forma a la política mundial. La organización territorial del sistema, aunque no es la única matriz espacial para la construcción del espacio social, define a que poblaciones y recursos tienen acceso las diversas elites estatales, además de la forma en que estos fluctúan en el sistema. En esta distribución se da lugar a las capacidades con las que cuenta cada estado por lo menos en lo referente a recursos naturales, acceso a poblaciones y las propiedades geopolíticas. Al establecer un principio diferencial y regulador, el territorio está íntimamente relacionado con la organización jerárquica que tiene el sistema.

Aunque hay autores como Faludi (2014) que establecen una diferencia entre el espacio jerarquizado (territorialidad estatal) y lo que él denomina como el espacio negociado, en el Sistema internacional no necesariamente estas dos formas de construcción del Espacio se muestran como mutuamente excluyentes. Gracias a la globalización se ha presenciado como diferentes espacialidades se han logrado yuxtaponer con el territorio estatal, en una construcción del espacio dialéctico que ha dado lugar tanto a procesos de des-territorialización como también de territorialización y re-territorialización (Brenner, 1999).

En las últimas décadas se ha originado la creencia de que existe una fuerte tendencia a la descentralización territorial y con ello la desaparición, o el debilitamiento, de los principios fundamentales del sistema (soberanía, no intervención, códigos diplomáticos). A pesar de que distintas fuerzas centrifugas han logrado afectar el papel del Estado, existen dos factores que a través de la interacción social han favorecido los procesos de centralización estatal: La seguridad, que tiene su expresión ideal en la protección de la población y el territorio, sigue obedeciendo en gran medida a lógicas territoriales (Buzan, 2003). El periodo Post-Guerra fría ha estado fuertemente influenciado por temas de seguridad y en especial a partir del año 2000; el Estado, como el depositario legítimo de los mecanismos de coerción y sistema centralizado de organización social, ha sido el actor a través del cual emanan las acciones para hacer frente a los problemas de seguridad global. En la medida en que se siga reconociendo al Estado como el único con un monopolio legítimo de la violencia, el recurso a la fuerza siempre será mediado por este, sea para temas de seguridad o no. Es importante tener en cuenta como el estado en la actualidad proyecta su poder a través de distintas espacialidades no únicamente la territorial.

El siglo XXI se ha caracterizado por el predominio de temas políticos y de seguridad en las relaciones entre las potencias y la periferia. Las elites estatales de los

diversos estados han buscado recuperar el espacio perdido frente a distintas tendencias centralizadoras que han caracterizado las últimas décadas y en las que el estado ha jugado un papel importante en su consolidación. La construcción de Estado, como componente primario de la solución a los problemas de inestabilidad política e inseguridad, adquiere un papel sin precedentes. Jamás en la historia del Sistema Internacional de Estados, los principales miembros realizaron esfuerzos tan importantes para fortalecer las capacidades de otros miembros.

La promoción de procesos de construcción de Estado a través de ayudas (cooperación bilateral, fondos multilaterales, organismos internacionales) e incentivos (membrecía al sistema a través de la inserción, seguridad, reconocimiento) tiene como meta final establecer un espacio político de alcance global cuyo punto en común es el Estado. Un espacio cuya centralidad y orden no está representado en una autoridad específica sino en el consenso existente respecto a una forma de organización social, en sus valores y patrones de comportamiento.

De la consolidación de este espacio no solo depende el mantenimiento del principio de soberanía, y con ello la razón del ser del Estado como centro político/administrativo, sino muchas de las relaciones de los actores no soberanos que interactúan a través de distintas espacialidades que surgen en, a través de o en conflicto con la territorialidad del Estado. Con esto se quiere dar a entender que el acudir a la construcción de Estado no solo se muestra útil, o conveniente, al mantenimiento de la Sociedad de Estados sino que a su vez lo es para el mantenimiento del entramado social estructural que da lugar a la política mundial y sin el cual la economía capitalista, los movimientos por los derechos humanos u otra clase de relaciones sociales que tengan como punto de origen las interacciones entre actores no soberanos podrían tener lugar en la forma en que los conocemos.

La consolidación de un espacio social en el cual estén enmarcadas las relaciones sociales al interior de la Sociedad Internacional es posible gracias al incremento de un componente social al interior de esta. A pesar de que se han venido presentando distintas tendencias en la política mundial que parecen haber minado el papel del Estado, y en efecto podría considerarse que ha perdido relevancia en ciertos aspectos, a nivel Internacional los estados se han visto fortalecidos como sociedad. Si a nivel individual los estados han encontrado obstáculos frente a actores no soberanos, tendencias descentralizadoras y diversas lógicas espaciales, a nivel internacional, como sociedad han visto fortalecidos sus relaciones en torno a la aceptación de principios, normas y valores propios del Sistema Internacional.

Los estados se comportan, en su mayoría tratando de aferrarse a los principios del sistema, sea en su forma jurídica o en la forma en que generalmente se dan en la práctica. Esto se da gracias a la cohesión y homogenización que alcanzaron las elites estatales tras la finalización de la Guerra Fría en torno a la democracia liberal y el libre mercado.

4.4 Conclusiones

Dependencia e inserción

En términos sociales la primera manifestación que surge como resultado de la desigualdad entre los actores y la dependencia en términos materiales es una jerarquización de los Estados para los cuales el continuo inserto – no inserto puede brindar una guía útil en la comprensión del cómo se configura esta jerarquización. La diferencia fundamental entre los dos extremos del continuo está en que aquellos que se acercan al extremo de inserto, que en su mayoría corresponden a potencias de occidente, tienen la capacidad no solo de alterar voluntariamente los resultados del sistema, es decir el resultado de las interacciones en su interior, sino que también tienen mayor capacidad de alterar los principios constitutivos del Sistema de Estados y las formas de entendimiento de valores que dan origen a patrones de comportamiento. Al contar con una capacidad relativa de poder transformar a voluntad ciertas prácticas y resultados, estos estados pueden, potenciado por sus capacidades materiales, transgredir valores, normas e instituciones evitando ciertos constreñimientos que existen por el componente social y las particularidades estructurales del Sistema de Estados, cuentan con un mayor margen de autonomía.

Aquellos que se acercan más al extremo de no inserto tienen una capacidad más limitada de alterar valores o practicas al interior del sistema, o simplemente no la tienen. Usualmente, cuando esto sucede carece de una intencionalidad; no son las consecuencias de una política exterior concreta. La agenda revisionista que tuvo su auge en la segunda mitad del siglo XX obedecía más a un esfuerzo conjunto; a nivel individual la capacidad de los estados periféricos para influenciar resultados en la política mundial intencionalmente es muy limitada. Esta incapacidad, sumado a un enfoque interno por el temprano estadio de construcción de Estado los hace objeto de dos circunstancias: 1) Las implicaciones estructurales de la anarquía internacional se reducen para los miembros que se acercan al extremo no inserto. La desigualdad en las capacidades materiales es tan exacerbada que estos estados no representan una vulnerabilidad a la seguridad de las principales potencias o el statu quo, a excepción de situaciones especiales como la posesión de armas nucleares¹⁷. El dilema de seguridad pasa a un segundo plano por diversas razones como la presencia de organizaciones y potencias que promueven el mantenimiento del orden o la existencia de ciertas normas que limitan el uso de la violencia,

¹⁷ Son hechos particulares en el Tercer Mundo los que representan vulnerabilidades para las potencias, como tal las elites estatales usualmente no suponen tal; existen excepciones, como elites estatales que construyen políticas exteriores de confrontación o reivindicación, o aquellas que siguen modelos de construcción de estado alternativos al modelo occidental.

pasando a tomar relevancia el dilema de autonomía. Esto ha modificado las funciones del Estado en especial la de hacer la guerra. 2) Los países más débiles se ven más expuestos a los constreñimientos que tienen su origen en los valores y las normas que fundamentan la Sociedad de Estados, por su misma incapacidad de hacer cambios voluntarios y la aceptación del sistema existente.

La capacidad que tiene un estado débil de alterar los resultados y fundamentos del Sistema de Estados tiene su origen en situaciones que no son premeditadas y que en su mayoría se muestran fuera del control del Estado, o estados, en que tienen origen. Estas situaciones, que usualmente tienen forma de inestabilidad política o crisis política, permiten a las elites estatales del Tercer Mundo acceder a mayores niveles de autonomía durante periodos específicos a razón de: 1) El reconocimiento del Estado en cuestión por parte de otros actores del sistema como el actor político central, depositario de ciertas capacidades y de una autoridad dentro de un territorio específico; 2) La magnitud de las implicaciones de dinámicas internas a nivel externo, una de las características de la política mundial son los resultados a nivel macro de algunos de las interacciones internas y los crecientes vínculos transnacionales que han contribuido a aumentar tanto la cooperación como la conflictividad entre los Estados; 3) El nivel de urgencia que se le otorgue a las situaciones que se presentan en los estados más débiles y que tienen el potencial de alterar el sistema o que tengan implicaciones negativas para el orden y la estabilidad, esto es el resultado de la interacción y de los cálculos que realizan las distintas elites estatales; 4) Disposición actores externos a intervenir; 5) El ambiente internacional. Situaciones similares bajo un contexto internacional diferente conduce a resultados y patrones de comportamiento diferentes.

Estos factores son algunos de los que determinan en que momentos la elite estatal de un país del Tercer Mundo puede acceder a niveles de autonomía. La existencia de algunos constreñimientos normativos y las recientes experiencias de intervención directa por parte de las potencias han favorecido la autonomía estatal del Tercer Mundo en la medida en que la cooperación e intervención se da a través de medidas menos disruptivas. El incremento en el Tercer Mundo de mayores márgenes de maniobra, en especial a nivel interno, también se debe a lo que bajo el Realismo Periférico puede ser entendido como una disminución de políticas de confrontación, ya que a pesar de que la prueba máxima de autonomía de un estado es su poder de confrontación, a acciones, normas o principios, también la adaptación hace parte del uso de la autonomía (Escude, 2012). En este sentido, la alineación con la democracia y el capitalismo, y últimamente con la lucha en contra del terrorismo, por parte de las elites estatales del Tercer Mundo pueden ser entendidas como resultado de esta adaptación a ciertas condiciones internacionales.

Crisis política en el Tercer Mundo

La crisis política en el Tercer Mundo, a través del enfoque subalterno, tiene una implicación en la seguridad por ser un periodo de tiempo relativamente corto dentro del cual se incrementa la posibilidad de que diferentes vulnerabilidades a la seguridad del Estado se materialicen en una amenaza. La crisis política es una de las razones que puede llevar a que la elite estatal pierda el total de su autonomía, ya sea por parte de un actor interno que intenta hacerse con el poder político o por algún actor externo que pretende intervenir con el fin de alterar el resultado de la crisis.

En términos generales los tipos de crisis políticas que se pueden identificar a partir de las variables dependientes del Predicamento de Seguridad para los países del Tercer Mundo pueden ser:

- a) De origen interno con resultados limitados a nivel interno. Esta puede darse por efectos del proceso de construcción de Estado o a razón de alguna catástrofe humanitaria o económica que tenga repercusiones políticas. El hecho de que los efectos de esta no tenga implicaciones a nivel macro no quiere decir que en este tipo de crisis no se dé la intervención de algún actor externo aunque su posibilidad disminuye.
- b) De origen interno con efectos que superan las fronteras nacionales. Este es el tipo en que hay mayor la probabilidad de intervención externa y de mayor intensidad, por lo tanto existe en estas un mayor riesgo de pérdida de autonomía estatal.
- c) Externa con implicaciones internas. Estas son crisis que tienen lugar en la política mundial a diferente escala (internacional, regional o transnacional) y que pueden generar situaciones en las cuales surgen constreñimientos al comportamiento de las elites estatales a nivel interno.

En el estado actual de las cosas es casi imposible que los eventos de un país se limiten a quedarse dentro de sus propias fronteras y establecer parámetros para definir una medición exacta del flujo de dinámicas internas y externas en torno a la política nacional no es posible sino de manera superficial . Una crisis puede presentar características de cada una de las categorías dadas anteriormente, sin embargo, cada una de ellas ofrece un acercamiento en la medida que permiten identificar un elemento predominante para el análisis.

En Yemen, desde su constitución en 1991 hasta la caída de Saleh en 2011, el gobierno atravesó dos crisis: Una que precedió la Guerra Civil de 1994. Aunque esta no pasó desapercibida por parte importante de la comunidad de Estados y de las organizaciones internacionales más representativas del Sistema de Estados, no tuvo implicaciones lo suficientemente importantes como para que diera lugar a una

respuesta contundente por parte de actores externos y se podría considerar que el gobierno la logro superar por sí mismo. Es decir que esta crisis podríamos categorizarla como de origen interno con efectos limitados a la esfera interna. A pesar de que hubo actores externos que estuvieron involucrados, en especial Arabia Saudí, ninguno realizo una intervención determinante que condujera a que se modificara el orden existente. Y el resultado de la crisis, la Guerra Civil de 1994, no tuvo un efecto externo considerable como para ser considerado dentro de otra categoría.

La segunda crisis que atraviesa Yemen fueron las Revueltas Populares de 2011 que puede considerarse como una crisis política de escala regional que va a tener implicaciones internas. Lo que dio el elemento característico a estas revueltas fue la situación que planteo la superposición de distintas crisis políticas que generaron un ambiente regional en el cual, ante la cantidad de estados involucrados, se disminuían las posibilidades de intervención de las potencias por la inviabilidad de actuar de manera directa en cada uno de los Estados que hicieron parte de este suceso. El gobierno, a diferencia de la crisis anterior, no pudo superarla, viéndose afectado de manera negativa y finalizando el mandato presidencial de Saleh. Aunque la estructura de patronazgo se mantuvo y Saleh no perdió todo su poder político, se dan lugar a transformaciones en lo que tiene que ver con la conformación de la elite estatal. El partido de gobierno perdió su fortaleza y la elite yemení se enfrenta a un mayor fraccionamiento.

4. Conclusiones

A lo largo de la investigación, y a través del caso de Yemen, se ha podido apreciar algunos de los elementos que han influido en el desarrollo del Predicamento de Seguridad a lo largo del periodo Post-Guerra Fría. Se han podido identificar algunos de los presupuestos de la teoría subalterna que son más propensos al cambio y las ventajas de recurrir a diferentes aportes en distintos campos para poder complementar este enfoque.

Algunas de las conclusiones más relevantes que se pueden encontrar en torno al estudio de los países del Tercer Mundo son: El desarrollo de la Sociedad Internacional como condición estructural para el desarrollo de procesos de construcción de Estado y el nuevo papel de la resistencia popular en la política mundial como respuesta al fortalecimiento de la Sociedad Internacional.

Inserción: Definiendo estrategias de construcción de Estado.

Durante el siglo XXI la construcción de Estado ha tenido un papel importante por ser un proceso estrechamente relacionado con la existencia de vulnerabilidades a la seguridad y estabilidad global. Durante el siglo XXI la construcción de Estado ha tenido un papel importante por ser un proceso estrechamente relacionado con la existencia de vulnerabilidades a la seguridad global y a la estabilidad política mundial. A causa de esto la inserción ha adquirido un relevancia como un proceso en el cual, a través de la socialización entre los miembros plenos y los aspirantes, se privilegian ciertas estrategias de construcción de Estado que obedecen, entre otras, a: 1) El ambiente internacional (incluyendo condiciones materiales y sociales), 2) el entendimiento que exista sobre los valores y normas que rigen el Sistema Internacional de Estados, 3) las dinámicas entre los diferentes actores del sistema y 4) las percepciones que se tiene en temas de seguridad y estabilidad política¹⁸.

Aunque interrelacionadas, se puede hacer una distinción entre la inserción en términos de vinculación al sistema (incremento en la intensidad de las interacciones) y la inserción a la Sociedad de Estados (incremento en la intensidad de las interacciones en torno a la socialización y el consenso sobre principios y valores).

¹⁸ Esto engloba, en parte, lo que Robert Cox (2014) denomina como Estructura Histórica o Marco de Acción, conceptos que hacen referencia a patrones de pensamiento, condiciones materiales e instituciones humanas.

Es el componente de sociedad del Sistema Internacional el que brinda sentido a la inserción ya que solo bajo la noción de un orden social entre los estados, que no está exento de ser considerado como jerarquizado, injusto o desigual, es que puede existir un consenso sobre los principios y valores que determinan los criterios de inserción. La inserción al componente “sistema” está más relacionada con lo que se ha considerado interdependencia, el incremento en los vínculos existentes entre las diferentes unidades.

De igual manera es importante considerar el carácter jerarquizado del sistema internacional para comprender las implicaciones de lo que significa la membresía completa. Ya que uno de los fines en la superación del predicamento de seguridad es la autonomía, la expresión máxima de esta superación esta precisamente en la capacidad de confrontación al mismo sistema al cual se busca insertar. En otras palabras, alcanzar el estatus necesario para confrontar al Sistema Internacional en los momentos en que sea apremiante a la elite estatal y asumiendo los costos materiales y morales que acarrea. La Sociedad de Estados está basada en una jerarquía estatal, lo cual no implica que en el supuesto de que todos los estados completen sus procesos hacia una membresía se conviertan automáticamente en iguales entre si.

A pesar de que el Estado es el actor más importante en el Sistema de Estados, la estatalidad como el balance entre la capacidad de coerción, el poder infraestructural y la legitimidad incondicional (Ayoob, 1997), no es el criterio que define un avance en el proceso de inserción. La inserción parece obedecer más a los procesos sociales que ocurren entre los diferentes actores del sistema, al resultado de las interacciones y las percepciones que generan. La existencia de valores e intereses comunes entre los miembros más débiles y fuertes, aunque sean pocos, refuerzan la noción de una Sociedad de Estados en constate construcción y reconstrucción para hacer frente a los diversos retos a los que se enfrentan los Estados. No se debe subestimar el papel que juega la estatalidad en el proceso de inserción, sin embargo es importante considerar las relaciones interestatales y papel de la fuerzas sociales, ya que progresos en los niveles de estatalidad se pueden ver obstaculizados e incluso revertidos cuando el comportamiento de la elite estatal no considera su poder en referencia con su ubicación social en el sistema.

El carácter global del Sistema de Estados es una de las características más remarcables para la comprensión del Predicamento de Seguridad en el Periodo Post-Guerra Fría. El alcance global implica que cada una de las personas que habitan el planeta tierra se está relacionado con un Estado, o estados, con una compulsión de poder sobre una población y territorio específico. De otro lado implica que el sistema de Estados se acerca cada vez más a sus aspiraciones de universalidad respecto a la organización de la vida social de las poblaciones. Cada estrategia de construcción de Estado que se privilegie, a través de la socialización entre los actores soberanos determinara buena parte de las relaciones de la

humanidad, ya sea en términos de participación, resistencia o conflicto abierto. El estado es una realidad que no puede ser ignorada.

La identificación de las estrategias de construcción de Estado que se privilegian en ciertos periodos es útil para la comprensión sobre el comportamiento del estado respecto a las principales funciones que desarrolla (guerra, control interno y extracción) y los temas más importantes en torno a los cuales se desenvuelven las relaciones entre los Estados. Partiendo de este nivel de análisis se puede construir una visión general de la política mundial y de configuraciones particulares de fuerzas durante periodos de tiempo específicos, ayudando a la comprensión de los patrones de pensamiento e instituciones que dan sentido a la acción y la forma en que se interrelacionan la fuerzas sociales que tienen su origen en las poblaciones y la configuración de un orden mundial a través de un Estado que como mediador busca una mayor participación.

En la investigación se lograron identificar dos estrategias de construcción de Estado que fueron privilegiadas desde el inicio del periodo Post-Guerra Fria:1) Durante la década de los noventa se privilegió la dimensión del Estado como materialización de una teoría de la justicia, en torno a conceptos como democracia, desarrollo y seguridad humana. Hablar de este enfoque privilegiado, no implicó que el Estado se sumergiera de lleno en ella, todas las demás funciones que están bajo su responsabilidad siguieron siendo desarrolladas, de otra modo el Estado hubiera colapsado como actor de la política mundial. Durante este periodo la construcción de Estado no contaba con la misma relevancia como lo fueron algunos procesos sociales considerados de mayor importancia como la expansión del Sistema Internacional, la promoción de sus valores y normas o la búsqueda por establecer las condiciones adecuadas para el capital transnacional. Ya que el estado como un factor directamente relacionado con el orden y la estabilidad perdió relevancia en favor de la democracia y el desarrollo, se privilegió la acción en otras esferas como la economía.

2) A lo largo del siglo XXI y en especial tras los atentados del once de Septiembre, se ha privilegiado una estrategia de construcción de Estado centrada en la dimensión del Estado como fuerza de coerción. Se da un retorno a la construcción del estado, es decir el fortalecimiento de aquellas dimensiones que favorecen el desempeño de sus funciones primordiales en el ambiente mundial actual. Comienza a reconocerse el papel que juega un Estado fuerte para la consecución de la democracia y como garante de las condiciones adecuadas para el desarrollo del capitalismo.

Tras experiencias como las de Iraq y Afganistán en el siglo XXI, los miembros de la Sociedad de Estados y sus principales organismos se han mostrados más proclives a promocionar estrategias de construcción de Estado más integrales. Con las Revueltas Árabes se apoyó a los diferentes Estados en crisis no solo para que incrementaran sus capacidades de coerción, para hacer frente a la violencia e

inestabilidad política, sino que también hubo un patrocinio de las transiciones democráticas y reformas económicas.

La inserción como un proceso social vinculante no solo se muestra como un medio para la difusión de estrategias específicas de construcción de Estado. Esta es una de las características más relevantes, no la única, para un periodo de tiempo que podría ser ubicado entre el año 2001 hasta la actualidad. Es decir que en la medida en que se ven sujetos al cambio las ideas y condiciones materiales que configuran la política mundial, la Sociedad Internacional, a través de la inserción, promoverá distintos valores e ideas.

Uno de los objetivos que se busca alcanzar a través de la inserción es contribuir a la consolidación de la Sociedad Internacional. Dirigirse al utópico de la homogenización de los miembros en un espacio social caracterizado por ser el resultado de condiciones materiales y la intersubjetividad de agregados sociales colectivos, en donde el Estado juega un papel predominante como centro político, social y administrativo. Este espacio se ha logrado constituir a lo largo de su desarrollo, desde su inicio en Europa pero en especial a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, como el sustrato que sirve como referente social para las diferentes unidades estatales y no-estatales en referencia a una jerarquía que refleja una configuración particular de fuerzas. Con la finalización de la Guerra Fría la Sociedad de Estados experimenta su último gran avance en torno a la aceptación y difusión de los valores liberales tras el declive del mundo socialista.

Resistencia popular, sentimiento de inseguridad y la política mundial.

La resistencia popular, entendida como la organización y acción política que tiene como fin oponerse a los intentos de centralización política llevados a cabo por una elite estatal, ha sido uno de los principales desafíos a los que se enfrenta el Sistema Internacional en su consolidación en cuanto se configura simultáneamente como un elemento que le da forma y como un obstáculo a su funcionamiento que puede lograr amenazar el orden. Podría considerarse que la influencia que ha ejercido la resistencia popular en el sistema ha variado en diversos periodos y la dirección que ha tomado difiere, al responder a distintos marcos de acción en los que se desenvuelve.

En los últimos veinte años, la resistencia popular ha tomado una dirección y carácter particular en la medida en que las poblaciones se han enfrentado a dos realidades interconectadas que han dado lugar a varios tipos de contradicción. El primero tiene que ver, con la expansión de un sistema económico que ha mostrado ser inestable, desigual y excluyente. En segundo lugar, el inicio de un periodo en el que la

construcción de Estado vuelve a tomar relevancia, el estado vuelve a formar parte de los valores primordiales del sistema después de un periodo de tiempo en el cual su papel estuvo determinado por la liberalización y la desregularización.

Algunas de las características más importantes de la resistencia popular, y de las cuales se puede extraer su importancia en la política mundial son:

- 1) Los altos niveles de interdependencia y flujo de bienes, personas e ideas a través de las fronteras. Este es un fenómeno que siempre ha existido, sin embargo actualmente debido a avances tecnológicos cuenta con una mayor densidad y velocidad, contribuyendo a que poblaciones nacionales entren en contacto con cientos de nuevas ideas, formas de organización y de acción. La interacción entre distintas poblaciones del mundo no solo se traduce en un incremento de lo que puede ser considerado como la autoconciencia humana o una especie de enriquecimiento cultural, sino que también da lugar al incremento de la conflictividad en términos ontológicos (Brzezinski, 1979).
- 2) El alcance global del Sistema Internacional de Estados. La principal implicación de este hecho es la preponderancia del Estado como unidad política para la adecuada interacción con el resto de actores en el sistema. No todos los territorios del globo están controlados en su totalidad por unidades estatales, pero la principal implicación del compromiso de las elites estatales con la construcción de Estado es que están en la constante búsqueda de que sea así.
- 3) El predominio de los Derechos Humanos y las ideas democráticas. Se podría considerar que tras la finalización de la Guerra Fría el globo ya estaba compuesto en su totalidad por estados, sin embargo todavía existían alternativas de organización y la lógica de zonas de influencia entre las potencias permitía que en los dos bloques existentes se llevaran a cabo prácticas diferentes procedentes de valores similares como la soberanía o la autodeterminación. Como parte de una aceptación por la mayoría de la humanidad respecto a la democracia, esta se ha convertido en un vehículo a través del cual se construyen las demandas sociales y como un limitante a la acción del Estado (Ayoob, 1995) (Walker, 2012).
- 4) El incremento de lógicas políticas diferentes a la lógica estado-céntrica. las últimas décadas se han caracterizados por el incremento de formas de organización política que no obedecen a la lógica estado-céntrica (Rosenau, 1990), los nuevos movimientos sociales son un buen ejemplo de ello; actores no soberanos con intereses específicos, sin jerarquización interna y que en algunos casos busca suplantar funciones del Estado (Pichard, 1997). Desde la perspectiva subalterna la principal implicación es la de oponerse, aunque no siempre de forma directa, a el proceso de construcción de Estado. La resistencia popular tienden a desarrollarse en buena medida en los espacios

generados por actores no-soberanos, aunque en su gran mayoría no tienden a ser capaces de eclipsar la lógica estado céntrica que rige el sistema pero sí establecen obstáculos importantes al accionar estatal.

A pesar de que las Revueltas Árabes de 2011 brindan un buen ejemplo para poder comprender las implicaciones de la resistencia popular para el predicamento de seguridad, este no fue más que un periodo relativamente corto de clímax. La resistencia popular en su mayoría se caracteriza por actos que nos son tan disruptivos pero que dada su persistencia logran influir de forma determinante en la construcción de Estado, estos pueden ir desde la evasión de impuestos, la participación en actividades criminales o en organizaciones por los Derechos Humanos.

El compromiso de las elites estatales en el Tercer Mundo con la construcción de Estado y el apoyo de otros estados se ha traducido en un incremento en los esfuerzos de la elite por avanzar en los procesos de centralización, este hecho en muchas ocasiones tiene como consecuencia el incremento de la conflictividad entre el Estado y la población; en la medida en que el estado busca incrementar su poder, la resistencia popular también se incrementara. El hecho de que la resistencia popular no se manifieste a través de actos disruptivos de gran envergadura como las revoluciones no quiere decir que no esté presente.

En este punto el caso de Latinoamérica es bastante ilustrativo. Los estados de Latinoamérica no se han caracterizado por ser especialmente fuertes, una de sus principales características es la de una débil capacidad para la extracción de recursos y el no estar desarrollados para llevar a cabo la guerra internacional. Esto ha influido en la construcción de estado y los ha llevado ser estados en donde la exportación de materias primas juega un importante roll y donde el conflicto político ha estado más delineado en términos de etnia y clase a nivel interno que en términos ideológicos o nacionalistas como sucedió en Europa (Centeno, 2014).

Volviendo a las Revueltas Árabes de 2011, estas ofrecen una perspectiva diferente de la resistencia popular en la medida en que permitió observar cómo se pueden relacionar diferentes tipos de resistencia popular tanto a nivel interno como a nivel transnacional. Cada uno de los países tiene sus características particulares, pero inevitablemente los sucesos que ocurrían en uno u otro tendían a incidir en los demás. De igual manera no se puede ignorar la colaboración que existió no solo entre ciertos grupos involucrados directamente con las revueltas, durante el periodo en que tuvieron lugar contaron con una importante atención de los medios de comunicación internacionales, apoyo de distintos gobiernos o de actores no-soberanos, todos estos sin los cuales el objetivo de derrocar a diferentes presidentes árabes hubiera sido más difícil de alcanzar.

Más que antes, la resistencia popular parece tener capacidad de dar forma a la política mundial. Las restricciones en el uso de violencia que enfrentan los Estados

y el surgimiento de nuevas amenazas a la seguridad han llevado a las elites estatales a la construcción de estados penetrantes, que abarquen más aspectos de la vida social, conllevando a que la resistencia popular se de en más frentes. La notoriedad que han alcanzado los Derechos Humanos y los valores democráticos ha generado nuevas formas de resistencia y acción política, aun ante la inexistencia de instituciones democráticas sólidas.

La resistencia popular se presenta como una reacción acorde al desarrollo de políticas de centralización estatal, en donde la relación entre estas dos obedecería a dialéctica en torno a un dominio político específico (Tilly, 2006). Este conflicto, que no solamente se muestra de manera violenta, se ve constantemente alimentado por la difusión al interior del sistema de conjuntos de valores externos y locales. El punto en donde se encuentran estas lógicas sociales da origen a formas particulares de acción política frente al Estado, que como se vio en el caso de Yemen pueden actuar dentro del marco de acción política establecido por el Estado como es el caso de Islah o pueden desarrollarse fuera de este como ha sido el caso de los rebeldes Houthis o de Al Hirak, grupos que niegan el monopolio del uso de la violencia por parte de una elite estatal y decidieron llevar la resistencia popular a un estadio de lucha armada.

Uno de los principales problemas que enfrenta la Sociedad Internacional reside en el punto en donde convergen tres tipos de ideas que presentan tanto similitudes como discrepancias y que se podría resumir como la existencia de una sociedad basada en tres principios sociales, epistemológicos y ontológicos:

- a) Principios universales. Estas son las ideas cosmopolitas bajo las cuales se ha basado el orden internacional, un espíritu social que trasciende cualquier clase de frontera. A estos hace referencia los derechos humanos, la democracia, el cuidado del medio ambiente, la económica capitalista transnacional, etc.
- b) Principios sociales nacionalistas. Son aquellos que evocan la tendencia autonómica de los Estados, la soberanía, el bienestar nacional, el desarrollo, la no intervención.
- c) Principios particulares. Aquellos que tienen un carácter local, y que alimentados por fuentes externas luchan en la preservación de autonomía. Se puede incluir la tradición, la religión, la cultura o todas aquellas prácticas locales o individuales¹⁹.

El desarrollo del Orden Mundial parece estar obedeciendo a los resultados que están produciendo todas aquellas interacciones que se desarrollan por y a partir de estos principios. La configuración de poder que se construye continuamente entre

¹⁹ Finkelkraut (2000), en su trabajo “La derrota del pensamiento”, expone desde una perspectiva histórica la manera en que han disputado a lo largo del desarrollo de Europa las nociones particulares y universales, y como estas fueron heredadas en el Tercer Mundo.

los actores que surgen, se transforman o desaparecen a causa de estos, a partir de prácticas que representan la continuidad y el cambio, podría ser la causa de muchos de los sucesos que han ocurrido actualmente. Desde el avance que ha tenido el Estado Islámico en la región fronteriza de Siria-Iraq hasta las comunidades de Amish son parte de las diferentes realidades a las que debe enfrentarse el nuevo orden mundial que busca sostenerse en principios y valores específicos en torno al Estado.

Bibliografía

- Abulohoom, A. (2013). Who was Hussein al Houthi. Yemen Times. Recuperado de <http://www.yementimes.com/en/1686/report/2495/Who-was-Hussein-Al-Houthi.htm>.
- Agnew, J. (2005). Sovereignty Regimes: Territoriality and State Authority in Contemporary World Politics. *Annals of the Association of American Geographers*, 95(2), Pp. 437-461.
- Al Arabiya. (2010). Yemen's Saleh warns separatist but offers talks. Al Arabiya News. Pag: <http://www.alarabiya.net/articles/2010/03/09/102554.html>.
- Al Sakkaf, N. (2013). JMP. The beginning of the end. Yemen Times. Recuperado de: <http://www.yementimes.com/en/1657/viewpoint/2093/JMP-the-beginning-of-the-end.htm>.
- Al-Dawzari, N. (2012). Tribal governance and stability in Yemen. Carnegie Endowment for international Peace. Recuperado de: http://carnegieendowment.org/files/yemen_tribal_governance.pdf.
- All you need to know about South Yemen. *National Review*, 38, (3), 20 Academic Search Complete. EBSCO.
- Almeida, M. (2014). The Houthis and a history of conflict in Yemen. Al Arabiya. 2014. Recuperado de: <http://english.alarabiya.net/en/views/news/middle-east/2014/09/30/The-Houthis-and-a-history-of-conflict-in-Yemen.html>.
- Al-Zwaini, L. (2012). The rule of law in Yemen: Prospects and challenges. Law enforcement Hill. <http://www.hiil.org/publication/country-quick-scan-yemen>.
- Ardila, G. (2006). Cultura y desarrollo territorial. Conferencia hecha para el diplomado Gestión de Procesos Culturales y Construcción de lo público. <http://www.cus.upc.edu/cooperacio/fixters/CulturayterritorioGerardoArdila.pdf>.
- Ayoob, Mohammed. (1989). The Third World in the System of States: Acute Schizophrenia or Growing Pains? *International Studies Quarterly*. 33(1), 67-79.
- Ayoob, Mohammed. (1995). *The Third World Security Predicament*. Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Ayoob, Mohammed. (1997). Redifining security: A Subaltern Realist perspective. En: *Krauser y Williams. Critical security studies: Concepts and cases*. Minneapolis: University of Minnessota Press. Pp. 121-146.
- Azis, B. (1994) Yemen's strife is a symbol of post-Soviet turmoil.. The Free Library. Recuperado de:

<http://www.thefreelibrary.com/Yemen%27s+strife+is+a+symbol+of+post-Soviet+turmoil.-a015630806>

Barbe, E. (2004). Orden Internacional: ¿Uno o varios? Neoimperialismo, caos y postmodernidad .I. *Orden Internacional, aproximación teórico-conceptual*. Recuperada de: http://www.ehu.eus/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2004/2004_1.pdf.

Barfield, Thoma. (2007) *Diccionario de Antropología*. Tribu. Siblo Veintiuno Editores. México. Pp. 522-523.

Beitz, C. (1999) *Politicial Theory and International Relations*. Nueva Jersey: Princeton University Press..

Bello, A. (2015). Análisis de la categoría Tercer Mundo como dispositivo moderno (colonial de reproducción de hegemonía euroreferenciada. *Universitas Humanistica*, 79(79).

Bonnefoy, Hill y Ottaway. (2012). Salafies in Yemen: Caught in the revolution? *Carnige Endowment for International Peace*. Recuperado de: <http://carnieeendowment.org/2012/01/24/salafis-in-yemen-caught-in-revolution/91ze>.

Brems, T. (2000). International Society and International Solidarity: Recapturing the solidarist origins of The English Eschool. *International Relations in Europe: Concepts, school and institutions, 28th Joint session of workshop*, Pp 14-19.

Brenner, N. (1999). Beyond state-centrism? Space, territoriality, and geographical scale in globalization studies. *Theory and Society*, 28. pp 39-78.

Brzezinski, Z. (1979) *La era tecnotronica*. Paidos. Buenos Aires.

Bull, H. (2005). *La sociedad anárquica y un estudio sobre el orden en la política mundial*. Catarata. Madrid.

Burrowest, Robert. (1992) The Yemen Arab Republic's legacy and yemení unification. *Arab Studies Quarterly*. 14(4), 28-41. Recuperada de: http://web.a.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/ehost/detail/detail?sid=7b84c15a-6d62-4762-a35b-a62a48796af8%40sessionmgr4004&vid=0&hid=4106&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#db=a9h&AN=9706053090_

Buzan y Pelaez. (2009). *International Society and The Middel East. English theory school at the regional level*. Hampshire: Palgrave-Macnillan.

- Buzan, B. (2003). *Regions and powers: the structure of international security*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Caputo, O. (2007). *La economía mundial a inicios del siglo XXI*. En: Gandasegui, A. (2007) *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*. Siglo xxi. Mexico D.F.
- Carapico, S. (1993). The economic dimensión of Yemen unity. *Middle East Report, The Middles East in a realigned world*. (184). Pp. 9-14.
- Carapico, S. (s.f). Elections and mass politics in Yemen. *Middle East Research and Information Project*. Recuperado de: <http://www.merip.org/mer/mer185/elections-mass-politics-yemen>.
- Carapico, S. (s.f). No quick fix: Foreign aid and state perform in Yemen. *Center for Global Development*. Recuperada de: <http://www.cgdev.org/doc/shortofthegoal/chap6.pdf>.
- Carapico, S. (s.f.). Foreign aid and state perform in Yemen. Center for Global Development. <http://www.cgdev.org/doc/shortofthegoal/chap6.pdf>. Consultada: 12/01/2015.
- Centeno, M. (2014). *Sangre y deuda: Ciudades, Estado y construcción de nación en America Latina*. Universidad Nacional de Colombia. Bogota.
- Chatam House. (2011). Yemen, Saudi Arabia and the Gulf States: Elite Politics, Street Protests and Regional Diplomacy. Royal Institute Of International Affairs. Recuperado de: <https://www.chathamhouse.org/publications/papers/view/177061>.
- Colton, Nora (2010). Yemen a Collapsed Economy. *Middle East Journal*. 64(3), 410-426.
- Constitutionnet. (S.F.) Constitutional history of Yemen. Constitutionnet. Recuperado de: <http://www.constitutionnet.org/country/constitutional-history-yemen>.
- Cooper, R. (s.f.) The post-modern state and the world order. Demos. Recuperado de: <http://www.demos.co.uk/files/postmodernstate.pdf>.
- Corbi, K. (2012). *Small arms traficking in Yemen: A threat to regional security and stability*. New Voices in Public Policy, 4. Recuperado de: <http://journals.gmu.edu/newvoices/article/view/65>.
- Cossarini, P. (2013). Deconstruir la seguridad: Relaciones Internacionales y pensamiento político. *Crisis, Seguridad, Política. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales UAM*. 23. Recuperado de: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/472.html>.
- Cox y Marks. (2003). The West, Islam and Islamism: Is ideological Islam compatible with liberal democracy? *Civitas Institute for the Study of Society*. Recopilado de <http://www.civitas.org.uk/pdf/cs29.pdf>.

- Cox, R. (1996). *Approaches to world order*. Cambridge University Press. Nueva York.
- Cox, R. (2014). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la teoría de las Relaciones Internacional. *Relaciones internacionales*. Recuperada de: <file:///C:/Users/GARCIA/Downloads/501-1735-2-PB.pdf>.
- Cuadro, M. (2013). La Guerra Global contra el Terror y el universalismo liberal. En: *Relaciones Internacionales en y desde el Sur*, 22, Universidad Autónoma de Madrid, Pp 109-125.
- Currea, V. (2012). Vueltas y revueltas del mundo árabe en 2011. *Pap. Poli. Colombia*, 17(1), Pp 269-292.
- Darem, F. (2012). Coast Guard official: Yemen well positioned to fight piracy. Al Shorfa. Recuperado de: http://al-shorfa.com/en_GB/articles/meii/features/main/2012/01/24/feature-01.
- DESA. (2011). Assessing development strategies to achieve the MDGs in the Republic of Yemen. United Nation Department for Social and Economic Affairs. Recuperada de: http://www.un.org/en/development/desa/policy/capacity/output_studies/roa87_study_yem.pdf.
- Dinnio P., Murtazasgvoli J., y Carter, L. (2015). Tribalism, Governance and Development. USAID. Recopilado de http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/pnadz192.pdf.
- Duffield, M. (2008). Los estados frágiles y el retorno a la administración nativa. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, (8). Recuperado de: <http://relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/105/96.html>.
- Dunne, T. (1998). *Inventing International Society*. Suleyman Sah Universites. Recuperado de: http://www.ssu.edu.tr/uploads/Article-8_9R3ssc8l.pdf.
- Easton, D. (1982). *Esquema para el análisis político*. Amorrortur. Buenos aires editores. *Cap 4 Identificación del sistema político*. Pp. 76-90.
- Egel, D. (2011). Tribal heterogeneity and allocation of development resources: evidence for Yemen. *Topics in Middle Eastern and African Economies*. Vol. 13. Recuperado de: <http://www.luc.edu/orgs/meea/volume13/PDFS/Egel.pdf>.
- Embassy of Yemen. (2005). The working visit of H.E. Ali Abdullah Saleh. Yemeni-american relations. Recuperado: <http://yemenembassy.org/issues/ymusrelshp/index.htm>.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y desconstrucción del Desarrollo*. El perro y la rana. Caracas.

- Escudé, C. (2012). *Principios del realismo periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Buenos Aires: Lumiere
- Esposito, J. (1996). El resurgimiento Islámico En *El desafío islámico ¿mito o realidad?*, España, Madrid: Acento, 6 - 9.
- Evans, Dietrich y Sckocpol. (1985). *Bringing the state back in*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Faludi, A. (2014) Territorial cohesion beyond state territoriality. Recuperado de: <http://www.gis-cist.fr/wp-content/uploads/2014/02/faludi.pdf>.
- Fattah, Khaled. (2011). Yemen: A social intifada in a Republic of Sheikhs. *Middle East Policy*, 18 (3), 79-85.
- Finkelkraut, A. (2000). *La derrota del pensamiento*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Fucks, Ralf. (2008). Ethnonationalism and State Bulding. Ethnonational conflicts and Models of Conflict Sttlement. En: Heinrich Boll Stiftung. *Ethnonationalism and State Bulding*. Publication series on democracy, 9, 9-10.
- Gasim y Patterson (2013). Institutional Reforms in Yemen. Yemen Times. Recuperado de: <http://www.yementimes.com/en/1683/report/2462/Institutional-Reforms-in-Yemen.htm>.
- Giddens, A. (2006). Estados nacionales y violencia. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, (5). Recopilado de <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/47.html>.
- Giustozzi, A. (2012). Double edged sword: armies, elite bargaining and state building. Crisis states research center. The London school of economics and political science. Recuperado de: <http://www.lse.ac.uk/internationalDevelopment/research/crisisStates/download/wp/wpSeries2/wp86rev.pdf>.
- Grinin, Leonid. (2013). State and socio/political crisis in the process of modernization. Social evolution & History. Recuperado de: http://www.socionauki.ru/journal/files/seh/2013_2/035-076.pdf.
- Haider, A. (2002). The Rhetoric of Resistance: Islamism, Modernity and Globalization. *Harvard Blackletter Law Journal*. <http://www.law.harvard.edu/students/orgs/blj/vol18/haider.pdf>.
- Hill, Salisbury, Northedge y Kinninmont. Yemen: corruption, capital flight and global drivers of conflict. Chatham House. Recuperado de:

http://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/Research/Middle%20East/0913r_yemen.pdf.

Holm, H. (1990). The end of the Third World?. *Journal Peace Research*, 27(1), Pp 1-7.

International Crisis Group. (2013). Yemen's Southern Question: Avoiding a breakdown. Recuperado de: <http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/iraq-iran-gulf/yemen/145-yemen-s-southern-question-avoiding-a-breakdown.aspx>.

International Monetary Found. (2011). Gulf Cooperation Council enhancing economic outcomes in a uncertain global economy. Recuperado de: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/dp/2011/1101mcd.pdf>.

International Republican Institute. (s.f.) Yemen's 1993 elections: IRI pre-election assessment, January 1993. Al Bab. Recuperado de: <http://www.al-bab.com/yemen/pol/iri0.htm>.

Inter-Parliamentary Union. (s.f.) Yemen. Parliamentary Chamber: Majlis Annowab. Recuperado de: http://www.ipu.org/parline-e/reports/arc/2353_93.htm.

Ismael, S. and Shereen, T. Ismael. (2013). The Arab Spring and the uncivil State. *Arab Studies Quarterly*, 35(3), *Special Issue: Perspectives on the Arab Uprisings* Pp. 229-240.

Ismail, S. (2014) Unification in Yemen: Dynamics of political integration 1978-2000. The civil war. Oxford: University of Oxford. Recuperado de <http://users.ox.ac.uk/~metheses/Ismail%20Thesis.pdf>.

Jaguaribe, H. (1979). Autonomía periférica y hegemonía céntrica. *Estudios Internacionales*, 46, Pp. 91-130.

Jerome, Deborah. (2010). Countering the threat from Yemen. Interview with Falkenrath, Richard. Council on Foreign Relations. Recuperado de: <http://www.cfr.org/terrorism/countering-threat-yemen/p23338>

Jhonsen, G. (2012). Losing Yemen. *Foreign Policy*, 5. Recuperado de: http://www.foreignpolicy.com/articles/2012/11/05/losing_yemen.

Katz, M. (1992). Yemeni unity and saudí security. *Middle East Policy*. (1). Recuperado de: <http://ebot.gmu.edu/bitstream/handle/1920/31118/Yemeni%20unity%20and%20saudi%20security.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Khashoggi, Jamal. (2014). Saudi Arabia and the Houthis. *Al Arabiya* 02/10/2014. Recuperado de: <http://english.alarabiya.net/en/views/news/middle-east/2014/10/02/Saudi-Arabia-and-the-Houthis.html>.

Krasner, S. (1981). Transforming International Regimes: What the Third World wants and why? *International Studies Quarterly*, 25(1), 119 – 148.

Lees, N. (2012). The dimensions of the divide: vertical differentiation, International Inequality and North- South stratification in International Relation theory. *Cambridge Review of International Affairs*, 25(2), Pp 209-230.

Lefebvre, H. (2003) Space and the State. En: Jessop, Brenner Jessop, Jones y Macleod. *State/Space*. Blackwell Publishing. Massachusetts, Pp. 84-101.

Libertad de expresión y derechos humanos en yemen(119)

Longley, A. (2007). The high water mark of islamist politics?: The case of Yemen. *Middle East Journal*. 61(29), Pp. 240-260.

López, R. (2012). Yemen: Geopolítica y revolución. En: Mesa, L. (2012). *El pueblo quiere que caiga el regimen*. El colegio de México. Mexico D.F.

Los secretos del mar rojo (145)

Mann, M. (2006). El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*. Recuperado de: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/49.html>.

Mantzikos, L. (2011). Somalia and Yemen: The links between terrorism and state failure. *Digest of Middle East Studies*, 20(2), Pp. 242-260.

McCune, J. (2012). Tribes and Tribalism in Yemen. FCO and Stabilisation Unit. Recuperado de: <http://sclr.stabilisationunit.gov.uk/top-10-reads/geographic/yemen/410-tribes-and-tribalism-in-yemen-a-joint-fco-research-analysts-and-stabilisation-unit-workshop?path=yemen>

Menas. (s.f.) Yemen-Saudi Arabia land boundary arbitration. Consulting. Recuperado de: <http://www.menas.co.uk/menasborders/yemen-saudi-arabia.aspx>.

Menashi, Steven. (2010). Ethnonationalism and Liberal Democracy. Penn Law. Recuperado de: [https://www.law.upenn.edu/journals/jil/articles/volume32/issue1/Menashi32U.Pa.J.Int'IL.57\(2010\).pdf](https://www.law.upenn.edu/journals/jil/articles/volume32/issue1/Menashi32U.Pa.J.Int'IL.57(2010).pdf).

Migdal, J. (2008). Estudiar el Estado. *Revista académica de Relaciones Internacionales*, 8. Recuperado de: http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=search&op=authors&path%5B%5D=view&firstName=Joe%20S.&middleName=&lastName=MIGDAL&affiliation=Profesor%20de%20Estudios%20Internacionales%20en%20la%20Escuela%20Henry%20M.%20Jackson%20de%20E

studios%20Internacionales%20de%20la%20Universidad%20de%20Washington&c
ountry=

Miller, P. (2013). *Armed state bulding confronting state failure, 1898-2012*. Cornell University Press, Nueva York.

Molano, Andrés. (2010). Terrorismo: recurrencia, causalidad y expansión. *Criterio libre*, 8(13), Pp. 253-272.

Moller, B. (S.F). Unification of Divided States in Middle East-Asia. *Danks Institut for Internationale Studier* Recuperada de: <http://subweb.diis.dk/graphics/Staff/bmi/pdf/Unification%20of%20Divided%20states%20in%20East%20Asia.pdf>

Mols, M. (2011). The state in the Third World. International Reports of the Konrad-Adenauer-Stiftung. Recuperada: <http://www.kas.de/wf/en/33.29406/>.

Monfreid, Henry. (). Los secretos del Mar Rojo

Mylonas, Harris. (2012). *The politics of Nation-Bulding: Making co-nationals, refugees and minorities*. New York: Cambridge University Press.

National Review. All you need to know about South Yemen. National Review. 38(20)

New York Times. (1997). Yemen Leader's Party dominates elections. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/1997/05/08/world/yemen-leader-s-party-dominates-elections.html>.

Nohlen, Grotz y Hartman. (2001). Elections in Asia and the Pacific: A data handbook, (1). Middle East, Central Asia and South Asia. Yemen. Recuperado de: <http://books.google.com.co/books?id=BVFBXa69tWMC&pg=PA295&lpg=PA295&dq=yemen+election+parliment+1993&source=bl&ots=3vllJBYj59&sig=6ZRHZMFIHz0Ule70YX0d-8hxM5c&hl=es&sa=X&ei=SRIjVMX6LcvDggS-04C4Dg&ved=0CFcQ6AEwBw#v=onepage&q=yemen%20election%20parliment%201993&f=false>.

O'Neill, B. (2009). The world can no longer afford to ignore Yemen's internal convulsion. The Daily Star. Recuperado de: http://www.huffingtonpost.com/entry/5-humanitarian-crises-we-can-no-longer-afford-to-ignore_us_5671956be4b0688701dbc53e.

Page, J. (1998). Structural Reforms in the Middle East and North Africa. Yemen Embassy. Recuperado de: http://www.yemenembassy.org/economic/Reports/WEF/Page_62_78_Structural_Reforms.pdf.

- Parodi, Rexford y Van Wie. (1994). The silent demise of democracy: The role of the Clinton administration in the 1994 yemeni civil war. *Arab Studies Quarterly*. Vol 16. No. 4. Pp. 65-76. Recuperada de: <http://www.jstor.org/stable/41858103>.
- Pegg, S. (1998) De Facto States in the International System. Institute of International Relations, The University of British Columbia. *Working Paper*, 21. Recuperado de: <http://www.ligi.ubc.ca/sites/liu/files/Publications/webwp21.pdf>
- Peterson, Scott. (2000). Is Yemen a conduit for global terrorism?. *The Christian Science Monitor*. Recuperado de:<http://www.csmonitor.com/2000/0331/p1s3.html>.
- Peterson, Scott. (s.f.). War against terrorism turns to Yemen BIN LADEN LINK?. *The Christian Science Monitor*. Recuperada de: <https://www.questia.com/newspaper/1P2-32570386/war-against-terrorism-turns-to-yemen-bin-laden-link>.
- Pew Research Social and Demographic trends. Gun Homicide rate down 49% since 1993; Public Unaware. Recuperado de: <http://www.pewsocialtrends.org/2013/05/07/gun-homicide-rate-down-49-since-1993-peak-public-unaware/>.
- Pichard, A. Nelson. (1997). New social movements: a critical review. *Annual review of sociology*, 23,Pp. 411-430.
- Potter, D. (2004). State Responsibility, Sovereignty and Failed States. School of Government, University of Tasmania. Recuperado de: https://www.adelaide.edu.au/apsa/docs_papers/Others/potter.pdf.
- Reisman, Michael. (1999). The government of the State of Eritrea and the government of the Republic of Yemen. *The American Journal of International Law*, 93 (3), Pp. 668-682.
- Revilla, C. (2005). El Terrorismo Global. Inicio, desafíos y medios político-jurídicos de enfrentamiento. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, 5
- Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Rodriguez, O. (2012). Hoy muero yo. Las revueltas en el mundo árabe. Debate.
- Rosenau, J. (1990). *Turbulence in World Politics. A Theory of Change and Continuity*. Nueva Jersey: Princeton University Press
- Rural Poverty Portal. (S.F.). Rural Poverty in Yemen. Recuperada de: <http://www.ruralpovertyportal.org/country/home/tags/yemen>.

Saedd, Ali. (2012). General Mohamed Ali Mohsen Talks to Yemen Times. Yemen Times. Recuperado de: <http://www.yementimes.com/en/1571/interview/834/General-Mohamed-Ali-Mohsen-talks-to-Yemen-Times.htm>.

Said, E. (2009). *Orientalismo*. Debolsillo. Mexico D.F.

Salisbury, P. (2014). No voice for Yemen's Southern South. Al Jazeera. Analisis. Recuperado de: <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2014/01/analysis-no-voice-yemen-southern-youth-20141227274387428.html>.

Sangre y deuda

Saul, M. (2012). The search for a legal concept of democracy: Lessons from the post-conflict reconstruction of Sierra Leona. *Melbourne Journal of International Law*. 3(1). Recuperado de: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1959917.

Schmitt, Carl. (2011). *El valor del Estado y el significado del individuo*. El Estado. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Schneckener, Ulrich. (2008). Ethnonational conflicts and Models of Conflict Settlement. En: Heinrich Boll Stiftung. *Ethnonationalism and state building*. Publication series on democracy. (9), 15-24.

Scholte, Jan. (2000). *Globalization, a critical introduction*. Palgrave-Macmillan. New York.

Scmitt, C. (2011). *El valor del estado y el significado del individuo*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.

Sharp, J. (2012). Yemen: Background and U.S. Relations. Congressional Research Service. Nov. Recuperado de: <https://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL34170.pdf>

Sharp, Jeremy. (2008). Yemen: Where is the stability tipping point?. Carnegie Endowment for International Peace. 2008. Recuperado de: <http://carnegieendowment.org/2008/07/08/arab-reform-bulletin-july-2008>.

SIPRI. (S.F). Yemen Militar expenditure. SIPRI Militar expenditure Data base. Recuperado de: <http://knoema.es/SIPRI2014/sipri-military-expenditure-database-1988-2013?country=1001890-yemen>.

Skocpol, Theda. (1979) *States and Social Revolutions. A comparative analysis of France, Russia, and China*. Londres: Cambridge University Press.

Stevenson y Karim. (2000) Football in newly united Yemen: Rituals of equity, identity and State Formation. *Journal of Anthropological Research*, 56(4), 453-475.

- Stracke y Saif. (2010). The Southern Movement in Yemen. Gulf Research Center. Recuperado de: https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiPieD86bPKAhWLGh4KHYZAzoQFggaMAA&url=http%3A%2F%2Fmercury.ethz.ch%2Fserviceengine%2FFiles%2FISN%2F120929%2Fpublicationdocument_singledocument%2F3a6d2eba-51a4-4190-b1f0-c63a740a45e5%2Fen%2FThe_Southern_Movement_in_Yemen_4796.pdf&usg=AFQjCNGsXe8e7vYoc_1gknS7iZQM7AkcmA&sig2=wky1wt4RUVzkJ4zz4DwhUw&bvm=bv.112064104,d.dmo
- Strang y Meyer. (1993). Institutional conditions for diffusion. *Theory and Society*. No 22. Pp. 487-511. Recuperado de: <http://www.soc.cornell.edu/faculty/strang/articles/Institutional%20Conditions%20for%20Diffusion.pdf>
- Terril, A. (2013). The struggle for Yemen and the challenge of Al Qaeda in the Arabian Peninsula. Strategic Studies Institute. Recuperado de: <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdf/files/PUB1157.pdf>.
- The HIRAK Movement (s.f.) Islamopedia. Recuperada de: <http://www.islamopediaonline.org/country-profile/yemen/political-landscape/hirak-movement>.
- The Unification of Yemen: The Sanaá Agreement (1988). Al-abab. <http://www.al-bab.com/yemen/unity/unif3.htm>.
- Tickner, A. (2007). Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y sus debilidades principales. *¿Hacia dónde va la política exterior de Colombia? Apuntes para el debate*, Pp 90-111.
- Tilly, C. (2005). Democratización mediante la lucha. *Sociológica*, 57, Pp. 35-59.
- Tilly, C. (2006). Guerra y construcción de Estado como crimen organizado. *Revista académica de Relaciones Internacionales*, (5). Recuperado de: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/52.html>.
- Tokatlian y Carvajal. (1995). Autonomía y política exterior: Un debate abierto, un futuro incierto. *CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS*, (28), 7-31. Recuperado de: <http://www.jstore.org/stable/4058561>.
- Tribes and tribalism in Yemen. (2012). A joint FCO Research Analyst and Stabilisation Unit Workshop. Work Shop report. <http://www.webarchive.nationalarchives.gov.uk/20141014133309>. Consultada: 06 Agosto 2015.

- Unification of Yemen: Joint Security Agreement. (1990). Al Bab. Recuperado de: <http://www.al-bab.com/yemen/unity/unif7.htm>.
- Unification of Yemen: The Cairo Agreement. (1972). Al Bab. Recuperado de: <http://www.al-bab.com/yemen/unity/unif1.htm>.
- Unification of Yemen: The Tripoli Agreement. (1972). Al Bab. Recuperado de: <http://www.al-bab.com/yemen/unity/unif2.htm>.
- United Nations Department for Social and Economic Affairs –PNUD- (2011). Assessing Development Strategies to Achieve the MDGs in The Republic of Yemen: Country Study. Recuperado de http://www.un.org/en/development/desa/policy/capacity/output_studies/roa87_study_yem.pdf
- Walker, R.B.Y. (2012). Sobre las condiciones espacio temporales en la práctica democrática. *Relaciones Internacionales*. No. 19. Recuperada de: <file:///C:/Users/GARCIA/Downloads/337-1228-3-PB.pdf>.
- Wallerstein, I. (2007). *La crisis estructural del capitalismo*. Ediciones desde abajo. Bogota.
- Weir, P. (1997). A clash of fundamentalism: Wahhbism in Yemen. *Middle East Report*, 204 ,The Arabian Peninsula, Pp. 22-26.
- Wendt, Alexander. (1992). Anarchy is what state make of it: The social construction of power politics. *International Organization*, 46(2), Pp. 391- 425.
- Whitaker, Brian. (1994). Five scuds fired at Yemeni capital as war worsens. *The Guardian*. Recuperado de: <http://www.al-bab.com/yemen/artic/gdn13.htm>.
- Widmajer, Blyth y Seabrooke. (2007) Exogenous Shocks or Endogenous Constructions? The Meanings of Wars and Crises. *International Studies Quarterly*. 51(4), 747-759. Recuperado de: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-2478.2007.00474.x/abstract>.
- Xia, L. (2010). Regional Factors in Yemen's integration reunification. *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies (in Asia)*, 4(4), Pp. 102-120.
- Yafai, Y. (2006). Behind the Al Qaeda Jail break. *AntiWar*. Recuperado de: <http://www.antiwar.com/orig/yafai.php?articleid=8608>.
- Yemen Constitution. (1991). *The U.N. Refugee Agency*. Recuperado de: <http://www.refworld.org/docid/3fc4c1e94.html>.
- Yemen Gateway. (S.F.) Freedom of the press in Yemen. Yemen Gateway. Al-bab. Recuperado de: <http://www.al-bab.com/yemen/media/bwmed.htm>.

Yemen Reunificación. (S.F). European Institute for Research on Mediterranean and Euro-arab cooperation. Recuperado de: <http://medea.be/en/countries/yemen/yemen-reunification>.